

# Néstor Perlongher

## Estrategia para una sensibilidad menor.

Autor:  
Borbón, Juan Sebastián de

Tutor:  
Acha, Omar

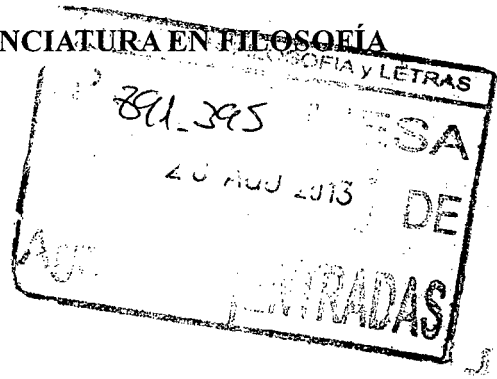
2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía

Grado

Tesis  
19.4.6

TESIS DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA



*Néstor Perlongher. Estrategia para una sensibilidad menor.*

MFN 30754

Juan Sebastián de Borbón

30.584.833

Director: Dr. Omar Acha.

1971-

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Agosto de 2013.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Biblioteca de Bibliotecas

*Quisiera agradecer:*

*a mi familia, por toda la paciencia y el amor*

*a Paula V., por los chupetines y el espíritu filosófico*

*a mis compañer\_s de Amartillazos, por el alegre antagonismo*

*a Betina A., por ser una aliada sobre la recta final*

*a Omar A., por su palabra justa*

*y sobre todo, especiales gracias a Soledad T., bandolera extraviada en amor y libertad.*

sabemos que el rumor de los iniciadores de las malas lenguas intenta dormir al rey con un silbido en la corriente profunda del agua, que la gramática de las tormentas estalla en el fondo de los mundos, que hay amor en toda piedra que se arroja al aire en la disputa, que nada se emancipa del todo del movimiento del cuerpo que lo causa y lo amplifica, que hay junglas sonoras en el momento en el que suceden las fiestas, e incendios en las bocas que integran la comunicación a la vida. plagiarios: lo que hacemos mediante el compartir absoluto entre los seres, es darle a la propiedad un contenido que la sabotea. acá será una miniatura de todo, pequeños relatos del desarme de las instrucciones, el temblor de los bichos en el viento severo.

**Boca de Incendio.**

## ÍNDICE.

Introducción .....	5
Capítulo 1. Estado de la cuestión, aproximación filosófica e hipótesis de lectura .....	7
Capítulo 2. Estrategia para una sensibilidad menor.....	32
1. Masculina femenino plural.....	33
2. Sin alianza no hay política/Devenir tod_s .....	47
Capítulo 3 .....	60
1. Nena, llévate un saquito .....	61
2. Y la guerra apenas ha comenzado .....	72
Epílogo .....	92
Anexo.....	96
Bibliografía.....	110

## INTRODUCCIÓN.

En repetidas ocasiones, textos de diversa índole suelen estar encabezados por ciertas advertencias al público lector; como si lo próximo a relatarse necesitara establecer particulares condiciones de posibilidad, o simplemente, como una suerte de contrato de inmunidad para quien escribe con respecto a lectores por venir. En esta oportunidad, quisiéramos introducir la lectura advirtiendo que la investigación desarrollada en estas páginas en torno a la figura de Néstor Perlongher no es, precisamente, un estudio *sobre* Néstor Perlongher; esto es, comprendiendo al ejercicio filosófico como un arte problemático que si bien se vale del nombre del autor, lo hace para pensar intempestivamente, con él, a través de él, contra él. En otras palabras, que el esfuerzo realizado en estas reflexiones se ha servido de la producción escrita de Perlongher para pensar un problema que lo excede. Y es que en su profusa lengua, creemos haber encontrado un mapa hacia un modo de pensar y obrar que nos permita habitar el mundo de un modo más libre, alegre y potente.

Lo que aquí presentamos es una lectura particular de la obra integral de Néstor Perlongher, la cual hemos dado en llamar estrategia para una sensibilidad menor. Nos referimos al concepto de “estrategia”, entendiéndolo como un conjunto de acciones u operaciones, organizadas con un fin específico, en este caso, el de habilitar un espacio de expresión a la *sensibilidad menor*. Por ello, en el **Capítulo 1** realizamos un estado de la cuestión en torno a las diversas lecturas realizadas sobre la obra de Perlongher, al mismo tiempo que desarrollamos los elementos biográficos y bibliográficos conceptuales necesarios para establecer las pautas que vinculan este trabajo a la pertinencia de la filosofía como tarea crítica; finalizando con la presentación de nuestra hipótesis de lectura. En el **Capítulo 2**, desarrollamos el concepto de *estrategia para una sensibilidad menor*. Para ello, se procede a un análisis de textos de diverso origen, a fin de constatar dos operaciones tácticas fundamentales, las cuales consisten en 1) el devenir-mujer como la desarticulación de un sustrato identitario homogéneo y opaco como modo de subjetivación correspondiente al modelo de normalidad heterocapitalista; y 2) la organización de la multiplicidad sensible a través de un principio de alianzas en devenir, que permitan hacer un cuerpo a través del delirio como práctica política. Finalmente, en el **Capítulo 3** nos preguntamos por las manifestaciones prácticas de la *sensibilidad menor* en el entramado de relaciones establecidas,

principalmente, entre el aparato jurídico-estatal y la fuerza policial; para realizar, a continuación, un análisis sobre lecturas recientes sobre Perlongher, las cuales se destacan precisamente por compartir con nosotros el ejercicio filosófico de pensar las actualizaciones de los diversos problemas que habitan su escritura. Tras el epílogo, donde destacamos el camino recorrido, presentamos un **Anexo** con una serie de fragmentos de conversaciones mantenidas con amistades de Perlongher. Las mismas se llevaron a cabo a propósito de la elaboración del estado de la cuestión, y su realización fue una experiencia que si bien bordeaba la tarea específica del análisis filosófico, fue fundamental para su desarrollo.

De alguna manera, la investigación aquí presente se dirige a pensar una articulación singular entre políticas sexuales radicales, amistad, propiedad, estado y capital. La misma se ha valido de la escritura de Perlongher, porque creemos que en el cuerpo de su letra viven pasiones que al mismo tiempo que abrazan al amor y la libertad, toman una posición crítica y conflictiva en el sistema de producción capitalista.

Vale decir, aquí nos preguntamos por nuestros cuerpos, por cómo se comportan y por cómo se comparten, por las instituciones que nos atraviesan, y por los modelos de normalidad que nos imponen; pero también nos preguntamos por cómo construir una sensibilidad que nos permita habitar el mundo hoy como quisiéramos vivirlo mañana.

Para ello leemos a Perlongher. Como quien visita a un amigo.

## Capítulo 1. Estado de la cuestión, aproximación filosófica e hipótesis de lectura.

0. El presente capítulo tiene como objetivo revisar las posturas más relevantes del *corpus* bibliográfico disponible en torno a la escritura de Néstor Perlongher, a modo de presentar un estado de la cuestión suficiente para la elaboración de una hipótesis de lectura en torno a su obra. La selección bibliográfica realizada se ajusta a la dispersa suma de publicaciones existentes, provenientes en su mayoría de la crítica literaria, el periodismo cultural, y el ensayo sociológico. En este punto, es preciso atender al hecho de que la figura de Néstor Perlongher se ubica generacionalmente en un lugar incómodo entre las narrativas explicativas de la intelectualidad de izquierda en la Argentina, las cuales suelen centrar su foco en los 60's y 70's<sup>1</sup>, mientras que la actividad principal de Perlongher se desarrolla hacia finales de los 70's, pero sobre en todos en los 80's. Por ello, previo al relevamiento del *corpus* crítico existente, daremos cuenta brevemente del recorrido político/literario de Néstor Perlongher, para luego ofrecer una hipótesis de lectura que daremos en llamar *estrategia para una sensibilidad menor*.

### 1.

los estudiantes... miran desconcertados  
nunca han visto / nada igual en sus libros.  
Néstor Perlongher, *Murga de los polacos*.

Néstor Osvaldo Perlongher nació el 25 de diciembre de 1949 en las afueras de Buenos Aires, más precisamente en la localidad suburbana de Avellaneda. Los allegados a la crónica biográfica sostendrán que la fecha de su nacimiento era ya trastrocada por Perlongher, por un 29 del mismo mes, a fin de no hacer coincidir su natalicio con las fiestas cristianas. A propósito, Christian Ferrer sabrá sostener, con astucia, que su pensamiento y su vida “no dejaron nunca de ser cosa de suburbio: desde su ilegalidad

<sup>1</sup> Desde comienzos de este siglo, gran parte del debate intelectual ha sentido la necesidad de revisar los procedimientos, las discusiones, y la gran producción de pensamiento que se generó en los años previos durante y circundante al golpe cívico-militar de 1976. Allí han cabido grandes reflexiones en torno al papel del intelectual, de la sociedad civil, los medios de comunicación, la guerrilla, y la violencia. Cfr. Calveiro, P., *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Buenos Aires, Norma, 2005; Gilman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Sigal, S., *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Terán, O., *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993; Vezzetti, H., *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; entre otros.



identitaria a la marginalidad política”<sup>2</sup>. Algunas pocas décadas después, su muerte lo encontrará entre sondas y retrovirales, rimmel y pachuli, un 26 de noviembre de 1992 en la ciudad de San Pablo, Brasil.

Hacia 1968, Perlongher empezó la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, pero su estadía fue breve y en 1970 abandonó sus estudios literatos para comenzar Sociología. Durante esos años, Perlongher militó activamente en el grupo trotskista Política Obrera, donde llegó a encabezar los grupos de autodefensa y fue miembro del Cuerpo de Delegados. Es en ese período en el cual Perlongher tuvo la oportunidad de conocer al dirigente trotskista Nahuel Moreno, quien años más tarde, cuando estuviera a la cabeza del Partido Socialista de los Trabajadores (P.S.T.), le cedería al Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.) una habitación clandestina en una de sus sedes; y a quien, a la hora de su muerte, le dedicará “Lago Nahuel” en *Hule* (1987). Sin embargo, la temprana insistencia de Perlongher por oponerse a la organización tradicional de la forma-partido en tanto estructura patriarcal, sumado al hecho crucial de que Política Obrera no pudiera ni quisiera aceptar públicamente la homosexualidad de sus miembros, terminará alejando a Perlongher de las facciones trotskistas. Es también en 1968, un 1° de noviembre, cuando Héctor Anabitarte, militante expulsado del Partido Comunista por su orientación sexual y delegado del sindicato de correos, funda *Nuestro Mundo* en un conventillo de Lomas de Zamora. Siendo una de las primeras organizaciones homosexuales de América Latina, *Nuestro Mundo* contaba tanto con militantes gremiales de extracción proletaria como con intelectuales de la talla de Blas Matamoro, Juan José Sebreli, Carlos Villamor y Manuel Puig. En agosto de 1971, *Nuestro Mundo*, junto con otras organizaciones sexopolíticas, forman el Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.); del cual Perlongher formará parte de modo activo, fundando el grupo *Eros*, ala izquierdista y libertaria, y dando los primeros pasos en una articulación teóricamente sólida entre sexualidad y política. Hasta 1976, el F.L.H., promoverá una insurrección sostenida en una afirmación radical, desplazando las bases de los planteos revolucionarios decimonónicos hacia un modo otro de entablar las relaciones humanas. Sostendrá así que, sin perder de vista las distinciones y condiciones de clase, las fronteras políticas no podrán escapar a su inscripción en los cuerpos y en los modos bajo los cuales estos sean liberados u

<sup>2</sup> Ferrer, C., “Escamas de un ensayista” en Cangí, A., y Siganevich P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996, p. 181.

oprimidos. En otras palabras, se plantea al interior de los movimientos revolucionarios sociales la pelea por la apertura y permisividad en el comportamiento sexual político. Es así que el núcleo del programa político del F.L.H. anida en la emancipación de los cuerpos como condición ineludible para una emancipación política y social real. “Sacar la cana de la cama, el ojo policial del espejo del cuarto”, será uno de los lemas que acompañará este recorrido, junto con “amar y vivir libremente en un país liberado”, y el extracto de la marcha peronista “Para que reine en el pueblo el amor y la libertad”.

Si, de alguna manera, el F.L.H. fue un chispazo en los comienzos por las nuevas reivindicaciones políticas asociadas al cuerpo, podría pensarse que la conformación del Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual en 1972 fue algo más que un hito insólito en la constelación de prácticas militantes de la década del 70: su trabajo teórico, su insistencia en la experimentación como modo de aprendizaje y su agitada actividad militante, se revelan aún hoy como un cúmulo de estudios y prácticas críticas radicales. El Grupo Política Sexual (G.P.S.) estuvo conformado, entre otros, por Néstor Perlongher, Sarita Torres, y Osvaldo Baigorria. Llevó a cabo actividades hasta 1976, y fue clave en la conformación de una nueva biblioteca argentina.

Baigorria recuerda a Perlongher:

Tenía veintiún años y pelo largo hasta los hombros. En una casa señorial de Flores, ante cincuenta personas reunidas para fundar el Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, descruzó sus piernas enfundadas en pantalones de corderoy marrón con botamanga-pata-de-elefante, se acomodó sobre sus zapatos con plataforma y se presentó: “Soy militante del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”. (...) En el seno de aquel grupo abreviado como Política Sexual (un Sex-Pol criollo, en homenaje al fundado por Wilhelm Reich en Alemania en la década del 30), Perlongher fue vocero de la militancia homosexual en alianza con feministas, parejas proto swingers y *varones heterosexuales concientizados*. Sexo y revolución, crítica a la organización genital compulsiva y exclusiva, abolición de la familia patriarcal-monogámica, liberación del deseo: tales eran algunas de las consignas que nos seducían<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Baigorria, O., “Prólogo” en Perlongher, N., *Un barroco de trinchera*, Buenos Aires, Mansalva, 2006,

Encauzados en la problemática del deseo, de su liberación, y de la articulación de esa misma liberación con los procesos de aparente emancipación nacionales y regionales, el Grupo Política Sexual procuró el estudio de autores poco visitados por las universidades, y se sintió compelido a la disputa por la conquista de libertades cotidianas en un ámbito social que pujaba entre autoritarismos de todos los colores, pero autoritarismos al fin. Semanalmente, sus integrantes se reunieron ~~para~~ para leer y discutir una bibliografía que originariamente incluía a *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* de Engels, *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx, *La respuesta sexual humana* de Masters y Johnson, *El malestar en la cultura* de Freud, *Psicología de masas del fascismo* y *La función del orgasmo* de Wilhelm Reich, *Eros y civilización* y *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, *Política sexual* de Kate Millet, *La dialéctica del sexo* de Shulamith Firestone, *Diario de un educador* de Jules Celma, y posteriormente *Anti-Edipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

De igual manera, quizás lo teóricamente más interesante del Grupo Política Sexual sea la breve pero potente producción escrita que realizaron. Tres documentos firmados (*Manifiesto por la abolición del trabajo*, *La moral sexual en la Argentina*, *Sexo y Revolución*), y un breve texto sin firmar (*Hacia la revolución total (llamamiento)*) dan cuenta de una germinal de conceptos ligados no sólo a la liberación sexual sino al cuestionamiento radical de la sociedad capitalista. A modo de ilustración, podemos mencionar que en un primer texto, aparecido en el número 65 de la revista *2001* bajo el título de *Hacia la revolución total (llamamiento)*, el todavía sin nombre Grupo Política Sexual llama a pensar la crítica a todas y cada una de las instituciones existentes: familia, educación, autoridad política, propiedad privada, etc.; a discutir las relaciones de la sexualidad con las instituciones: condición represiva en que se halla y posibilidades de liberación; y al ejercicio de la denuncia sistemática de las formas diarias de funcionamiento del sistema opresor: en sus aspectos económicos, políticos, sexuales<sup>4</sup>.

El breve, pero iracundo, texto finaliza con el siguiente párrafo:

---

pp. 11-12.

<sup>4</sup> Anónimo (atribuido al G.P.S.), "Hacia la revolución total (llamamiento)" en *2001*, Buenos Aires, Año VI, n° 65, noviembre de 1973, p. 27.

Construir una sociedad libre, es decir, feliz, nos obliga a construir un hombre libre, es decir, un hombre feliz. Esa finalidad no puede estar en contradicción con los medios para conseguirla. Por eso, sólo adherimos a una revolución que tenga la capacidad de empezar aquí y ahora, en la que cada uno de nuestros pasos y actividades sea un juego creador en permanente expansión, en donde las acciones comprometidas sean ya mismo un factor de liberación y crecimiento personal. Las “revoluciones para mañana”, los activismos sacrificados inútilmente, las militancias políticas frías y depresivas, son cadáveres para nosotros, y hoy nos ponemos a trabajar por un cambio social cuyo único “líder” sea la alegría<sup>5</sup>.

Cuesta pensar que, en pleno auge de las organizaciones revolucionarias armadas, un grupúsculo afirmara la necesidad de una política prefigurativa, horizontal, y alegremente libertaria. Es que quizás sea insuficiente la imagen de una época monotemática y violenta, así como reduccionista la clausura inexorable de concepciones alternativas de la política de izquierda. Esto no significa eliminar los obstáculos inherentes a una cierta cultura de izquierda. Dice Baigorria:

Creo que eran ideas muy explosivas para la militancia de la época. No había una recepción cómoda por parte de la militancia de izquierda... Quizás hubo un primer momento, ubicado en la primavera camporista, donde parecía que las diferencias se diluían un poco en la alegría y la celebración en la calle: pero ya a partir del 20 de junio del 73, la derecha empezó a poner carteles contra los subversivos, los drogadictos y los homosexuales; y Montoneros y la JP respondían: “no somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”. Esto, en Ezeiza, fue notorio<sup>6</sup>.

Revolución política, revolución sexual. Politización del deseo. Libre circulación del deseo. Derogación de edictos policiales. Anulación del concepto de normalidad. Fin

---

<sup>5</sup> Ibidem, p. 27.

<sup>6</sup> Cfr. Anexo, Osvaldo Baigorria, p. 105.

de la familia. Entre estos tópicos, anhelos también, se formó una avanzada política menor, vanguardista. Y aún más, esa política fue, al mismo tiempo, una estética feroz.

Durante 1974, Perlongher es detenido en su departamento bajo el cargo de posesión de estupefacientes, y es confinado por tres meses en el penal de Devoto. Una vez en libertad, comenzará un incipiente pero afilado camino periodístico en revistas como *Para Ti*, a la vez que desarrolla un trabajo como encuestador que lo llevará a conversaciones y paseos por las periferias porteñas y bonaerenses.

En 1980, Perlongher publica su primer libro de poemas, *Austria-Hungría*, en la editorial Tierra Baldía, dirigida por Rodolfo Fogwill. Al año siguiente, viaja a San Pablo, llamando a su tierra *pacata nación de celosos agentes* en un paisaje sostenido de acusaciones, forzado por las razzias policiales. En Brasil cursa una maestría en antropología social, cuya investigación participante y posterior tesis se centró en la codificación y descodificación de los flujos de deseo en la prostitución masculina, y que verá su publicación con el título de *O negocio do michê* (1986). A propósito, dirá Cangí:

El intento de esta práctica teórica es el de cartografiar los estados de conjuración de las energías viriles producidos por la normalización institucional. Deseo y violencia conviven en la inscripción en la carne de los márgenes, donde prácticas orgiásticas se sustraen a la ley social<sup>7</sup>.

A partir de 1983 colaboró con artículos sobre política sexual, y literatura en revistas argentinas como *El porteño*, *Alfonsina*, *Diario de Poesía*, *Cerdos & Peces* y *Ultimo Reino*. Luego vendrán sus otros poemarios, *Alambres* (1987), *Hule* (1989), *Parque Lezama* (1990), *Aguas aéreas* (1990) y *El chorreo de las iluminaciones* (1992, póstumo); éstos últimos dos, influenciados notoriamente por su participación en los ritos afrocristianos del Santo Daime, asociados a la ingesta de ayahuasca como planta sagrada.

En 1989 viaja a París, donde es diagnosticado como H.I.V. positivo. Murió en 1992 a causa de una septicemia generalizada producida por el SIDA antes de cumplir los 43 años.

<sup>7</sup> Cangí, A., *Néstor Perlongher: retrato de un pensador materialista*, <http://cdelatinoamericanos.com.ar/media/Perlongher-Retrato%20de%20un%20pensador%20materialista.pdf>

2. Como muchos otros escritores y militantes, Néstor Perlongher fue sujeto de inevitables rótulos, cada uno adecuado y provisto por los distintos espacios en los que circuló. En parte por cómo llevó adelante su vida, en parte por cómo desarrolló su escritura, por ejemplo, la figura de Néstor Perlongher suele caer en el rótulo del “poeta maldito”. Sin ir más lejos, la película documental sobre su vida, *Rosa patria* (Santiago Loza, 2008), luego de su estreno en la 11° edición del BAFICI de 2009, fue incluida en la programación 2010 de *Los malditos* de la señal estatal Canal Encuentro. A propósito de ello, María Inés Aldaburu, dramaturga y amiga cercana de Perlongher, se pregunta:

¿Qué es un poeta maldito?, ¿quién fue un poeta maldito?, ¿Rimbaud?, ¿Lautrémont?, ¿a qué se le llama un poeta maldito?, ¿en relación a qué alguien es maldito? No entiendo qué significa eso. ¿Es un maldito porque cuestiona la moral?, ¿porque es un provocador sexual?, ¿porque se lo piensa como mito? Eso es por la construcción de un personaje, no por su escritura<sup>8</sup>.

Consecuente, reafirmando y rematando, María Moreno afirma:

La invención de un mito Perlongher no favorece lecturas críticas<sup>9</sup>.

La pertinencia aclaratoria, en este caso, sirve de pie para la siguiente consideración. Hasta hace pocos años, Néstor Perlongher fue un objeto de estudio más bien inusual, generalmente abordado por amigos y/o colegas, y mayoritariamente desde las disciplinas de la crítica literaria, el periodismo cultural y el ensayo socio- o antropológico, salvando las fronteras entre cada una de las aproximaciones de la bibliografía secundaria existente. En este sentido, cabe destacar *Lúmpenes peregrinaciones*, editado en 1996 bajo dirección de Adrián Cangí y Paula Singanevich, el cual sólo a cuatro años de la muerte de Perlongher, compendia el único trabajo de autores varios dedicado exclusivamente a pensar sus diversas expresiones de producción. Al año siguiente, Nicolás Rosa signará una de las líneas interpretativas más dominantes, al editar sus ya clásicos *Tratados sobre Néstor Perlongher*. Ese mismo año

<sup>8</sup> Cfr. Anexo, María Inés Aldaburu, p. 97.

<sup>9</sup> Moreno, M., “Una lengua Política” en *Suplemento Soy*, *Página 12*, Viernes 21 de marzo de 2008.

se editarán los *Poemas completos*, a cargo de y prologado por Roberto Echavarren. Luego ya contaremos con una producción bibliográfica mucho más reciente, así como son los prólogos y secciones incluidas a las ediciones póstumas recopilatorias del trabajo en prosa, epistolar y ensayístico en general, como son *Papeles insumisos* (por Adrián Cangi y Reynaldo Jiménez, en 2004), *Un barroco de trinchera* (por Osvaldo Baigorria, 2006), *Prosa plebeya* (por Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, cuya salida data de 1997 y fue republicado en 2008), *Un barroco de trinchera*, (por Osvaldo Baigorria, en 2006) y *Evita vive y otras prosas* (por Adrián Cangi, en 2009). En cuanto a un estudio más específico, se encuentra también *Barroso y Sublime. Poética para Perlongher* de Marcos Wasser, editado en 2008. En los últimos años, se ha sumado al *corpus* la investigación de Cecilia Palmieiro recapitulada en *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher* (2011), y una serie de ensayos sobre Perlongher compilados en la reedición de los *Poemas completos* (2012) que realizó Roberto Echavarren. El resto de la bibliografía secundaria a disponibilidad se completa con artículos *online* y escasas participaciones en publicaciones de la más variada índole.

Ahora bien, es sabido y comprensible que la crítica como institución construye en su estudio un objeto formal y acabado, cuya heterogeneidad sensible y conceptual pueda ser reducida bajo los principios correspondientes a los marcos de análisis propuestos, justificando además la cientificidad de dicha operación. De allí, es también comprensible que la bibliografía que circunda los textos de Perlongher suela hacer hincapié en aquellos elementos que refuerzan su carácter como militante de política sexual en la década del '70, o bien en aquellos otros que acentúan los elementos literarios que permiten la configuración de un modo rioplatense del neobarroco (neobarroso), o bien en aquellas otras experiencias de desobjetivación mística del período final de su vida.

Respecto de su trabajo como militante sexual, textos breves como “Acerca de unos edictos”, “Por una política sexual”, “Todos son policías”<sup>10</sup>, “Historia del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina”<sup>11</sup>, “Los devenires minoritarios”<sup>12</sup>, “Los jóvenes y el sexo”<sup>13</sup>, “Historia de la sexualidad: del matriarcado al feminismo”<sup>14</sup>, y “La batalla

<sup>10</sup> Perlongher N., *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.

<sup>11</sup> Zelmar, A., *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*, Buenos Aires, Ediciones del Ser, 1985.

<sup>12</sup> Ferrer, C. (comp.), *El lenguaje libertario vol. 2*, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1991.

<sup>13</sup> *Periscopio*, n 10, Buenos Aires, septiembre 1979.

<sup>14</sup> *Persona*, n 8, Buenos Aires, julio y agosto 1981.

homosexual en la Argentina”<sup>15</sup>, e incluso textos colectivos que cuentan con su participación, tales como “La moral sexual en Argentina”y “Sexo y Revolución”<sup>16</sup> han sido abordados por diversos autores vinculados a los estudios de género, como Alejandro Modarelli en “Víctimas sin nombre”<sup>17</sup>, Karina Felitti en “En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los ‘70”<sup>18</sup> y Bárbara Soledad Bilbao en “Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente”<sup>19</sup>. Asimismo, la figura de Perlongher se ha vuelto un ícono para ciertas organizaciones sexopolíticas actuales, tales como son la Agrupación Nacional Putos Peronistas, o la misma Comunidad Homosexual Argentina (C.H.A.). Salvando detalles estilísticos y la selección de episodios históricos, la serie que aborda este tipo de problemáticas hace hincapié precisamente en el detalle histórico y el anecdotario de la incipiente revolución sexual que se vivió en Argentina durante los primeros años de la década del 70, así como da cuenta de ciertas prácticas militantes inusitadas en la tradición política vigente. En este sentido, la película documental *Rosa Patria* de Santiago Loza aúna una serie de testimonios que dan cuenta de estas experiencias, y cristaliza el modo general en que se ha abordado dicha problemática; es decir, desde los aspectos biográficos más que políticos, desde la memoria antes que desde el concepto. Sin necesidad de ahondar este punto, sólo resta mencionar que al día de la fecha, no hay registro de ninguna investigación que ahonde en los postulados teórico prácticos del Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, pionero en el estudio de las sexualidades libres; salvo artículos y estudios preliminares realizados por Mabel Bellucci, todavía inéditos.

En cuanto a Perlongher como escritor neobarroso, sí abunda una gran cantidad de bibliografía que se ha detenido tanto en la producción estrictamente poética de Perlongher, como en su veta ensayista respecto a diversos autores literarios vinculados al barroco, el neobarroco y poetas del portuñol.

<sup>15</sup> *Así*, Buenos Aires, 3 de julio de 1973.

<sup>16</sup> Ambos textos fueron realizados en su periplo por el Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual (G.P.S.) y por el Frente de Liberación Homosexual (F. L. H. ). Se encuentran inéditos en papel, pero circulan diferentes versiones online.

<sup>17</sup> *Suplemento Soy*, Viernes 20 de marzo de 2009.

<sup>18</sup> *Temas de Mujeres*, Año 2, n 2, Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

<sup>19</sup> *Question*, Vol 1, n 33, Universidad de Quilmes, 2012.



Allí, es indiscutible el trabajo de Nicolás Rosa<sup>20</sup>; pero también el de Jorge Panesi<sup>21</sup>, Delfina Muschietti<sup>22</sup>, Adrián Cangi<sup>23</sup>, Tamara Kamenszain<sup>24</sup>, Roberto Echavarren<sup>25</sup>, Paula Siganevich<sup>26</sup> y Marcos Wassem, entre otros. De todos ellos, Rosa, Panesi y Cangi sin duda configuran el mayor peso conceptual que se ha puesto sobre Perlongher, y sobre ellos volveremos en los siguientes párrafos.

Finalmente, frente al vínculo de la poesía y el éxtasis en tanto salida de sí asociado a culto del Santo Daime, visible en textos como “Poética Urbana”, “Poesía y éxtasis” y “La religión de la ayahuasca”<sup>27</sup> pueden revisarse ciertos artículos, tales como “Chamanismo y neobarroso: poética de la ayahuasca”<sup>28</sup> de Enrique Flores, donde se plantea que las diversas tensiones experimentadas en el ritual chamánico se organizan en tres parejas contradictorias: fuerza y forma, apolíneo y dionisiaco, cuerpo y expresión, llevando al sujeto y/o poeta al desasimiento de los místicos, a una “poética del éxtasis” y por último a una aniquilación del yo. En otra dirección, pero atendiendo al mismo tópico, Alejandra León Arratia analiza la disolución de las fronteras de la forma y el contenido en el poemario neobarroso como la concordancia estética de la ingesta de la ayahuasca en “Palabras chorreantes: éxtasis y creación poética en Néstor Perlongher”<sup>29</sup>. Asimismo, en artículos de Osvaldo Baigorria, tales como “Presentación de Perlongher. Salidas de sí mismo”<sup>30</sup> y los prólogos a *Prosa plebeya* y *Un barroco de*

<sup>20</sup> Destacando Rosa, N., *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Aires, 1997; “Baratijas y Abalorios. Servidumbre de Perlongher” en *Relatos críticos. Cosas animales discursos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006; “Una ortofonia abyecta” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit.

<sup>21</sup> Destacando “Detritus” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit.

<sup>22</sup> Destacando “Píntenos el alma, Padre” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit.

<sup>23</sup> Destacando “Ardiente oscuridad” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit; y *Retrato de un pensador materialista*, Op. Cit.

<sup>24</sup> Destacando “De noche, Góngora” y “El canto del cisne de Néstor Perlongher” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit; y “Tres huérfanos momentos” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit.

<sup>25</sup> Destacando “Un fervor neobarroco” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit.; “La osadía de los flujos” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit.; y “Néstor Perlongher. Muerte lúbrica y trasposición artística” en *Homenaje a Néstor Perlongher*, Cuadernos de Recienvenido, Universidad de Sao Pablo.

<sup>26</sup> Destacando “Cómo prender a una pantera?” en Cangi, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit.

<sup>27</sup> Compilados en Perlongher, N., *Prosa Plebeya*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

<sup>28</sup> *Revista Laboratorio* 5 (2011): n. pag. Web. <<http://www.revistalaboratorio.cl/2011/12/chamanismo-y-neobarroso-poetica-de-la-ayahuasca/>>

<sup>29</sup> *Revista Forma*, Vol 03, Universidad Diego Portales, 2011.

<sup>30</sup> A propósito de “Las formas del éxtasis”, curso dictado por Perlongher en 1991 en el Colegio Argentino de Filosofía.

*trinchera*, el análisis conceptual de las experiencias con el Santo Daime se confunden con el recuerdo de los amigos y cierta inevitable melancolía que se genera en el relato de aquello que se extingue. Sin embargo, quien ha dedicado un estudio quizás más interesante a la vinculación entre Néstor Perlongher y el problema de la droga haya sido Roberto Echavarren en su texto “El azar y la droga”<sup>31</sup>.

Por su parte, cierta historización en la recepción de crítica de Perlongher puede rastrearse en “Poesía y Política en Néstor Perlongher”<sup>32</sup> de Javier Gaspari. Allí, Gaspari delinea dos grandes tradiciones en la crítica a Perlongher, encauzadas por las lecturas originales de Nicolás Rosa y de Daniel García Helder en el *Diario de Poesía*, quien impugnará el movimiento neobarroco al mismo tiempo que preparará el terreno para la llegada del objetivismo a la revista.

Ahora bien, en cuanto a hipótesis de lectura que permitan abordar de modo integral a obra de Perlongher; se presenta la cuestión de cómo realizar una operación de análisis que en su esfuerzo no recaiga sobre los compartimentos estancos del catálogo.

A este respecto, Rosa:

“La poesía de Perlongher no sólo es inmune a estos principios; no los soslaya sino que los destruye por su propia conmoción. (...) no puede soportar las ilustraciones de la crítica en tanto genera simultáneamente su discurso y la fórmula de su crítica, no sólo porque a Perlongher le interesaba la teoría y su desmantelamiento, sino porque ella misma está embargada de una fenomenología y de una teoría del desastre inconmovible a cualquier sanción científica. (...) La poesía de Perlongher no es un mestizaje, aunque lo sea, no es una mixtura, aunque la provoque, no es un híbrido, aunque lo convoque, es una desmesura y los parámetros críticos, términos, nomenclaturas, retóricas, valores, quedan fuera de campo, es decir quedan en el propio campo de la crítica y la desafían: la que se evade es la obra”<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> <http://www.estacionalogena.com.ar/azardroga.html>. Texto leído en la presentación de *Papeles insumisos*, e incorporado al artículo “N.P.: Un recorrido” en Perlongher, N., *Poemas completos*, Buenos Aires, La flauta mágica, 2012, pp. 253-76.

<sup>32</sup> *Revista Anclajes*, XVI.1, Julio de 2012, pp. 17-38.

<sup>33</sup> Rosa, N., “El estilo de Perlongher” en *Homenaje a Néstor Perlongher. Cuadernos Recienvenido*, Universidad de Sao Pablo. Acta online.

*Desmarcado de rótulos, de obra evadida y desbordante;* el relato que hace la bibliografía sobre los modos de estudio de la obra de Perlongher parecieran dar cuenta de cierta imposibilidad en el asir, como si los intentos por cristalizar un concepto sobre Perlongher se resbalaran por esas superficies pringosas tan mentadas en su poética. Aún así, como mencionamos con anterioridad, Rosa mismo, Cangi, Wassen y Palmeiro, dan cuenta de esos riesgos teóricos efectuados en el afán de la conformación de un entramado conceptual que vincule la estética, la política y la práctica vital.

En “Una ortofonía abyecta”, Rosa insta a pensar la poética de Perlongher como una política de la materia en desapego de su firme sostén, como una incesante sustracción de las materias firmes hacia cierta sustancia gelatinosa asociada al esfínter y hacia lo mucilaginoso, lo cual permite la construcción de un arte popular degradado y lúmpen; a la vez que esa misma pringosidad se erige como *leitmotiv* de una política de los cuerpos en constante fuga de sí mismos. Por ello, uno de los conceptos más interesantes que Rosa arroja al debate, es el de “anarcogamia”. Hacia el final de sus *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Rosa se pregunta:

¿Cómo leer una política isleña o fractal en los dominios imperialistas del recoveco barroco? Ya no son las políticas sexuales sobre las que se montó el militante anarquista sobrenombrado Rosa de Grossman sobre el ápice de una rosa de as ventarolas de o de la rosa... de lejos. Y no son las micropolíticas de difracción y arrime, de microgrupos desgrupalizados o grupalizados al azar de la venturosa noche. No. Ya no se trata de lecturas agudísimas, flechadas, de Perlongher, de Deleuze y del más reconocido Guattari (...) No. Tampoco de la fascinación de la esclavitud amorosa como filmografía de las esclavas del amor, esclavas femeninas del alma de la mujer. No, tampoco, no. Se trata muy sencilla pero agresivamente de hacer de la política un acto de erotismo<sup>34</sup>.

Entendemos que la pregunta por erotizar la política y politizar la sexualidad es clave en el abordaje de Perlongher, porque es en esa contaminación donde se practica la

<sup>34</sup> Rosa, N., *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit., pp. 102-3.

posibilidad de pensar nuevos modos de construir las relaciones sociales. De allí que Rosa pueda sostener que es en el cuerpo donde Perlongher transmuta la fuerza poética en violencia.

Por eso el verso libre, libremente chorreante de Perlongher, lo enfrenta a los peligros de la sinuosidad: el relajamiento de cuerpo como el del verso es irse de sí, la exaltación de la nada, el desmadrarse (...), el irse en devenir<sup>35</sup>.

Y de allí también que la anarcogamia presente al erotismo en su crudeza sexual como un atentado permanente contra los pretendidos universales, ya que el régimen de conyugalización y el de sedentarización no son sino las consecuencias de las dualidades simétricas (hombre/mujer, casa/trabajo) constituyentes de las relaciones sociales propias del derecho capitalista. Por ello es que Rosa también aclara:

El delito es siempre delito de Estado, lo propio tiene otro foro, el fuero íntimo, el distinto de la particularidad de que se sostiene lo universal. El universal absoluto del Estado es la razón de estado, cuando se dice “Yo soy el Estado” se quiere decir que Yo es el Estado, y no su esencia, ni su ciencia, ni su presciencia. El Estado como estado general genera la letra fascista. Y si todo delito es siempre estatal, la connaturalidad es un atentado contra la civilidad. Lo connatural es la venganza que se toma el de-curso para des-decir la ley de discurso que dice<sup>36</sup>.

En este sentido, Rosa ubica a Perlongher dentro de una estela de escritores menores, en tanto entiende que éstos son aquellos que sitúan al lector en una situación criminal, y

La lectura criminosa es el derecho de la alevosía contra la Ley, la ley del relato y contra la legalidad tanto de la tradición como de la anarquización. Perlongher huye -la fuga como intensidad

<sup>35</sup> Ibidem, p. 110-1.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 115.

circulatoria- de las leyes tanto sexuales como poéticas<sup>37</sup>

Con todo, Rosa sostiene que las contaminaciones se dan entre series y no en un mismo magma social indiferenciado. Así, plantea que las series políticas y las series sexuales son series paralelas, siendo la serie política un flujo palpable tanto en la violencia ejercida por el estado como en los propios cuerpos que pretenden construir una ley del Deseo. En todo caso, queda claro que Rosa se pregunta por la compleja y violenta tarea que lleva a cabo Perlongher al hacer de la política un acto de erotismo.

Cangi, por su parte, busca las filiaciones con otras escuelas, otras experimentaciones y otras voces. Cuando se vincula a Perlongher con el “barroco”, emerge la noción de “barroso”, y con él la apelación a los lodos, el barro y las cién agas; las materias semisólidas y los fluidos que circundan el río Paraná y la historia argentina latente en los aledaños del Litoral; el limo amazónico y el portuñol. También se entrama a Perlongher con una geografía poético-política cara a las afonías de Girondo y a la negación retórica de Gombrowicz; y finalmente, Cangi marca el peso de la tradición libertina con peso en Sade, Guattari, Deleuze, y Maffesoli, en tanto los textos de Perlongher son inmorales y no dictan conductas sino que apuntan a desenfrenos que desautorizan las buenas maneras del lenguaje. En este sentido, Cangi señala que Perlongher se ubica en un estadio por fuera de Ley: de la ley simbólica (el hermafrodita), de la ley del sentido (la esquizofrenia lingüística) y de la ley antropológica (dos sexos). Pero fundamentalmente, Cangi asocia a Perlongher con una filosofía política y poética de la materia, gestada en las prácticas de un *habitus* sexual que se enmarca en el cuerpo político; procurando una insumisión que reniegue de cualquier totalitarismo. Por ello es que el flujo pasional y serial sería complementario de la deriva y del tránsito. Dice Cangi:

La carne expuesta como materia indiferente niega las reglas de la propiedad privada del cuerpo y abre, en la búsqueda de continuidad de la vida, lo común: la comunidad de la carne expuesta. La carne, para Perlongher, es la superficie donde se raspa o se tajea. Superficie plegable, desgarrable, extensible que duda entre el líquido y el sólido. (...) Hay un materialismo

<sup>37</sup> Ibidem, p. 125.

dialéctico y también, hay un materialismo aleatorio. Perlongher cree en este segundo como aquel que puede comprender la violencia de la carne como intensidad y alegría trágicas, como el que puede extraer de la vida el poder de creación, como el que puede transformar el resentimiento en potencia vital. (...) ¿Qué es lo que evalúa el materialismo aleatorio en la materia? Que no existe una esencia ontológica que se encuentre más allá del mundo sino que todo se expresa completamente en la carne. (...) Si hay trascendencia es sólo inmanente y ésta se dice como exterioridad del ser, como potencias del cuerpo, como empirismo trascendental<sup>38</sup>.

Marcos Wasem, en su estudio sobre el barroco y lo sublime en Perlongher, delinea las poéticas neobarrocas desde la crisis del siglo XVII hasta su redescubrimiento por el período modernista, su paso por la generación española del 27 y el resurgimiento de Góngora, así como las versiones latinas de Huidobro o Lezama Lima; afirmando que tanto en el poema barroco, como en el neobarroco, se busca un efecto sublime, un plano de intensidad tal que dé cuenta de una totalidad; un éxtasis y un salir de sí. Haciendo emigrar la política al poema, Wassem centra su análisis en el poema “Hay cadáveres” y distingue en el poema diversas isotopías: tortura, aparato represivo de estado (militares y policías), silencio (o censura), erotismo, y el propio poema, la escritura, vista como veste, tejido (o “textil”). Wassem destaca la isotopía erótica, en tanto brinda un efecto de broma siniestra, y hace relucir las sexualidades intermedias, una lengua subterránea y lúmpen, antagónica en tanto es blanco sistemático por el aparato represivo de estado.

Aunque de modo breve, también nos gustaría mencionar a Alicia Montes en su artículo “Cuando rota la lente estalle el ojo”<sup>39</sup>, quien sostiene que en la poética de Néstor Perlongher, que se levanta contra una política de estado en devenir homicida, se evidencia la exasperación del vocabulario, los temas, las tensiones y la retórica a partir de las cuales el Modernismo sacraliza estéticamente lo erótico en una coyuntura histórica donde éste era un mecanismo de lucha contra la alienación de la sociedad burguesa y una reapropiación a través del arte del sentido en un mundo perdido. Esta

<sup>38</sup> Cangí, A., *Perlongher. Retrato de un pensador materialista*, Op. Cit.

<sup>39</sup> Montes, A., “Cuando rota la lente estalle el ojo” en *Holgramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año IV, n 7, V4, 2007, pp. 3-35.

idea supone que la mascarada neobarroca es consciente del simulacro, la representación, con la que el poeta modernista pretendía sustituir la realidad perdida, y por eso exaspera el juego significativo y la deriva del lenguaje a través de la voluta enloquecida, el maquillaje teatral al borde de la caricatura, el borramiento de los límites entre *eros* y *tánatos*. Montes, así, afirma que en la escritura de Perlongher, el cuerpo es altar y víctima sacrificial donde se celebra la mutación infinita de la vida y el despedazamiento orgiástico que llega al borde de la muerte. Y este misticismo sacrílego que se expresa metafóricamente como *tatuaje* y *tajo* en el propio cuerpo, ya que se disuelve la separación entre éste y la palabra poética, se vuelve arma de combate contra una realidad que en la Argentina, y a partir de los años 70, se construye desde la retórica de la moralidad, la represión, la exclusión de las minorías, la desaparición de los cuerpos, la tortura y la muerte multiforme.

Por su parte, Palmeiro dedica el capítulo “Locas, milicos y fusiles: Néstor Perlongher y el Frente de Liberación Homosexual”<sup>40</sup> a un estudio que recorre distintas aristas de la vida y obra de Perlongher en clave *queer*. Allí, Palmeiro destaca la importancia de la figura de Perlongher en el desarrollo de la teoría *queer* en la Argentina luego del estallido social de 2001 en paralelo a la conformación de militancias alternativas a los espacios partidarios, así como al resurgimiento de ciertas teorías filosóficas vinculadas a los postulados de la diferencia como concepto general. En esta dirección, Palmeiro retoma los análisis realizados por la crítica y postula que en Perlongher la escritura se manifiesta como una radicalización de la experiencia vital. La literatura, entonces, como un efecto de la erótica y la política. En este sentido, Palmeiro sostiene que Perlongher opera por un doble movimiento de erotización de la política y politización del cuerpo, siendo Deleuze y Guattari la caja de herramientas con la cual se apunta a cuestionar la reproducción acrítica de los dispositivos de poder. Con todo, el esfuerzo más interesante de la investigación de Palmeiro, radica en trazar líneas de fuga hacia el presente, en tanto lee los ecos de Perlongher en cierta cartografía de los circuitos literarios posteriores al 2001; haciendo especial hincapié en los proyectos *Belleza y Felicidad* y *Eloísa Cartonera*.

<sup>40</sup> Palmeiro, C., *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*, Buenos Aires, Título, 2011, pp. 19-84.

4.

Usted pregunta cómo podría surgir el sentimiento de amar.  
Ella le responde: Quizás de un fallo repentino en la lógica del universo.

Marguerite Duras, *El mal de la muerte*.

Tal como se advierte, Néstor Perlongher es un autor incómodo de abordar en cuanto a la historia de la intelectualidad argentina: una filiación con las tradiciones de la izquierda setentista es difícil de sostener, en tanto la política por la cual pugnaba se encontraba por fuera de las organizaciones partidarias. Por otro lado, el coqueteo del Frente de Liberación Homosexual con el peronismo de izquierda, así como con el P.S.T., fue tan breve como estratégico para ubicarlo en cualquiera de las dos estelas. Y aunque un primer abordaje de los tópicos centrales de la ensayística de Perlongher (tales como son la revisión de la gauchesca, el conflicto sobre Malvinas, el peronismo y la figura de Evita), así como gran parte de su producción poética y su esfuerzo teórico-práctico en la cuestión sexopolítica, permitirían situar a Perlongher dentro de los márgenes de las recientes y abundantes lecturas del pensamiento argentino alrededor de las décadas pasadas; entendemos que en la producción de Perlongher habitan nodos problemáticos y conceptuales que trascienden la perspectiva histórica local, y que brindan elementos no sólo para realizar una lectura crítica de los eventos de la historia argentina reciente sino que además articulan una mirada integral sobre el mundo, una propuesta radical respecto de cómo comprender las relaciones sensibles entre los seres humanos, de un modo que permita un fallo en la lógica que regula los modos en que el capitalismo opera sobre los cuerpos.

En otras palabras, que en Perlongher se anidan una serie de elementos conceptuales, provenientes de diversos espectros de su producción, que permiten una lectura de su obra en términos de filosofía práctica; esto es, en tanto comprensión de las subjetividades inscritas en el entramado social. Es por ello que cuando Palmeiro afirma que en Perlongher la experiencia vital es fundante de la práctica estética, y que tal experiencia vital es eminentemente erótica y política, acierta en ubicar a la potencia vital como el pivote de una serie de expresiones, literarias, militantes, sexuales; porque es allí, precisamente, cuando la táctica y la estrategia se dan cita en el cuerpo, cuando se puede reconstruir la cartografía de una nueva educación sentimental. Es en este punto donde la cuestión Perlongher adquiere su impronta netamente filosófica, por lo menos

relaciones  
sensibles entre  
seres humanos



en tanto la filosofía nos aporte modos otros de habitar y comprender el mundo. Y en este caso en particular, creemos que en Perlongher se anudan ciertos elementos para conformar una introducción a una vida no fascista, a través de la conformación de otro modo en las relaciones sensibles. Según Roberto Echavarren:

La poética de Perlongher nos remite a su política. Según la fórmula de Theodor Adorno, no es que el poema se ocupe de política, sino que la política emigra al poema. Y el poema "hace" política al exponer una sensibilidad perturbadora<sup>41</sup>.

Una sensibilidad no fascista es, ciertamente, un camino para introducir una política no fascista. Por ello, si la sensibilidad puede ser el punto de anclaje de la estrecha relación entre poética y política, cabría entonces pensar que *son los modos bajo los cuales la sensibilidad afronta su vínculo con los otros aquellos parámetros relevantes a la hora de una analítica estética: es en las maneras de los cuerpos donde se fabrica una ética, porque sólo allí la sensibilidad es la facultad que comunica a los unos con los otros*. En otras palabras, se trata de mentar la sensibilidad como la condición de posibilidad del lazo social, y como su experiencia cotidiana. De allí la preocupación por identificar los modos de opresión sensibles y el esfuerzo por liberarlos de las normativas morales intrínsecas a la sociedad capitalista. La estética, entonces, se asume política por su propia definición, como forma de la experiencia posible, y a su vez como reflexión sobre las prácticas políticas de dicha experimentación<sup>42</sup>.

Es así que en Perlongher podemos leer las notas para la organización de una sensibilidad atenta a la potencia revolucionaria del deseo, una sensibilidad que podríamos denominar *menor*. En esta dirección, recordamos que cuando Deleuze y Guattari se preguntan qué es la literatura menor, dan con tres características principales:

la desterritorialización de la lengua, la articulación de lo individual en lo inmediato político, y el dispositivo colectivo de la enunciación<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Echavarren, R., "Prólogo" en Wassen, M., *Barroso y sublime. Poética para Perlongher*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2008, p. 18.

<sup>42</sup> Cfr. "Maquina-estética" en *Amartillazos. Revista de filosofía, estética y política*, año 1, n 1, Buenos Aires, 2007.

<sup>43</sup> Deleuze G. y Guattari, F., *Kafka. Por una literatura menor*, trad. J. Aguilar Mora, México, Era, 1978,

vida no fascista  
sensibilidad

condición  
de posibilidad  
del lazo  
social

fascista  
capitalista

sensibilidad  
menor

Esto implica que en primera instancia, una literatura menor es tal no por referir a un idioma menor, sino que es una literatura hecha por una minoría -no necesariamente numérica, sino conceptual<sup>44</sup>- en una lengua mayor, y por tanto, su idioma presenta un fuerte coeficiente de desterritorialización. En segundo lugar, que

su espacio reducido hace que cada problema individual se conecte de inmediato con la política (es en este sentido que el triángulo familiar establece su conexión con los otros triángulos, comerciales, económicos, burocráticos, jurídicos, que determinan los valores de aquel). Aquello que, dentro de las grandes literaturas, se produce en la parte más baja y constituye un sótano del cual se podría prescindir en el edificio, ocurre aquí a plena luz<sup>45</sup>.

Y finalmente, que “todo adquiere un valor colectivo”<sup>46</sup>. En definitiva, Deleuze y Guattari apuntan a que lo “*menor* no califica ya a ciertas literaturas, sino a las condiciones revolucionarias en el seno de la llamada mayor (o establecida)”<sup>47</sup>.

Ahora bien, estas notas que Deleuze atribuye a la literatura para su conceptualización como menor, podríamos entenderlas como las particularidades con las cuales Perlongher construye un modo de la sensibilidad como modo de vínculo y expresión de la subjetividad y sus sexualidades. Esta sensibilidad, entonces, no sería la mayoritaria conceptualmente (heterosexual y monogámica) sino aquella practicada por ciertas minorías en el seno de lo establecido. En el caso de Perlongher, podríamos advertir que dicha minoridad se encuentra vinculada no sólo a la homosexualidad, sino a la postulación de una multiplicidad de sexualidades en pugna con la heteronormatividad. En segunda instancia, su relación con lo político es eminente desde el momento en que se asume la sexualidad como un campo atravesado por el modo de operar hegemónico de las relaciones sociales imperantes en el capitalismo. Por último,

p. 31.

<sup>44</sup> La idea de una minoría no numérica sino conceptual se explica, inversamente, cuando se toma por modelo conceptual de occidente al hombre heterosexual blanco; siendo éste inferior numéricamente al resto de los grupos demográficos.

<sup>45</sup> Ibidem, p. 29.

<sup>46</sup> Ibidem, p. 30.

<sup>47</sup> Ibidem, p. 31.

asumir la politicidad de la sexualidad como un modo de la sensibilidad es dar cuenta del inevitable carácter colectivo que toda práctica singular conlleva.

La organización de la sensibilidad, de esta manera, se vuelve el hecho político por excelencia. La disposición de los cuerpos frente y ante otros cuerpos, la economía libidinal que se practica entre los mismos, y la expresión estética de esa experiencia trazan la cartografía de una política que se pretende emancipatoria de las normas bajo las cuales el capitalismo ha ordenado la práctica sensible en función de su propio beneficio, al mismo tiempo que postula una ética libertaria. Comprender la sensibilidad en estos términos, nos permite asumirla como un sustrato desde el cual se expresan las distintas operaciones políticas y estéticas; esto es, como un modo que no secciona disciplinas, sino que las aborda desde la perspectiva de la liberación del deseo.

En este punto, sería prudente retomar ciertas consideraciones respecto del abordaje filosófico de una obra como la de Perlongher; en la dirección de poder revisar cuáles han sido los vínculos entre la producción literaria, el abordaje prosaico y el papel de la teoría o de la filosofía en general, y la deleuziana en particular.

En "Detritus", Panesi se pregunta:

¿Se conforma la poesía de Perlongher a la filosofía?, ¿la poesía de Perlongher adapta, castellaniza poéticamente el pensamiento de Deleuze?, ¿Es el barro la traducción del flujo?, ¿el barro seco la territorialización?, ¿el fluir del semen o los sudores sobre los cuerpos y las cópulas, el agenciamiento que anula la fijación del territorio? (...) No lo creo. (...) Perlongher ofrece dos dimensiones posibles o pensables de la escritura: el cantar y el contar, según aparecen en su autoreflexión tardía. (...) El contar implica una moraleja, el cantar invoca divinidades. Cantar o contar. La teoría sirve para contar, y al antropólogo Perlongher las mil mesetas le sirven para contar. Lo mismo que canta, Perlongher lo cuenta en *O negocio do miché*. (...) En todo caso, los ensayos del sociólogo muestran que la teoría, al formar rizoma con la textualidad barroca, permite leerlos como una poética del neobarroso, como una inadvertida poética de la poesía de Perlongher y sus objetos. Finalmente, la teoría sirve

estética de la ex-  
como resistencia microp-  
de dispositivo biopolítico

Foucault?

→ polemica  
deseo/placer  
Deleuze/Foucault

contar y contar  
relación arte/filosofía

para narrarse desde otro lugar las leyes de la propia poética. El trabajo de campo es también la construcción de un poema<sup>48</sup>.

De este modo, Panesi entiende que las esferas de la poesía y de la teoría se encuentran en terrenos diferentes, pero que Perlongher logra construir una textualidad que permite abordar a la teoría como el trabajo de campo en la construcción del poema, y al poema como la invocación estética de un aparato conceptual que late tras la letra.

En la misma dirección, reafirmando cierta dualidad de posicionamiento, Cangí afirma que

El poeta [Perlongher] siempre desplegó un constante doble lugar, el de habitante de los márgenes y el de intelectual argentino-brasileño, sociólogo y antropólogo prestigiado en los medios y círculos académicos paulistas<sup>49</sup>.

Por su parte, Rosa aclara

Los ensayos de Perlongher no son su poesía, son la página de enfrente del libro que intentó escribir en su vida<sup>50</sup>

También alineados, Baigorria y Ferrer sostienen que

Deleuze y Guattari constituyeron el ideograma por donde atisbaba los coletazos de Eros. Pero esos libros no eran de recetas: [Perlongher] los leyó con cierto amor y picoteó en ellos con respeto a fin de hacer inteligibles las cavernosidades del deseo y los vericuetos urbanos. Más allá de las polémicas metodológicas y de flujos retóricos, queremos enfatizar que Perlongher disponía de un temperamento radical por naturaleza y que era un observador de costumbres ingenioso y sutil; de todos modos, el mejor pulidor de una mirada es lija biográfica y

<sup>48</sup> Panesi, J., "Detritus" en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit., pp. 45-7

<sup>49</sup> Cangí, A., "Papeles insumisos. Imagen de un pensamiento" en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 32.

<sup>50</sup> Rosa, N., *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit., p. 115.

no el refilado de papel impreso. (...) Percibimos a Perlongher como un pensador crítico, aunque no nos atreveríamos a insertarlo fácilmente en el escaque de los “intelectuales”, y no precisamente porque la historia de ese oficio no le concerniera sino porque había algo en él refractario al rótulo.<sup>51</sup>

Es por ello que en vistas a poder desarrollar una hipótesis de lectura que permita advertir los elementos en la producción de Perlongher que habiliten la conformación de una sensibilidad menor, entendemos es fundamental poder realizar un abordaje teniendo en cuenta nociones conceptuales provenientes de la filosofía de Deleuze y Guattari, sin por ello pretender realizar una transferencia completa de las mismas. Esto es, es evidente que Perlongher se nutrió, en gran parte, de conceptos relevados de los dos tomos de *Capitalismo y Esquizofrenia*, pero ello (no) implica que Perlongher haya intentado realizar una homologación estética completa de tales ideas, ni que tal haya sido su intención. Sin embargo, para el análisis propuesto en este estudio, creemos que hay ciertos conceptos que son claves para producir el efecto deseado; es decir, para poder realizar la constelación de elementos que nos permita iluminar una sensibilidad menor, nos permitiremos retomar ciertas afirmaciones y conceptos provenientes de Deleuze y Guattari. En esta dirección, por ejemplo, es fundamental afirmar la sentencia inaugural de *Anti Edipo*, al sostener que Ello funciona en todas partes; lo cual implica no sólo que toda institución es una máquina cuyo funcionamiento nos colma de afectos -porque sólo hay deseo en composiciones, en disposiciones, en maquinaciones concretas e históricamente determinadas-, sino que deseo consiste en dejar pasar o interrumpir ciertos flujos, cual sistema de síntesis en el que cortar y hacer manar son “las verdaderas actividades del inconsciente”<sup>52</sup>.

deseo  
dejar pasar  
o interrumpir  
flujos

Así es que la sexualidad puede ser entendida como interferencias y efectos de flujos dispuestos en las máquinas deseantes, y los afectos pueden ser comprendidos como los modos en que se efectúan grados de potencia del deseo en una disposición concreta. Es así que el deseo es “el potencial de la revolución”<sup>53</sup>, porque en el campo de las síntesis libres del deseo “todo es posible, las conexiones sin fin, las disyunciones sin

<sup>51</sup> Ferrer, C. y Baigorria, O., “Perlongher prosaico” en Perlongher, *Prosa Plebeya*, Op. Cit., pp. 10-1.

<sup>52</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. trad. F. Monge, Barral Editores, 1973, p. 335.

<sup>53</sup> Ibidem, p. 352.

exclusividad, las conjunciones sin especificidad, los objetos parciales y los flujos”<sup>54</sup>. Podemos concebir, pues, que un grupo, ~~o~~ pueda ser revolucionario desde el punto de vista del interés de clase y de sus catexis preconscientes, pero que no lo sea y que incluso siga siendo fascista y policíaco desde el punto de vista de sus catexis libidinales.

En esta dirección, Perlongher

Partió de la premisa de que el deseo no asumía una figura sólida, homo o heterosexual, sino que se impulsaba como fuerza que hace estallar las clasificaciones con las cuales la normatividad imperante, familiarista y capitalista, basaba su estrategia de control social: el deseo era para Perlongher un cruzado que vulnera las fronteras de la forma, la conyugalidad, el sedentarismo, la consanguinidad<sup>55</sup>.

Imbuido de aquello que denominó *efecto Delacroix*, haciendo alusión al éxtasis revolucionario de “La libertad guiando al pueblo”, Perlongher procuró una guerra de estilo y una política del cuerpo que “constituyeron una novedad de expresión que desconcertó a la antigua izquierda leninista, de fondo puritano”<sup>56</sup>.

Pero volviendo al *Anti Edipo*,

No hay máquinas deseantes que existan fuera de las máquinas sociales que forman a gran escala; y no hay máquinas sociales sin las deseantes que las pueblan a pequeña escala<sup>57</sup>.

Molar y molecular se encuentran en una relación de *disyunción inclusiva*: todo es fuga y catexis social al mismo tiempo. Lo que varía es únicamente el sentido de la subordinación, según que el orden molecular se subordine al orden molar, o viceversa. Las máquinas sociales o conjuntos molares (donde se ubican las instancias de lo político, lo económico, lo religioso, lo artístico, lo científico, etc.) están investidas conscientemente en el nivel de la representación. Pero, a un nivel micrológico o

<sup>54</sup> Ibidem, p. 59.

<sup>55</sup> Ferrer, C. y Baigorria, O., “Perlongher prosaico” en *Néstor Perlongher: Prosa plebeya*, Op. Cit., p. 9.

<sup>56</sup> Echavarren, R., “Prólogo” en Wassen, M., *Barroso y sublime. Poética para Perlongher*, Op. Cit., p. 19.

<sup>57</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Op. Cit., p. 350.

microfísico, las máquinas sociales o conjuntos molares están investidos inconscientemente por la sexualidad según el modo en que el deseo está presente en un campo histórico-social determinado: “Buscamos de qué modo *funcionan* esas máquinas deseantes, de qué modo catexizan y subdeterminan las máquinas sociales que a gran escala constituyen”<sup>58</sup> porque “las máquinas deseantes son el inconsciente de las máquinas sociales”<sup>59</sup>.

Ahora bien, el deseo es en sí mismo un proceso revolucionario inmanente en tanto que produce la puesta en crisis de todo orden establecido, en tanto compromete toda estructura que pretende imponer jerarquías y sometimiento, lo que no quiere decir que desee la revolución. Es aún más: es revolucionario por naturaleza, porque construye máquinas que, insertadas en el campo social, son capaces de hacer saltar algo, de deslazar el tejido social”<sup>60</sup>. La sexualidad forma una unidad con las máquinas deseantes en tanto que éstas se afirman y actúan en el campo, la formación y el funcionamiento de las máquinas sociales.

Lo cual no quiere decir que el deseo sea algo distinto de la sexualidad, sino que la sexualidad y el amor no viven en el dormitorio de Edipo, más bien sueñan en algo amplio y hacen pasar extraños flujos que no se dejan acumular en un orden establecido. El deseo no “quiere” la revolución, es revolucionario por sí mismo, y de un modo como involuntario, al querer lo que quiere<sup>61</sup>.

Si en verdad la sexualidad está en todas partes (“en el modo como un burócrata acaricia sus dossiers, como un juez hace justicia, como un hombre de negocios hace correr el dinero, como la burguesía da por el culo al proletariado, etc.”<sup>62</sup>), entonces es posible que el deseo y el amor presenten índices revolucionarios, no figurativos, desecho de formas unívocas del yo. “Pues hay una revolución sexual, que no concierne ni a los objetos, ni a los fines, ni a las fuentes, sino tan sólo a la forma o a los índices

<sup>58</sup> Ibidem, 189.

<sup>59</sup> Ibidem, 410.

<sup>60</sup> Deleuze, G., *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, trad. J. L. Pardo, Valencia, Pre-Textos, 2005, pp. 298.

<sup>61</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Op. Cit., p.122.

<sup>62</sup> Ibidem, p. 303.

maquínicos”<sup>63</sup>, y es que “Un amor no es reaccionario o revolucionario, es el índice del carácter reaccionario o revolucionario de las catexis sociales de la libido. Las relaciones sexuales deseantes del hombre y la mujer (o del hombre y el hombre, o de la mujer y la mujer) son el índice de las relaciones sociales entre los hombres.”<sup>64</sup>.

Advertir cómo Perlongher, a través de su escritura, da cuenta de una sensibilidad menor que permita atender al deseo como productor de lo real, y por tanto, que permita realizar una crítica radical a los modos en que se trazan los flujos en lo social, será la tarea que nos ocupe en el Capítulo II.

---

<sup>63</sup> Ibidem, p. 377.

<sup>64</sup> Ibidem, p. 363.



## Capítulo 2. Estrategia para una sensibilidad menor.

0. En el capítulo anterior, se señaló una hipótesis de lectura sobre la obra de Perlongher en términos de poder encontrar en ella una serie de notas o características capaces de conformar una *sensibilidad menor*, una mirada integral y alternativa respecto de los modos de habitar el mundo que subvierte el orden social en el que se dan las relaciones entre los cuerpos. En la construcción de esta sensibilidad otra, el deseo se revela como productor de lo real. Los distintos mecanismos de codificación y decodificación del deseo aparecen, entonces, como los destellos precisos para dar con una constelación de variables que, una vez reunidas, nos permiten advertir no sólo sobre la potencia vital que atraviesa la obra de Perlongher, sino que, además, nos da las pautas para la elaboración de una ética libertaria anclada en el cuerpo como campo de batalla.

En repetidas ocasiones, Perlongher señaló la necesidad de insistir en la “libidinización de lo social, y la circulación pulsional como energías subterráneas que funcionan en la trama inestable de los afectos y en fuga de las normas civilizadas”<sup>65</sup>. Es en esta dirección donde, analíticamente, se puede distinguir dos momentos claves en la estrategia perlonghereana:

1. El resquebrajamiento de un sustrato identitario homogéneo y opaco; esto es, de un modo de subjetivación acorde al modelo de normalidad capitalista. En este punto, Perlongher dará cuenta del hecho de que los binarismos legados por la modernidad son un artificio capaz de ser desmembrado y desarticulado, que el par hombre/mujer es un modo posible, mas no el único entre las singularizaciones. Así, devenir-mujer se presenta como un horizonte bajo el cual se advierte que los géneros son máscaras que mutan en función del deseo, al mismo tiempo que la redistribución lúdica de los órganos conforma cuerpos nuevos.

2. La necesidad de que la multiplicidad de posibilidades liberadas entren en un vínculo de alianza en devenir, una sensibilidad festiva como materia poética y como práctica política. Cuando la diferencia es la herramienta para trazar las líneas de fuga hacia la multiplicidad, se producen alianzas entre las diferentes zonas de intensidad. La barbarie contamina la cultura, el lumpenaje se hace pastiche con las altas esferas de lo social. Las lenguas se entremezclan en lo barroso y la política se define en la fiesta y el pringue.

<sup>65</sup> Cangi, A., “Papeles insumisos. Imagen de un pensamiento” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 13.

## 1. Masculina Femenino Plural.

Si es correcta, aunque sea en parte, la afirmación de Beauvoir respecto de que no se nace mujer sino que se llega a serlo, entonces mujer es de suyo un término en proceso, un convertirse, un construirse del que no se puede decir definitivamente que tenga un origen o un final.

Judith Butler, *El género en disputa*.

En 1980 es editado *Austria-Hungría*, primer poemario de Perlongher (único redactado íntegramente en Buenos Aires) por la célebre editorial Tierra Baldía, dirigida por Rodolfo Fogwill. En repetidas ocasiones la crítica ha señalado que *Austria-Hungría* es un libro atravesado por la violencia de la última dictadura cívico militar, y sobre ello, se ha remarcado precisamente el tratamiento de una violencia transversal respecto de una serie poética y una serie histórica en los poemas. De otra manera, *Austria-Hungría* se presenta como un poemario cuya serie política y serie poética se encuentra en un constante estado de tensión, mientras que en su centro radica la experiencia política y erótica del cuerpo. En este sentido, se puede afirmar que Perlongher hace suyo el concepto de trinchera como un *locus* bélico que sostiene la insumisión de un deseo arrinconado por la exacerbación moral y militar del estado de sitio. Con todo, *Austria-Hungría* alude a episodios que, de alguna manera, exceden los límites nacionales, y más bien se constituye como un mapa heterogéneo donde se atraviesa diferentes territorios, tanto geopolíticos como imaginarios. Perlongher realiza permanentes trasposiciones espacio-temporales, retorcimientos necesarios para entrecruzar distintos escenarios violentados transversalmente. Tal afirmación es palpable ya en título de la *opera prima* de Perlongher: *Austria-Hungría* como la alusión a una topografía de corte imperial y militar que cruza fronteras. En este sentido, lo *transplatino*: el imperio austrohúngaro como un recorrido transnacional, una reapropiación de la geopolítica en aras a señalar el ejercicio de la violencia. Es así que la escritura de Perlongher se construye como un

producto de cierto despedazamiento del realismo, paralelo al desgaste del 'realismo mágico' y de lo 'real maravilloso', la eclosión de una variedad de escrituras instrumentales más o menos transparentes dispersa en el desierto los adueros de los estilos cristalinos<sup>66</sup>.

<sup>66</sup> Perlongher, N., "Introducción a la poesía neobarroca cubana y rioplatense", en *Revista Chilena de Literatura*, n°41, 1993, p. 54.

Y es que “la lepra creadora lezamesca mina o corroe los estilos oficiales del bien decir”<sup>67</sup>. De allí una escritura opaca, violenta, operando contra el sentido plano y la referencialidad; un trabajo sobre el desmembramiento y la dislocación. Así, la poética de Perlongher iniciada en *Austria-Hungría*, comulga con la pretensión barroca de dislocar al lenguaje en su función económico comunicacional, prefiriendo el despilfarro y la demasía que todo contaminan. Si, de alguna manera, para Severo Sarduy, el fundamento del neobarroco estaría dado por su ejercicio de acecho del lenguaje como garantía de funcionamiento y soporte de la sociedad y economía burguesa, instalando el derroche por sobre la crematística gramatical, en Perlongher atenderemos a la producción de una cosmética barroca embarrada por el limo rioplatense: el neobarroso.

En una clara síntesis, Ariel Schettini:

Su primer libro *Austria- Hungría*, no sólo señala una forma frágil de la organización política, también su límite, su frontera, su guerra, sus debates de sociología de la lengua y de políticas de la lengua. También es un texto liminar en su producción (su primer libro de poesía) y su construcción de un mundo propio: el universo femenino provinciano de Manuel Puig, (otro escritor transnacional latinoamericano) surcado por la violencia a la gramática y la política de Lamborghini, con el mundo fantástico, ideal, romántico y pasional de Roberto Echavarren que le dio a Perlongher la posibilidad de pensar el deseo como una narración épica<sup>68</sup>.

A los fines de este apartado, lo que quisiéramos es remarcar la corrosión genérica de los límites heteronormativos entre ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’ a través de una operación de corte transversal en la construcción gramatical como un modo de señalar lo artificial y convencional de la ley. Al decir de Daniel Link, de lo que se trata es de “sostener la indeterminación del ser en un más allá de la ley y el límite (y no en el

<sup>67</sup> Ibidem, p. 47.

<sup>68</sup> Schettini, A., *Perlongher utopista*, ponencia leída en las “Jornadas Néstor Perlongher” realizada por la Biblioteca Nacional en diciembre de 2012, inédita, gentileza del autor.

juego transgresor alrededor de él)”<sup>69</sup>. Entendemos que es esta estrategia la que efectivamente produce una alteración real respecto de la norma, ya que Perlongher apunta al corazón mismo de los modos en que los cuerpos son ordenados por vez primera: a saber, en la distinción del par hombre / mujer, como una operación biopolítica necesaria para la posterior explotación económica de esos cuerpos en la división sexual del trabajo. En esta dirección, podríamos aplicar aquello que Beatriz Preciado lee en Hocquenghem como un “saber anal”; esto es, como un terrorismo textual que interviene críticamente en el lenguaje heterosexual hegemónico<sup>70</sup>.

En el camino de semejante tarea, Perlongher construye una textualidad en la cual los nódulos de emergencia del yo lírico se caracterizan por ser contruidos sobre la base de retazos, fragmentos, alteraciones de la dicción; pero nunca sobre la base sólida de identificaciones. Se trata, precisamente, de poder hacer pasar *a través* de la lengua diversos planos de intensidad de la sensibilidad de género que den cuenta de la obstrucción del deseo en la posibilidad de generar agenciamientos afectivos creativos.

Un poema paradigmático de esta operación es “El polvo”. Como señala Palmeiro, el título del poema juega con un triple significado del término polvo: como referencia a los polvos cosméticos, propios del imaginario de la femineidad pero también de la máscara y el simulacro; como término asociado a la muerte en un sentido bíblico (del polvo venimos y al polvo vamos); y finalmente, coloquialmente, como homónimo al acto sexual<sup>71</sup>.

En “El polvo”, no sólo se asiste a la caracterización de los modelos paradigmáticos de homosexualidad -la marica y el chongo- a través de la realización de un acto sexual, sino que se advierte tempranamente la embestida que Perlongher realiza contra la inmovilidad con las que la identidad sexual y de género limitan la subjetividad.

“*Ya no seré la última marica de tu vida*”, dice él  
que dice ella, o dice ella, o él  
que hubiera dicho ella, o si él le hubiera dicho:  
“*Seré tu último chongo*”<sup>72</sup>

<sup>69</sup> Link, D., *Clases. Literatura y disidencia*, Buenos Aires, Norma, 2005, p. 293.

<sup>70</sup> Cfr. Preciado, B., “Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en Hocquenghem, G., *El deseo homosexual*, Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2009.

<sup>71</sup> Cfr. Palmeiro, C., *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*, Op. Cit.

<sup>72</sup> Perlongher, N., *Poemas completos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1997, p. 31.

Las imágenes del cuerpo se multiplican, así, sin portar un origen claro; y los pronombres se confunden en sus asociaciones, las cuales derivan incesantemente en la misma escritura de la violencia erótica.

albur derrame el de ella, el de él, el de ellaél o élella  
 con sus trepidaciones nauseabundas y su increíble gusto por la  
 asquerosidad  
 su coprofagia<sup>73</sup>

Es así que el vínculo entre los cuerpos no se describe, sino que la relación erótica se escribe en la yuxtaposición de órganos, en la transacción indiscriminada de segmentos del cuerpo que hacen casi nula referencia a la identidad sexual de quien los porta; porque, precisamente, de lo que se trata es de atender a los flujos que suceden en el intersticio erótico y no a la operación biopolítica que signó a ese cuerpo como hombre o mujer. En tal operación es donde se asiste a la politización de lo erógeno a través de la palabra poética; tal es la hinchazón de la lengua.

espeso como masacre de tulipanes, lácteo  
 como la leche de él sobre la boca de ella, o de los senos  
 de ella sobre los vellos de su ano, o un dedo en la garganta  
 su concha multicolor hecha pedazos en donde vuelcan los carreros  
 residuos  
 de una penetración: la de los penes truncos, puntos, juncos,  
 la de los penes junto a su hondura -oh perdido acabar  
 (...)  
 aqueña corva y justa, espamentosa, cuya prestancia enrula  
 las praderas de piel, el infinito poro  
 oh erupciones de un huracán canalizado, como rayos miméticos  
 o eructos de una empolvada saciedad  
 Su maquillaje  
 eran los bultos que en los días de feria exhiben los gitanos  
 halándolos desde las carpas de las tribus;  
 su sombra de los párpados  
 eran esas ojeras tormentosas de las noches de fiesta tropicales<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Ibidem, pp. 31-2.

<sup>74</sup> Ibidem, p. 32.

Como se advierte, Perlongher construye su poética a través de elementos minúsculos, de agenciamientos moleculares. Es a través de una redistribución de los órganos que se habilitan las condiciones de posibilidad de construir un cuerpo nuevo. Con todo, un cuerpo también se hace en su vestido, en la construcción artificial de los modos de ser visto en sociedad. Es allí donde aparece la necesidad de hacer hincapié en aquellos elementos del detalle o la miniatura<sup>75</sup> como parte del proceso estético-político del devenir-mujer. Nuevamente, es preciso recordar que cuando Deleuze y Guattari elaboran el concepto de devenir-mujer, no se están refiriendo explícitamente a la mutación o transformación de cualquier cuerpo en el cuerpo biológico de la mujer -es decir, no están haciendo alusión explícita a lo transgénero, ni siquiera a lo travesti-; sino que están mentando la necesidad de hacer pasar por el cuerpo diferentes planos de intensidades-mujer.

En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari, enuncian:

Lo que nosotros llamamos aquí entidad molar es, por ejemplo, la mujer en tanto que está atrapada en una máquina dual que la opone al hombre, en tanto que está determinada por su forma, provista de órganos y de funciones, asignada como sujeto. Pues bien, devenir-mujer no es imitar esa entidad, ni siquiera transformarse en ella. (...) ni imitar ni adquirir la forma femenina, sino emitir partículas que entran en la relación de movimiento y de reposo, o en la zona de entorno de una microfeminidad, es decir, producir en nosotros mismos una mujer molecular, crear la mujer molecular<sup>76</sup>.

Asimismo, en un artículo sobre la presencia de Guattari en Brasil, Perlongher destaca:

Devenir-mujer -en la sexualidad reprimida de la mujer- es el único modo de salir de del sistema de oposiciones binarias que

<sup>75</sup> Nos referimos indistintamente al detalle o a la miniatura, siempre y cuando entendamos por el mismo a la posibilidad de puntos sensibles de apertura y cierre, lejos del *art nouveau* y del *art-déco*; o al decir de Rosa, un arte popular degradado. Cfr. Rosa, N., *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit.

<sup>76</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2004, p. 277.

oponen varón/mujer -y, a partir de ahí, todas las demás: fuerte/débil, limpio/sucio, etc. Dice Guattari: De un modo más general toda organización disidente de la libido debe así participar de un cuerpo femenino, como línea de fuga del socius represivo (...) La oposición hombre/mujer sirve para fundar el orden social, antes de las oposiciones de clase, de casta, etc. Inversamente, todo lo que quiebra las normas, todo lo que rompe con el orden establecido, tiene algo que ver con la homosexualidad o con un devenir-mujer (A Revolução Molecular)<sup>77</sup>

Es en este sentido, donde devenir mujer adquiere un papel de importancia mayor en la construcción de una sensibilidad menor. A propósito de este mismo proceso en Perlongher, Schettini recuerda que:

No se trata de escribir como una mujer, sino de buscar ese lugar donde la transubstanciación es una forma mística de la exploración de sí. La travesti de Perlongher, o la travesti Perlongher se encuentra sublime por explorarse como imposible, pero también por explorar esa lengua imposible que es el género del otro lado<sup>78</sup>.

Perlongher dedica un breve ensayo sobre la literatura de Manuel Puig, titulado "Bretes para Puig". En él, Perlongher comienza su discurso en femenino, aseverando la imposibilidad de *elegir* otro género en un homenaje a Puig. Haciendo gran hincapié en una estética de la banalidad como subterfugio de las pulsiones dionisíacas, Perlongher apuntala:

Maestría de la hilacha, jamás perder la hilacha, nada escapa al ojo minucioso del detalle, exceso del detalle, detallismo de naif, como el propio kitsch de un salón saavedrense que guarda -muy disimulado, sí, en el fondo- un destañido de barroco. (...) Piruja minoritaria, los onduleos del bretel, el banlon del saquito, arrastra esparce por la polvareda barrial o pueblerina. Voz de

<sup>77</sup> Perlonger, N., "Política y deseo" en *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 148.

<sup>78</sup> Schettini, A., *Perlongher utopista*, Op. Cit.

mujer, lengua de mujer, decir menor, un entretejido de “lugares comunes” -trama de la linaza, estraza strass- deja sentir, como al trasluz, la fina agudeza de la vocecilla impertinente, dejando dicho lo que no decir.<sup>79</sup>

En el regodeo del detalle, en la ondulación producida por los pliegues del vestido, y en la exacerbación de los lugares comunes del imaginario de lo femenino, Perlongher encuentra un hilo fino con el cual tejer la emergencia de una voz inaudita y menor. No es casual, entonces, que la obra de Perlongher se encuentre atiborrada de menciones reiteradas a esmaltes, telas, vestidos, una cosmética y un simulacro construido a partir del detalle del vestido. Como si, de alguna manera, el ornamento, o más bien la máscara, fuese un elemento fundamental en el proceso del devenir-mujer.

vestido  
↓  
desnudo

A propósito de la puntualidad del vestido, Nicolás Rosa desarrolló los siguientes párrafos en sus ya clásicos *Tratados sobre Néstor Perlongher*:

Enredos, puntillas, broderías, espacios dulces y abiertos que muestran el reverbero, la fulguración de la carne, juegos de obscuridad y luz que conforman el régimen pulsátil del deseo. Guantes y cinturones, breteles (oh, el bretel puro sostén de la letra), cintas y lazos, ligaduras que recorren sintagmáticamente el cuerpo para delimitarlo -contenerlo- en un simulacro de sintaxis fetichista (...) Frente a los encajes y broderías barrocos, el centelleo del chiripá cribado, frente a la muselina tamizada por Darío, la percalina de la que se quedó sin novio, frente al néctar y ambrosía, humedades de alto prestigio literario, la lavandina olorosa de los zaguanes en sombra, y la creolina de los meaderos nocturnos y cinematográficos. Frente a la corsetería ballenística del erotismo romántico, la enagua y el fragmento perturbador, el bretel, asumen el papel de la parte, de las partes. El cuerpo debe ser tomado por partes<sup>80</sup>.

Con Rosa, sólo quisiéramos hacer hincapié en que el fervor barroco por el detalle reverberado hace alusión, por lo menos, a dos puntos: en primera instancia, se

<sup>79</sup> Perlongher, N., “Breteles para Puig” en *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 191.

<sup>80</sup> Rosa, N., *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Op. Cit., pp. 37-40.



trata de una cuestión de percepción. Si el poeta dirige su mirada al ensalzamiento del fragmento, es porque allí radica una sensibilidad atenta al detalle como unidad mínima, legado inconfundible de las poéticas barrocas y neobarrocas.

Mas si en las vueltas fatuas glicerinas  
 desprenden y emplumadas lentejuelas,  
 el stress al strass su spleen impone,  
 si dura la pendura del abceso  
 el péndulo que ritma y aprisiona  
 las expansiones circuncisas  
 del voile que, si lamé en la arremetida,  
 lama en el revoleo machacón<sup>81</sup>.

En segunda instancia, producto de la acción de la percepción sobre el mundo que habitamos, el acento no está puesto en el sujeto que porta el vestido sino sobre los materiales que la conforman. Perlongher construye su poética y su política sobre una materialidad palpable en la predilección del fragmento, tanto del vestuario como del cuerpo. Es a partir de fragmentos que se da cauce a una economía de flujos; es a partir de la descomposición del cuerpo en órganos que se puede llevar adelante la invención de un cuerpo nuevo.

De esta manera, disolver la oposición varón/mujer precisa, en un primer momento, del desmantelamiento: del cuerpo, del vestido, de los modos de mirar y habitar el mundo; no sin por ello, dejar de atender a la violencia intrínseca a semejante proceso.

En *Hule*, Perlongher:

RIGA

aúllo

au eolo de la forma

disperso cuerpo

cuerpo sin forme curitas dea al que se asoma en el

pescuezo y grita

RIGA

Y dígame al que pasa

<sup>81</sup> Perlongher, N., *Poemas completos*, Op. Cit., p. 140.

que Riga es apenas el nombre que se le puede dar  
a esa ilusión<sup>82</sup>

Si hacemos mención a la violencia del desmembramiento, es porque el mismo guarda un vínculo íntimo con el trasfondo erótico. La operación poético-política del fragmento supone la transformación de las subjetividades en cuestión, y en el caso de Perlongher, el escenario sexual funciona como la oportunidad de exhibir las relaciones políticas en lo que se supone su máximo grado de intimidad. Es allí donde la yuxtaposición de órganos revela la artificialidad de la construcción del género. En este sentido, es claro el comienzo de “Chola, o el precio”:

Y yo era él, el de los cines, con la pierna amputada -y ese ojo,  
joyesco, y esa ojera en la ajorca, en el lustre del cepo: era de  
ella?<sup>83</sup>

Y más adelante:

Yo era su macho, en esas ménsulas -góndola del canal, pelotas  
olorosas. En esas gargantas, bandida. Yo era su hembra, su  
mujer, y ella pintaba de marrón sus tetas y decía: “lamé”; y yo  
veía -aunque borrosamente- sus lentejuelas embaldosadas y el  
baldaquino de sus perlas, drapeada platería! Yo era lo que  
zurcía<sup>84</sup>.

La indefinición respecto de la sexualidad del yo lírico se encuentra presente en todo el texto, a la vez que, nuevamente, se focaliza en cuerpos incompletos, o segmentos de cuerpo. Al mismo tiempo que hay una oscilación entre los pronombres él/ella, no se deja de hacer alusión al cuerpo adornado. Las identidades se diluyen en el espacio de circulación del deseo: en Perlongher, todo es espacial; y por tanto, estratégico. Se trata, precisamente, de crear un saber en torno de las fronteras como umbrales a partir de los cuales elaborar posibles modos de vida.

Una vez más, con Schettini:

<sup>82</sup> Perlongher, N., *Poemas completos*, Op. Cit., p. 173.

<sup>83</sup> Perlongher, N., “Chola, o el precio” en *Papeles insumisos*. Op. Cit., p. 71.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 71.

Una literatura de la frontera en un sentido que revisa y revierte toda la idea de frontera. Una literatura de la contaminación de las lenguas y por lo tanto de reflexión sobre la identidad monolingüe<sup>85</sup>.

Ahora bien, en varios de sus ensayos, Perlongher se aboca a trabajar sobre la identidad como un problema crucial y necesario para la reflexión. Y aunque la producción ensayística de Perlongher sea más bien dispersa o difusa, el cuestionamiento a la noción de identidad es un tópico recurrente tanto en sus textos dedicados a los vínculos entre la política y el deseo, como en diversas entrevistas que le fueron realizadas. Retomando dos de sus textos mayormente conocidos, quisiéramos resaltar algunos párrafos útiles para acompañar lo hasta aquí mencionado.

Los primeros fragmentos corresponden un texto titulado “Devenires minoritarios”, redactado originalmente en 1981 a propósito de la visita de Félix Guattari a Brasil, y posteriormente publicado por Christian Ferrer en *El lenguaje libertario, Vol. 2*. Haciendo una primera aproximación teórica a lo que denomina una “cartografía deseante”, Perlongher esboza una serie de enunciados que, desde la perspectiva del ensayo, continúan la misma estrategia de dismantelar el concepto de identidad sexual como una naturaleza inmutable.

El postulado de la inmanencia informa, asimismo, la positividad de las prácticas sociales consideradas en la positividad de su funcionamiento y no juzgadas negativamente a partir de una ley exterior, trascendente. (...) Características de esta cartografía serían, entonces, la multiplicidad y la simultaneidad; su forma, la del montaje<sup>86</sup>.

De este párrafo, hay tres elementos que son importantes destacar: 1) las prácticas sociales consideradas desde una perspectiva de positividad, es decir, desde la construcción y el funcionamiento efectivo de las mismas, 2) la multiplicidad como suelo epistemológico, 3) el montaje como la forma apropiada para trabajar a partir del ensamblaje de partes, o fragmentos.

<sup>85</sup> Schettini, A., *Perlongher utopista*, Op. Cit.

<sup>86</sup> Perlongher, N., “Devenires minoritarios” en *Prosa Plebeya*, Buenos Aires, Colihue, 2008, p. 66.

En esta dirección, pensar la subjetividad implica pensar

un sujeto -o, mejor un “punto de subjetivación”- que no ha de medirse por el control localizado que ejerce sobre sus deseos, sino valorizarse por la intensificación de las conjunciones y encuentros de que sea capaz. “Sujeto” sin centro; “ya no hay sujetos, sólo individuaciones dinámicas sin sujeto que constituyen agenciamientos colectivos”<sup>87</sup>.

Semejante concepción de la subjetividad, se encuentra asociada, precisamente, a los postulados que Deleuze y Guattari realizaron en torno al devenir, lo cual se vincula directamente con los tres puntos remarcados en el párrafo anterior.

Devenir no es transformarse en otro, sino entrar en alianza (aberrante), en contagio, en inmisión con el (lo) diferente. El devenir no va de un punto a otro, sino que entra en el “entre” del medio, es ese “entre”. (...) El devenir es molecular, moviliza partículas en turbulencia extrayéndolas de las grandes oposiciones molares. Donde había sólo dos grandes sexos molares (serás A o serás B, serás hombre o mujer), mil pequeños sexos moleculares, en el imperio de la sensación, en lo intensivo<sup>88</sup>.

Pues bien, cuando sostenemos que la estrategia llevada a cabo por Perlongher permite configurar una sensibilidad menor, es porque los efectos producidos operan directamente al nivel de los cuerpos.

Esos devenires desencadenarían cierta micropolítica de las percepciones y los afectos, ya que estarían tocando segregaciones, cortes que actúan directamente a nivel de los cuerpos y los deseos. Aunque minoritarios, esos procesos afectan el conjunto del socius<sup>89</sup>.

<sup>87</sup> Ibidem, p. 66.

<sup>88</sup> Ibidem, p. 68.

<sup>89</sup> A sabiendas de que lo minoritario no es equivalente a lo particular. Ibidem, p. 64.

Finalizado la glosa, Perlongher, cuasi dictando los objetivos de un programa, al mismo tiempo que advierte los estrechos vínculos entre economía, política y subjetividad, arriesga:

una micropolítica minoritaria pretenderá, en vez de congelar las diferencias en paradigmas identitarios estancos, entrelazarlas hacia la mutación de la subjetividad serializada. Si la crisis no sólo política y económica, sino también una crisis de los modos de subjetivación, el estallido del orden ha de implotar la propia sujeción que lo soporta y garante. Tal es la pragmática de la revolución molecular<sup>90</sup>.

Una primera mirada, quizás, pudiera sugerir que Perlongher se está afincando en la homosexualidad como un único camino posible, como única bandera autorizada contra las sexualidades impuestas bajo el régimen capitalista. Sin embargo, Perlongher no se podía encontrar más lejos de semejante postura. Por ello, en aras de despejar cualquier duda en torno a cierta lectura en clave exclusivamente homosexual, quisiéramos revisar algunos de los párrafos que dedicó a esta cuestión en un ensayo titulado "El sexo de las locas", originalmente una conferencia dictada en el Centro de Estudios y Asistencia Sexual (CEAS) en 1984, posteriormente publicada en la separata *Cerdos y Peces de El Porteño*.

En este breve texto, Perlongher, luego de haber sido un partícipe innegable en las luchas de los movimientos liberacionistas de los 70's, advierte los peligros de la inminente consolidación de guetos gays como solidificaciones de las identidades sexuales en pugna en años anteriores, al mismo tiempo que insiste en que el *quid* de la cuestión radica en atacar la supuesta normalidad de las relaciones sociales que atraviesan de modo completo a la sexualidad.

Dice:

La perversión es, en verdad, objeto de un ordenamiento. Ese orden no sólo la reprime, sino que también la clasifica. (...) Cuando se cuestiona la normalidad, cabe cuestionar también la pretensión de clasificar a los sujetos según con quién se

<sup>90</sup> Ibidem, p. 73.

acuestan. Pero lo que confunde las cosas es que la normalidad alza los estandartes de la heterosexualidad, se presenta como sinónimo de heterosexualidad conyugalizada y monogámica. Eso abre las puertas para una tentación: reivindicar la homosexualidad “revolucionaria” vs la “heterosexualidad reaccionaria”. Algunos hechos, empero, sabotean estas simplificaciones: la marica casada, el chongo que sale con minas y hace de tanto en tanto una escapadita por Charcas, un travesti que dice de su amante: “El no es homosexual, ni activo ni pasivo. Él es hombre, hombre: le gustan las mujeres”<sup>91</sup>.

Vale decir, Perlongher está apuntalando el hecho de que la homosexualidad, por sí sola, no constituye un polo a través del cual poder llevar a cabo agenciamientos afectivos creativos y libres. Para mediados de los 80's, diversas consecuencias producto de la explosión del S.I.D.A. modelaron ciertos reclamos de sectores homosexuales a procesos de asistencia tanto estatal como privada, los cuales, en el proceso de reconocimiento, necesariamente los configuró como una identidad sexual. Perlongher detectaba allí, precisamente, la amenaza de un deseo de normalización e integración social y jurídica, frente al potencial revolucionario que las sexualidades disidentes habían comenzado a mostrar en décadas anteriores.

En esa dirección, Perlongher reflexiona:

La alternativa que se nos presenta es soltar todas las sexualidades: el gay, la loca, el chongo, el travesti, el taxiboy, la señora, el tío, etc -o erigir un modelo normalizador que vuelva a operar nuevas exclusiones. El sexo de las locas, que hemos utilizado de señuelo para este delirio, sería entonces la sexualidad loca, la sexualidad que es una fuga de la normalidad, que la desafía y la subvierte. Locas bailando en la plaza, locas yirando en puertas de fábrica, locas haciendo cola en los bañitos. (...) Soltar todas las sexualidades, abrir todos los devenires. Una escritora americana habla de idiosexo: la noción viene de idiolecto, usos particulares del lenguaje (como hablar al verres): idiosexo, usos singulares de la sexualidad. Que cada

<sup>91</sup> Perlongher, N., “El sexo de las locas” en *Prosa Plebeya*, Op. Cit., p. 32.

cual pueda encontrar, más allá de las clasificaciones, el punto de su goce<sup>92</sup>.

Pues bien, poder plantear usos singulares de la sexualidad plantea, al menos, dos variables a considerar. En primer lugar, lo singular aquí funciona al modo del segmento, o del detalle del vestido; es decir, molecularmente. En este apartado, se ha procurado poder dar con una de las notas características de la producción de Perlongher en aras a conformar una sensibilidad menor. La misma consiste en la operación que desarticula un modelo identitario único e indisoluble; vale decir, en la señalización de lo artificial del binomio hombre/mujer como fundante de un orden social. En este sentido, pudimos relevar cómo Perlongher no sólo problematiza gramaticalmente la relación intrínseca entre la letra sexuada y la experimentación poética, entre las formas barrocas del deseo y las posibilidades de una literatura anclada en los barro del Plata; sino que además, ha dado cuenta de que cualquier agenciamiento afectivo potente a nivel molecular es una pequeña y necesaria puerta al devenir-mujer, aquella otra gran puerta hacia el resto de los devenires, hacia otras zonas de intensidad. La potencia revolucionaria del agenciamiento molecular radica, precisamente, en que no permite su operación sobre el plano de las solidificaciones. Sexualmente, esto implica que los vínculos entre los cuerpos se dan a través de una yuxtaposición de flujos, en diferentes velocidades, mas no entre sexos petrificados. Estéticamente, se asiste al espectáculo de una gramática que estalla en microposibilidades, tartamudeos, recovecos ondulantes en la hinchazón de una lengua *subversa*. Y políticamente, colabora en la construcción de una subjetividad que sea capaz de alojar una sensibilidad dispuesta al paseo nómada de su deseo, libre de la norma no porque la disuelva sino porque la exhibe en su historicidad.

En segundo lugar, el uso singular del sexo se da en el devenir de la liberación de todos los sexos, del *sexo de la loca*. Aquí es donde advertimos el pasaje hacia la segunda nota característica de este capítulo. El uso singular de la sexualidad no se resuelve meramente en la afirmación de la multiplicidad, sino que el devenir es un entrar en alianza con todas las multiplicidades. Una alianza táctica que comprende que la acción política precisa el pastiche y el pringue de las relaciones liberadas en el punto anterior. Un ejercicio, también, que hace delirar a la historia, en tanto que existe una abundante literatura en Perlongher que traza líneas de fuga hacia puntos claves de la historia argentina estableciendo entrecruzamientos que nos permitan repensar la

---

<sup>92</sup> Ibidem, p. 33.

circulación del deseo en nuestra memoria social, así como en el contexto de las instituciones formadas en todos estos años. Vale decir, un efecto del agenciamiento afectivo molecular que permite pensar las relaciones entre la potencia poética y política con el mito y el delirio. Panesi se refiere a este punto y señala:

Para Perlongher, lo contrario del delirio es el mito. La acción política bordea lo mítico, lo usa, trabaja para alcanzar la máxima eficacia cuando su forma o su contenido se convierten en mito. En este sentido, los delirios de Perlongher son anti-mitos que se construyen con la misma substancia que emplea la acción política, pero para destruirla desde adentro, con su propio mecanismo hipertrofiado, sexualizado, lumpenizado. El delirio es eficaz porque escapa, huye, no forma centro ni se estratifica, es difícil de asir y resiste los embates del silogismo<sup>93</sup>.

De este modo, el siguiente apartado tratará de cartografiar aquellas zonas de la producción de Perlongher que den cuenta de la producción de alianzas como un mecanismo que vincula el delirio al deseo, y que, asimismo, comprende la potencia política de una sensibilidad dispuesta hacia los otros en alegre festividad.

## 2. Sin alianzas no hay política / Devenir tod\_s.

Establecida la multiplicidad como suelo epistemológico de la sensibilidad menor, la pregunta por las alianzas como estrategia del deseo y el delirio, supone necesariamente una dimensión que abarque tanto las enunciaciones colectivas, como el pastiche en tanto montaje táctico de contaminación. Vale decir, contemplar la política como un territorio de entrecruzamientos de toda índole, en el cual las determinaciones están dadas por la especificidad de las alianzas realizadas, así como por la potencia adquirida de la enunciación colectiva. Cabe en este punto recordar que, según Deleuze-Guattari, lo *menor* (en el caso de la literatura) se caracteriza, también, por no tener un carácter individual: se trata de un dispositivo colectivo de enunciación ejercido por una lengua menor, y allí es precisamente donde radica su politicidad.

<sup>93</sup> Panesi, J., *La lengua de las locas*, ponencia leída en las “Jornadas Néstor Perlongher” realizada por la Biblioteca Nacional en diciembre de 2012, inédita, gentileza del autor.



Quizás uno de los ejemplos más claros de este tipo de operación se lleve a cabo en el célebre poema “Por qué seremos tan hermosas”, perteneciente a *Austria-Hungría*: verdadera proclama del deseo en el cual podemos advertir cómo el devenir-mujer permite una multiplicidad de voces aliadas en su diferencia, al mismo tiempo que el yo lírico del poema no se define por una identidad homogénea sino por una serie de atributos y gestos que recaen en la hipérbole como mecanismo que sugiere una subjetividad en fuga.

El sexo de las locas se aprecia, entonces, en su extensión, formando series posibles:

Por qué  
 seremos tan disparatadas y brillantes  
 abordaremos con tocado de pluma el latrocinio  
 desparramando gráciles sentencias  
     que no retrasarán la salva, no  
 pero que al menos permitirán guiñarle el ojo al fusilero  
 Por qué seremos tan despatarradas, tan obesas  
 sorbiendo en lentas aspiraciones el zumo de las noches  
 peligrosas  
 tan entregadas, tan masoquistas, tan  
 -hedonísticamente hablando-  
 por qué seremos tan gozosas, tan gustosas  
 que no nos bastará el gesto airado del muchacho,  
 su curvada muñeca:  
 (...)  
 Por qué seremos tan sirenas, tan reinas  
 abroqueladas por los infinitos marasmos del romanticismo  
 tan lánguidas, tan magras  
 Por qué tan quebradizas las ojerás, tan pajiza la ojeada  
 tan de reaparecer en los estanques donde hubimos de hundirnos  
 salpicando, chorreando la felonía de la vida  
 tan nauseabunda, tan errática<sup>94</sup>.

En el último verso se encuentran, quizás, ciertas palabras claves que acompañan nuestra hipótesis de lectura. “Chorreando la felonía de la vida” alude al desborde

<sup>94</sup> Perlongher, N., *Poemas completos*, Op. Cit., pp. 56-7.

descontrolado, al exceso de potencia vital, mientras que “tan errática” confirma el nomadismo de ese deseo implicado.

Las distintas voces aparecen, ahora, en una primera persona plural que se define por sus diferencias internas, en la apropiación de atributos generalmente atribuidos a ciertos lugares comunes de la femineidad o de la marica, pero con la particularidad de ejercer esa enunciación desde una perspectiva que asume la alegría y el espíritu festivo casi como una bandera, en vez de recurrir a la victimización como mecanismos de defensa. Y es que esa potencia vital que late en la letra de Perlongher la que permite poder establecer una lengua de trinchera, aquél *locus* bélico que mencionamos en el apartado anterior. Agudamente, Palmeiro vincula esta disposición con lo que Jacoby denominó una “estrategia de la alegría”<sup>95</sup>, y entiende que el gesto de Perlongher en este poema radica en que

Se trata de una guerra entre el estado y el deseo que tiene como terreno de lucha al cuerpo a través de las inscripciones de género, pero también en las regulaciones más concretas de la dictadura<sup>96</sup>.

Pues bien, si los usos singulares de la sexualidad implican lo que Perlongher llamó “el sexo de las locas”, haciendo alusión al *desate* de todas las sexualidades; es la contaminación, el enlazado de atributos, de modos, de zonas de intensidad, lo que permite conformar estas alianzas provisionarias -de la lengua, de los cuerpos- mas siempre necesarias en la construcción del delirio como herramienta política de emancipación. Por ello, un sexo de *locas* precisa de una lengua de *locas* que cuente o cante el devenir de ese deseo. En este punto, Panesi:

No es solamente que Lezama, Góngora o el modernismo rubeniano posibilitaran (como de hecho lo hacen) el enloquecimiento de la poesía de Perlongher, sino que *Austria-Hungría* o *Alambres* permiten avizorar o paladear lo que de *locas* tenían los amaneramientos de esos discursos anteriores. El principio que encontramos en ese cimbronazo es el de la contaminación generalizada, porque lo que se contamina, lo que

<sup>95</sup> Cfr. Jacoby, R., “La alegría como estrategia” en *Zona Erógena*, n 43, 2000.

<sup>96</sup> Palmeiro, C., *Desbunde y felicidad*, Op. Cit., p. 49.

se intercambia, anula la jerarquización. La jerarquía siempre instaaura una distancia que permite el dominio y el sometimiento, en cambio, el principio de contaminación lingüística (que es la acción de la lengua misma fuera de sus usos jerárquicos o de dominación) mezcla, perturba la clasificación establecida, afecta las polaridades, y se afecta a sí misma en la contaminación. Y la lengua de Perlongher se deja afectar por este principio: el barroquismo no es patrimonio exclusivo de la poesía, avanza hacia el relato y el ensayo. Y toda la obra de Perlongher, la poética, la ensayística, la narrativa, la del investigador social, la del agitador, se halla afectada por la contaminación, no otra cosa es lo barroco del barroco.<sup>97</sup>

Una sensibilidad que acoja la contaminación, los pliegues dentro de pliegues, que asuma la batalla contra las jerarquías en la organización de las palabras y los cuerpos; y que, al mismo tiempo, entienda que esa contaminación, o ese pastiche, es un ejercicio político vital; y que comprende, sobre todas las cosas, al ámbito de los afectos. Vale decir, una sensibilidad que abrace la multiplicidad como una práctica amorosa.

Bodas celestes, multiplicidades de multiplicidades. Todo amor es un ejercicio de despersonalización en un cuerpo sin órganos a crear; y en el punto álgido de esa despersonalización es donde alguien puede ser nombrado, recibe su nombre o su apellido, adquiere la más intensa discernibilidad en la aprehensión instantánea de los múltiples que le pertenecen y a los que pertenece. Manada de pecas en un rostro, manada de muchachos que hablan en la voz de una mujer... (...) Cada uno pasa por tantos cuerpos en su propio cuerpo!<sup>98</sup>

Si mencionamos “Por qué seremos tan hermosas” como un texto puntapié de esta nota propia de las alianzas llevadas a cabo por la multiplicidad disparada y disparatada -el neobarroco hecho lazo afectivo de la lengua en tanto práctica política radical- es porque allí, además, asistimos a la explicitación de las enunciaciones

<sup>97</sup> Panesi, J., *La lengua de las locas*, Op. Cit.

<sup>98</sup> Deleuze G., y Guattari, F., *Mil Mesetas Capitalismo y esquizofrenia II*, Op. Cit., pp. 41-2.

colectivas propias de una lengua menor. Sin embargo, tal como señala Panesi, la lengua de la loca, la lengua del sexo de la loca, se encuentra en estado de contaminación permanente, más allá de los géneros literarios en los que se ha procurado clasificar la obra de Perlongher. Aun así, si atendiéramos provisoriamente a dicho *lecho de Procusto*, y nos ciñéramos estrictamente a su obra poética, teniendo en cuenta la deriva que ella realiza desde su *opera prima* hasta los frutos de su experiencia en el Santo Daime, podemos dar cuenta del acento puesto en la multiplicidad como una práctica y una particularidad sensible.

Por ejemplo, en “Nostro mundo” de *Parque Lezama*

Fabricarse una combinación  
y después vender los rayones por los alrededores  
las yacencias  
transformadas en un vendaval  
de floridas contorsiones<sup>99</sup>.

En “X DIAMANTE” de *Aguas Aéreas*

ERA EL CRISTAL  
LAS MIL FACETAS DEL CRISTAL  
LOS BRILLOS RÍTMICOS  
LOS HIMNOS  
CELEBRATORIOS DE UNA  
ANUNCIACIÓN  
CALEIDOSCOPIO  
FRENESÍ ESMALTADO<sup>100</sup>.

En “El ayahuasquero. Sobre una pintura de Pablo Amaringo” de *El chorreo de las iluminaciones*

La efigie de un pingüino con aletas de foca en la anchura boreal  
estaba protegida u orlada de azul prusia por diverso infantil  
princesa incaica manto. Sólo las plumas fosforescentes vendían

<sup>99</sup> Perlongher, N., “Nostro mundo” en *Poemas Completos*, Op. Cit., p. 214.

<sup>100</sup> Perlongher, N., “X DIAMANTE” en *Poemas Completos*, Op. Cit., p. 261.

la generosa santidad del despliegue. Un hilo eléctrico ligaba desencadenando un metro de esplendores en la frontera<sup>101</sup>.

*Fabricarse una combinación. Floridas contorsiones. Las mil facetas del cristal. Caleidoscopio. Plumas fosforescentes. Santidad del despliegue.* En cada uno de esos versos, todos ellos provenientes de diversas obras, escritas en distintos momentos, Perlongher no cesa de dar cuenta de una sensibilidad hecha delirio, una alianza multicolor realizada a partir de fragmentos en despliegue y apertura, una disposición a los encuentros y a lo festivo; independientemente de si está tematizando una problemática de índole político sexual, o si se está refiriendo a las *miraciones* de la ayahuasca. Precisamente, de lo que se quiere dar cuenta es de un procedimiento que por sí mismo constituye una práctica, y por tanto, que encierra un modo de mirar y habitar el mundo. Si la subjetividad se ha revelado incapaz de encerrarse en los márgenes de los opacos binarismos legados por la modernidad, bien podría haberse planteado una fragmentación absoluta y disuelta. Sin embargo, en Perlongher detectamos que dicha multiplicidad liberada no se dispersa sino que procede por alianzas estratégicas, por reuniones que apelan a colores variopintos, a encuentros insospechados, al plegado sobre el plegado. Es en este sentido que seguimos hablando sobre un uso singular de la sexualidad como modo integral de comprender las relaciones sensibles, en tanto se lo puede entender como un arte amatorio de las combinaciones; y por ello, como una práctica política por sí misma, en tanto la reflexión sobre ella nos dice sobre la especificidad de un modo de vincularse poética y socialmente.

Ahora bien, Perlongher despliega las armas de este procedimiento, también, en los textos que revisan la propia historia argentina; permitiendo recorrer algunos episodios y/o figuras claves del Río de la Plata en general, y de Argentina en particular. En este punto, su segundo poemario, *Alambres* (1987) es una pieza fundamental para la constelación que procuramos; y es que la libidinización de la lengua, es también la de la historia que contiene a esa lengua.

A propósito de *Alambres*, Palmeiro sostiene que dicha libidinización de la historia opera en Perlongher como una suerte de corrección de la violencia histórica a partir de la barroquización de elementos fósiles de la historia política. “Corregir la historia de la violencia (la virilidad de la historia argentina poblada de héroes y

<sup>101</sup> Perlongher, N., “El ayahuasquero. Sobre una pintura de Pablo Amaringo” en *Poemas Completos*, Op. Cit., p. 328.

patriotas) con una historia queer”<sup>102</sup>. En este punto, si bien comprendemos el gesto de Palmeiro de pensar a Perlongher más allá de sí y ubicarlo como un precursor de la teoría *queer*; cabría pensar si Perlongher efectivamente realiza una corrección, entendida como enmienda o vindicación siquiera; o si a través de *alucinar* la historia no está más bien desplegando las sensualidades propias de la caja de herramientas del neobarroco. En todo caso, lo que sí es importante es poder remarcar que dicha operación trabaja siempre sobre el plano de la sensibilidad; siendo en este caso, la posibilidad de rever la historia argentina a través del prisma multicolor del deseo.

Plegar/desplegar la profundidad en la superficie: básicamente, una operación barroca -entendido el barroco como un “estado de sensibilidad”(o de “espíritu”) epocal, y al mismo tiempo transhistórico, es decir, no restringido a un momento histórico determinado, sino como un estado de alma colectivo que marca el “clima”. (...) El barroco consistiría básicamente en cierta operación de plegado de la materia y la forma. Los torbellinos de la fuerza, el drapado -esplendor claroscuro- de la forma. Potlach sensual del desperdicio, pero urdido, también, de “texturas materiales”, un “teatro de las materias” (Deleuze): endurecida en su estiramiento o en su histéresis (el rigor de la historia) la materia, elíptica en su forma, “puede devenir apta para expresar en sí los pliegues de otra materia” Materia pulsional, corporal (sensible) a que el barroco alude y convoca en su corporalidad de cuerpo lleno, doblado y saturado de inscripciones heterogéneas<sup>103</sup>.

La serie de poemas “históricos” de *Alambres* da inicio en la primera parte del libro, con el primer poema del texto, “Rivera”, y continúa con “India muerta”, “Por qué tan”, “Para Camila O’ Gorman”, “Amelia”; aunque luego, poco a poco, se vayan entremezclando con poemas ya enraizados con otros tropos, tales sean “Mm. S” (escrito a propósito de la madre de los hermanos Shocklender), o “Miche” (vinculados a sus estudios de antropología social en Brasil).

<sup>102</sup> Palmeiro, C., *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher*, Op. Cit., p. 51.

<sup>103</sup> Perlongher, N., “Poética urbana” en *Prosa Plebeya*, Op. Cit., p. 145.

## En “Por qué tan”

Por qué tan imprudente desafiaba el encono  
 del potro, de las lanzas, del rebenque: en el lazo  
 en el voleo de la lonja  
 en el deseo de caer rendido entre los rudos brazos de Esmeralda  
 barazo, embarazoso  
 Este deseo no es una trampa qué? se tiende acaso? qué?: Por nada  
 es una trampa que se arma, como  
 el que montó a caballo y ordenó a un oficial que lo siguiera,  
 sí, pero a la distancia: y rumbeó al sur  
 el que le dijo a un oficial: Me sigues, chico? (en los rodeos,  
 se calentaba el mate)  
 cuyas partidas lo cercaban  
 y envuelto por un grupo de soldados de Rozas<sup>104</sup>

Quizás la clave para comprender el gesto que realiza Perlongher se encuentre en un verso de “Corto pero ligero”: *Chupa, lame esta hinchazón del español*. De cualquier manera, lo que vale rescatar es que en esta serie de textos, Perlongher se vale de la riqueza de la lengua española para dar cuenta de los hilos eróticos con los cuales está tejido el entramado histórico social, montando una épica barroca del deseo, al mismo tiempo que establece un plano de inmanencia preciso para poder establecer puntos de contacto entre pasado y presente.

Si ya venía montando, en *Austria-Hungría*, una especie de épica sensual, creo que en *Alambres* avanza en el sentido de una épica barroca, donde la historia es deseada, alucinada en el deseo. Sucede que el deseo tiende a instaurar un campo de inmanencia, de pura intensidad, un grado máximo de desterritorialización. (...) Si ese flujo recurre a los *foullards* de la historia para anudar u ornar su cuello -para no dispersarse en la porosidad de su delicuescencia-, es como si el delirio se montase a los desfiladeros de Tarija, para desatar en el punto de impregnación un alud de alusiones -picarescas, mordaces, corporales. (...)

<sup>104</sup> Perlongher, N., “Por qué tan” en *Poemas Completos*, Op. Cit., p. 68.

Pues es del cuerpo que, al final (Nietzsche y Artaud), se trata.

Se trata en el plano de la escritura, de *hacer un cuerpo*<sup>105</sup>.

*Hacer un cuerpo*, pues siempre se ha tratado de ello. Por eso es que los montajes que realiza Perlongher, incluso cuando sus poemas procuran una mirada sobre los cimientos nacionales, operan siempre sobre la sensibilidad. La multiplicidad y la alianza son mecanismos necesarios en la construcción de un cuerpo otro, e investir a la historia de erotismo, no es otra cosa que practicar intempestiva y subversivamente una política del deseo sobre la historia de la lengua y de la nación.

Es en este tipo de alianzas transhistóricas, donde cabe, también, la operatoria no sólo sobre aquellos personajes de la Argentina decimonónica, sino también sobre las figuras que sientan desestabilizaciones sociales en la historia más reciente; como es el caso de Eva Perón.

Perlongher dedicó varios textos a una de las mujeres más importantes del siglo XX en la historia argentina, pero sin duda su relato *Evita vive* ha sido el que ha calado más hondo en la crítica dentro de la serie vinculada al peronismo. Escrito por Perlongher en 1975, vio la luz recién en 1983, bajo el título de *Evita lives* y con traducción de E. A. Lacey, en la compilación realizada por Winston Leyland para el Gay Sunshine Press de San Francisco en 1983, *My deep dark pain is love*. Luego se publicó en Suecia como "Evita vive", en *Salto mortal* n° 8-9, Jarfalla, mayo de 1985; y al fin en *Cerdos y Peces* n° 911, abril de 1987, para ser reeditada luego por *El Porteño* n° 88, abril 1989. Será turno, luego, de las ediciones póstumas.

Conformado por tres brevísimas escenas en primera persona, en la inicial Eva Perón aparece como "Evita", entre las piernas de un *gozoso marinero negro* de nombre Jimmy, en la noche de un hotel del Bajo, bajo el relato de una marica "mala, de temer". Ella, Evita, aparece como "inconfundible, con esa piel brillante, y las manchitas del cáncer por abajo, que -la verdad- no le quedaban nada mal";<sup>106</sup> A la mañana siguiente, Evita la invita a volver al Cielo, donde está lleno de morochos y rubios; mientras que por lo bajo homologa la incertidumbre en el amor de los marineros con la de los generales. En el segundo, el narrador se sitúa en una casa de drogadictos cuando aparece "una mujer de unos 38 años, rubia, un poco con aires de estar muy reventada,

<sup>105</sup> Perlongher, N., "Sobre Alambres" en *Prosa Plebeya*, Op. Cit., p. 140.

<sup>106</sup> Perlongher, N., "Evita vive" en *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 61.



recargada de maquillaje, con rodete”<sup>107</sup>. Mientras se inyectan instilasa<sup>108</sup> y practican orgías maquillados como Alice Cooper, la policía -los *blues*- pretenden arrestarlos cuando Evita detiene al oficial al grito de “pedazo de animal, ¿cómo vas a llevar presa a Evita?”, siendo la primera vez en que se hace mención de su nombre. Mientras tanto, el resto de los participantes sucumbe al delirio y uno de ellos comienza a gritar “Evita, Evita vino desde el cielo” mientras que Eva replica “Grasitas, grasitas míos, Evita lo vigila todo, Evita va a volver por este barrio y por todos los barrios para que no le hagan nada a sus descamisados”. Mientras la gente del barrio llora de emoción, el narrador se molesta por tanto llanto y cierra el relato: “Evita iba a volver: había ido a hacer un rescate y ya venía, ella quería repartirle un lote de marihuana a cada pobre para que todos los humildes anden superbien, y nadie se comiera una pálida más, loco, ni un bife”<sup>109</sup>. Finalmente, en el tercero y último de los relatos, Evita es una prostituta que se presenta con su nombre: “Me llamo Evita, ¿y vos?’ 'Chiche, le contesté. 'Seguro que no sos un travesti, preciosura. A ver, ¿Evita qué?'. 'Eva Duarte', me dijo, 'y por favor, no seas insolente o te bajás' (...) 'Dejame tocarle la conchita a ver si es cierto’”<sup>110</sup>. Luego de ir a un hotel, el narrador afirma que *la mujer, mujer, con voz cascada como de locutora* dejó “como *un olor a muerta*” y le roba un collar; mientras que se entera que acaba de tener sexo con Eva Perón. Significativamente, se cierra la serie de los tres relatos afirmando que *todos los nombres son falsos*.

En *Los devenires minoritarios*, el propio Perlongher sostiene que

es precisamente la preocupación por las fugas, por los márgenes, por las rupturas, lo que ha de guiar la exploración cartográfica<sup>111</sup>.

Por ello, en la larga historia de las narraciones literarias sobre Eva Perón, Perlongher buscará explorar una serie de interrupciones en cuanto a la figura de la mujer con mayor relevancia política en el imaginario social de los argentinos, que permiten enlazar su nombre con cuerpos otros, plegados, y erotizados. En otras palabras, Perlongher *delira* a Eva Perón, y realiza alianzas obscenas o perversas, habilitando así

<sup>107</sup> Ibidem, p. 63.

<sup>108</sup> Tópico naso faringeo, analgésico.

<sup>109</sup> Ibidem, p. 64.

<sup>110</sup> Ibidem, p. 65.

<sup>111</sup> Perlongher, N., “Los devenires minoritarios” en *Prosa Plebeya*, Op. Cit., p. 68.

no sólo una lectura sobre la artificialidad en los procesos de construcción históricos de los mitos, sino afirmando una avanzada estética que remarque la contingencia de las jerarquías. De este modo, la dislocación de la figura de *jefa espiritual de la nación* como un mecanismo tanto de extrañamiento como de contraste estético, permite reubicar los significantes en juego en un nuevo escenario de posibles alianzas desde el cual realizar la práctica política.

Desde *Esa mujer* de Rodolfo Walsh, la figura de Eva Perón fue materia insistente para la literatura argentina, donde se la nombró sin nombrarla y se la explotó en cuanto sentido fuese posible. Ahora bien, según Mónica Cohendoz,

El fantasma de Eva permaneció en el discurso sentimental del peronismo; sin embargo, frente al fantasma, el cadáver maquillado es la negación de la muerte de esta mujer signo de un poder indefinido. El suceso histórico del embalsamamiento del cadáver desvirtuó el ritual del entierro para desencadenar una serie de desplazamientos del cuerpo que aplazaron la muerte. El poeta ve en esta secuencia una figura barroca.<sup>112</sup>

De alguna manera, la famosa promesa de volver después de muerte (*volveré y seré millones*), seguido del tratamiento efectivo del cuerpo muerto de Eva Perón, dispara la posibilidad de pliegues futuros que permiten, desde una perspectiva deudora de Georges Bataille, un agenciamiento con la sexualidad, lo sagrado, y lo oscuro. En esta operación, Perlongher construye una palabra de tal intensidad, que evidencia el nomadismo del deseo. Así, procurará que el devenir-mujer que leyó en Deleuze / Guattari sea coincidente con un devenir-Eva, de modo que se asista a la

transformación del símbolo en figura; toda vez que la figura como principio de construcción se funda en el paradigma de la des-diferenciación cultural en la que el deseo está presente en la superficie de las prácticas culturales y sociales y ya no es más una esencia subyacente<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> Cohendoz, M., "Devenir Eva: la poética corporal de Néstor Perlongher", en Actas digitales del II Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, 2004.

<sup>113</sup> Ibidem.

Siendo el deseo capaz de tal fluidez, de semejante velocidad, se comprende que tanto el cuerpo como la escritura se han transformado en otra cosa distinta de sí, albergando las condiciones de posibilidad para una sensibilidad afectiva, política, mejor. Poder establecer un tipo de vínculo de estas características con la historia política, no es sólo la posibilidad de la crítica sino que también es el ejercicio de una política estética y de una poética que huye, porque delira.

Como dice Cangi,

contra las apropiaciones del poder, Perlongher ríe y mientras  
huye deja ver las pistas de esas imposturas de la historia  
argentina<sup>114</sup>

Perlongher dedicó dos poemas más a la figura de Eva Perón: “El cadáver” en *Austria-Hungría*, y “El cadáver de la Nación” en *Hule*. En el primero de los poemas, Perlongher juega con la seriedad y el manto de solemnidad con el cual se aborda la relación entre la muerte y los mitos políticos. A través de la parodia y el humor, Perlongher pone en marcha líneas de fuga que permiten una aproximación a la historia lo suficientemente potente como para exhibir que los estados de ánimo de la sensibilidad política tradicional suelen estar dominados por los humores tristes, obcecadamente serios -incluidas las izquierdas.

Vamos, no juegues con ella, con su muerte  
déjame pasar, anda, no ves que ya está muerta!

Y qué había en el fondo de esos pasillos  
sino su oír a orquídeas descompuestas,  
a mortajas,  
arañazos del embalsamador en los tejidos

Y si no nos tomáramos tan a pecho su muerte, digo?  
si no nos riéramos entre las colas  
de los pasillos y las bolas  
las olas donde nosotras  
no quisimos entrar<sup>115</sup>

<sup>114</sup> Cangi, A., “Papeles insumisos: imágenes de un pensamiento” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 30.

<sup>115</sup> Perlongher, N., “El cadáver” en *Poemas Completos*, Op. Cit., p. 43.

Delirar, así, a Eva Perón; mas no para revitalizar al mito, sino para exhibirlo en su desnudez, para poder pensarlo desde posibilidades otras, bajo otros regímenes de signos, y accionar una práctica política a partir de aquellos efectos generados. De este modo, la alianza que se produce en la serie histórico social produce un doble efecto: recoge aquellos elementos festivos que forman parte de una sensibilidad menor, exaltando su potencia política; y al mismo tiempo, señala que el mito político es el lado visible de las contradicciones reales que sostienen las funciones jerárquicas del estado.

el peronismo supo combinar la exaltación festiva de las masas con un paternalismo descaradamente autoritario; “organizó”, sí, a los trabajadores, pero confinándolos en las células de un sindicalismo de Estado. Esta doble tensión dejó como saldo un incesante refuerzo de la máquina de Estado policial-militar, con mecanismos que dictaduras posteriores supieron muy bien aprovechar. El mito de Eva no es ajeno a esa trampa<sup>116</sup>.

Pues bien, hemos llegado al punto donde hemos exhibido dos operatorias principales en la textualidad de Perlongher a partir de las cuales se puede articular la estrategia de una sensibilidad menor. Si lo menor es entendido como aquello que produce desterritorializaciones, que conecta lo individual con lo político, y es eminentemente colectivo; entendemos que 1) disolver el sustrato identitario homogéneo y cerrado de la subjetividad a partir del devenir-mujer, y 2) postular la alianza como un mecanismo que vincula índices varios sobre la multiplicidad como suelo epistemológico, permiten una sensibilidad que albergue las características mentadas por Deleuze/Guattari al mismo tiempo que proclama una política festiva y alegremente libertaria.

Ahora bien, una vez establecida las condiciones de posibilidad de una sensibilidad de esta impronta, la pregunta que resta es por cómo son plausibles de ser puestas en práctica las articulaciones entre una práctica estética vital y radical con el orden de lo político en sus expresiones coyunturales, históricas, y jurídicas. Por ello, en el siguiente capítulo se procurará indagar por la articulación entre una sensibilidad menor, una ética libertaria asentada en el cuerpo, y la praxis de una política radical.

<sup>116</sup> Perlongher, N., “Joyas macabras” en *Prosa Plebeya*, Op. Cit., p. 202

### Capítulo 3.

Amar es querer la libertad, la completa independencia del otro;  
el primer acto del verdadero amor es la emancipación completa del objeto que se ama;  
no se puede amar verdaderamente más que a un ser perfectamente libre,  
independiente, no sólo de todos los demás, sino aún y sobre todo  
de aquel de quien se es amado y a quien se ama.

**Mijaíl Bakunin, carta a Pablo (1845).**

0. En el capítulo anterior, se desarrolló una hipótesis de lectura de la obra de Néstor Perlongher en clave de *estrategia para una sensibilidad menor*. Acorde a la conceptualización de “lo menor” que Deleuze y Guattari elaboran, entiendo es plausible elaborar el concepto de sensibilidad menor en torno a una serie de procedimientos literarios, pero también afectivos, filosóficos y políticos, reunidos analíticamente en dos tácticas o nudos problemáticos y de acción específicos. Mientras que el primero de ellos se resuelve en el devenir-mujer y alude a la desarticulación de un sujeto homogéneo y opaco, estancamente separado en el binomio hombre/mujer, como modelo de normalidad de la sociedad capitalista contemporánea; el segundo procura que la multiplicidad de intensidades se vinculen entre sí mediante un proceso de alianzas específicas, en un devenir que contempla lo festivo tanto como materia prima de la práctica poética, como de la acción histórico-política. Es así que la *sensibilidad menor* dispone a un diálogo amoroso molecular, entre órganos que se descomponen y multiplican en aras de crear un cuerpo otro: un modo de percibir, pero también de ser percibido, que albergue modos de un lazo social capaz de dar por tierra los estrechos márgenes de relación con los cuales el capitalismo nos ha educado sentimentalmente.

De este modo, el presente capítulo estará dividido en dos apartados. El primero de ellos está enfocado a revisar, breve pero críticamente, ciertos aspectos bajo los cuales podemos vislumbrar las tensiones entre capitalismo, estado, fuerza policial, orden jurídico, y modos de resistencia afectivos y políticos. Ahora bien, si la hipótesis de lectura de una *sensibilidad menor* actualiza una práctica política potente, en el sentido de que nos habilite a pensar problemas que nos afecten en nuestra contemporaneidad, es preciso realizar una revisión crítica sobre aquellas miradas de Perlongher que se han preocupado <sup>por</sup> vincular aspectos de su producción estética y política con problemáticas actuales. Por ello, en el segundo apartado, procuraremos realizar un

análisis crítico de las operaciones intelectuales realizadas por Roberto Echavarren en relación a la salida de sí y el problema de la droga, y por Cecilia Palmeiro en relación a la literatura argentina de los últimos años; para finalmente proponer una lectura que de la sensibilidad menor en términos de una educación sentimental que comprenda a la abolición de la propiedad en un sentido amplio, y que por tanto, nos permita pensar cierto modo de la amistad como resistencia anticapitalista.

### 1. Nena, lleváte un saquito.

Como se señaló en el Capítulo 1, quienes abordaron la obra de Perlongher -tanto críticos como editores- han sabido dividirla en compartimentos, de acuerdo o bien a los períodos históricos de su producción, o bien haciendo hincapié en los tópicos que abordó. La vinculación entre “política” y “deseo” ha sido, a *grosso modo*, uno de estos compartimentos. Sin embargo, en el recorrido conceptual realizado, entendemos que es preciso revisar algunos de los textos que rápidamente serían incluidos en esa categoría; pero ya no desde una perspectiva que pretenda diseccionar un pensamiento, sino en tanto demos cuenta de ciertas prácticas afectivas en las cuales se pueden rastrear actualizaciones de la estrategia de una *sensibilidad menor*.

Quiero decir, habiendo encontrado una clave de lectura transversal a toda la obra de Perlongher, me parece fundamental retomar ciertos textos cuya incidencia pareciera más bien coyuntural, pero en aras de iluminar las tensiones entre la norma jurídica e histórica y la pugna por la praxis de una afectividad libertaria. En este sentido, contamos con un grupo de textos editados muchas veces en condiciones precarias, clandestinas, a veces en revistas, pero otras distribuidas como propaganda en la calle. Quizás uno de los más significativos sea “Nena, lleváte un saquito”, artículo publicado en la revista *Alfonsina* en 1983 bajo el seudónimo de Rosa L. Grossman. En este texto, como en varios otros, Perlongher se dedica a la difusión y denuncia de las implicancias de los llamados “edictos policiales”, inscritos en el Reglamento Policial de Contravenciones. El Reglamento de Procedimientos Contravencionales (R.P.C. O R. R. P. F.) fue aprobado por el decreto Nro 10.868/46 del Poder Ejecutivo Nacional en 1946. Según esta disposición, la Policía gozaba de una autonomía jurídica que le permitía, valiéndose de “órdenes del día” que ella misma emitía, castigar lo que se entendía como “delitos menores”; a saber, vagancia, prostitución, ebriedad, travestismo, vestimenta

indecorosa y diversas variantes de escándalo.

El artículo comienza con un epígrafe de Gironde, y su clásico erotismo de los paseos y encuentros por la plaza de Flores, para luego contrastarlo con la reprimenda vigente en los edictos a la exhibición pública de una sensibilidad deseante.

"Al atardecer, todas ellas cuelgan sus pechos sin madurar del ramaje de hierro de los balcones, para que sus vestidos se empurpuren al sentir las desnudas, y de noche, a remolque de sus mamas -empavesadas como fragatas- van a pasearse por la plaza, para que los hombres les eyaculen palabras al oído, y sus pezones fosforescentes se enciendan y se apaguen como luciérnagas". (Oliverio Gironde, 1920)

"Los que se exhibieren en comercios, plazas u otros lugares de esparcimiento público, con vestimentas indecorosas, o se despojaren en los mismos sitios de ropas de vestir, exigibles a la cultura social (...) serán reprimidos con multa o arresto". (Reglamento Policial de Contravenciones, inc. 2§ E 1946)<sup>117</sup>

La elección de Gironde para comenzar su texto no es menor, tanto por la filiación con la estética de las primeras vanguardias argentinas, como por el hecho de señalar los años en que fueron escritos los versos de Gironde y el código policial, indicando de alguna manera la breve distancia temporal entre ambos textos, pero anticipando también la pertenencia del edicto a uno de los períodos que más ha rediseñado la estatalidad en la Argentina, como es la primera década de gobierno peronista. En este sentido, Perlongher es muy claro respecto de la estrecha vinculación entre el aparato estatal, la fuerza policial, y los mecanismos internos que articulan su desempeño castrador:

No todos saben que si las chicas de flores arrojasen hoy en día su seno a pedacitos, antes que un caballero se inclinara a recogerlos, se haría presente un patrullero. Del mismo modo, quien se atreviere a ir en deshabillé al mercado, no sería apenas

<sup>117</sup> Perlongher, N., "Nena, llevá un saquito" en *Prosa plebeya*, Op. Cit., p. 25.

condenada por el cotorreo de las vecinas: caería sobre ella *el peso azul del Estado*. Es sabido que una mujer no solo debe ser decente sino aparentarlo. En nuestra pacata nación, celosos agentes (¿celosos de qué?) *han sustituido a las mamás* que nunca se olvidaban de decirnos: Nena, lleváte un saquito<sup>118</sup>.

La fuerza policial como el peso *azul* del estado, un instrumento de la norma jurídica para el control de la moral reglamentada, aparece como un sustituto de los clisés de la reprimenda atribuida a la figura materna; al mismo tiempo que, nuevamente, Perlongher introduce un universo de fragmentos (“senos en pedacitos”), y prendas de vestido (“deshabillé”), operando lúcida y lúdicamente con el universo semántico de la intimidad femenina. Y es que, precisamente, el problema de los edictos policiales radicaba en que asentaba sobre un patrón de normalidad, en el cual toda subjetividad que cayera por fuera del modelo hombre/heterosexual/casado/trabajador, era penalizado con días de arresto. Es en este tipo de evidencias donde la *sensibilidad menor* aparece como un conjunto de operaciones específicas. Perlongher, para dar cuenta de la violencia estatal ejercida sobre los cuerpos, hace de su letra un devenir-mujer que no se agota en la mera expresión estética, sino que ahonda en su potencia para intervenir prácticamente en la escena social de la recién estrenada última democracia.

En este sentido, es notable cómo Perlongher cierra su artículo:

Nena, si querés salvarte, nunca te olvides el saquito, el largo Chanel, el *rodete*. No te quedes dando vuelta en la puerta de un bar. Y, lo peor de lo peor, no se te ocurra hablar por la calle con alguien de quien no sepas su nombre, apellido, dirección, color de pelo de la madre y talle de la enagua de su abuela: la policía los separa y si no saben todo uno del otro, zas, adentro. Tampoco salgas con una amiga -no te hagas la desentendida. Y, si sos casada, no salgas sin los chicos: porque ¿qué hace una madre que no está cuidando a sus hijos? Y nunca te olvides de lo que decía el General: "de la casa al trabajo y del trabajo a la casa".

<sup>118</sup> Ibidem, p. 25. Las cursivas son mías.



En este último párrafo, Perlongher condensa una serie de imágenes que insisten en vincular la moral sexual con los efectos del peronismo. Tanto la mención del “rodete” (icónico peinado recatado de Eva Perón) como la cita al célebre dicho de Juan Domingo Perón “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”, refuerzan no sólo la denuncia respecto al origen peronista de los edictos policiales, sino que además están dando cuenta de la consolidación de una moral con la cual se tiñó al estado moderno al punto de sostener su vigencia hasta, por lo menos, entrados los primeros años del último período democrático. Es así que las ideas de trabajo, familia, y propiedad se erigen como valores indiscutibles e indiscernibles del estado, al punto que la sola posibilidad de apartarse de ellos conlleva días de prisión. Recordemos algunas de estas normativas: en Buenos Aires, por “averiguación de antecedentes”, la Policía podía detener a cualquier persona por un plazo que oscilaba entre 2 y 7 días; el inciso 2H penaba a “las personas de uno u otro sexo que públicamente incitaren o se ofrecieren al acto carnal” (orden del día del 19 de abril de 1949); el inciso F castigaba el “exhibirse en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas de sexo contrario”; el inciso I penaba encontrarse un sujeto conocido como pervertido en compañía de un menor de 18 años<sup>119</sup>, y el artículo 407 castigaba las reuniones privadas de homosexuales. Mientras que en Córdoba, el Código de Faltas, en vigencia desde el 1ro de junio de 1980, aplicaba 20 días de arresto para quienes profirieren palabras o realizaren gestos, ademanes u otros actos contrarios a la decencia pública (art. 17); 10 días para las personas de uno u otro sexo que se exhibieran en público con vestimentas contrarias a la decencia pública, con arreglo al lugar (art. 19); y hasta 60 días para quienes se encontraran bajo la acción de estupefacientes, aún cuando no se diere la condición de escándalo.

En esta misma línea, contamos con otro texto clave: “Por una política sexual”, en el cual Perlongher vuelve a ratificar:

Toda política es, también, una política de la sexualidad. En la Argentina militar, la política del Estado se ha dirigido a evitar la consumación –dificultar el “acto” sexual–. Así, hacer el amor ha dejado de ser un pecado para convertirse en un milagro. Es cierto que esa represión explícita a la sexualidad –que ha

<sup>119</sup> Por “pervertido”, generalmente se referían a homosexuales; pero el tecnicismo permitía hacer entender que se estaba penando la corrupción de menores y no la homosexualidad.

llegado a censurar la mínima alusión erótica— se encastra en una densa tradición machista, machismo que muestra su poder castigando a los más débiles: las mujeres, los maricas, los niños. Pero este machismo —moralismo que también afecta a los machos en sus andanzas extrafamiliares— no podría tal vez tan fácilmente vencer si no contase con el auxilio de la Policía.

Ahora bien, del mismo modo en que la policía sigue erigiéndose como brazo armado de la moral; Perlongher recuerda que su implementación radica en un tiempo previo a la última dictadura cívico militar, y se continúa hasta el comienzo del período democrático.

Estas reglamentaciones no tienen nada que ver con el estado de sitio que padece el país. Los edictos policiales vigentes en Buenos Aires fueron introducidos bajo el gobierno de Perón en 1946. Un fallo de la Corte Suprema los declara inconstitucionales en 1957 porque no respetan el derecho de defensa. Pero eso no impide a Frondizi aplicarlos con saña, gracias a los servicios del comisario Margaride (jefe policial bajo las administraciones de Frondizi, Guido, Onganía, Perón), que adoraba allanar hoteles alojamiento, detener a parejas por besarse en los parques, organizar gigantescas razzias en subtes y cines en busca de vagos y perversos.

La acusación del peronismo como instancia política que sienta las bases para la represión moral es clara y contundente, e inevitablemente se liga a la consolidación del modelo de subjetividad normalizada que Perlongher está discutiendo. En esta dirección, es realmente curiosa la lectura que algunas organizaciones realizan, en la cual la figura de Perlongher está emparentado en una relación de clara afinidad con todo aquello que significa el mundo aledaño peronismo como proyecto estatal. Resulta por lo menos cuestionable suponer que por el hecho de haber escrito sobre Evita, Perlongher necesariamente haya sentido simpatía política por ella. La vasta serie de escritores que revisaron la figura de Evita, de hecho, da cuenta de ello; incluyendo lecturas “gays” o “queer” tan disímiles como las de Sebrelí o Copi. En todo caso, agrupaciones actuales,

tales como Agrupación Nacional Putos Peronistas<sup>120</sup>, entienden que la filiación del peronismo con Perlongher radica más bien en los escasos puntos de contacto del que el Frente de Liberación Homosexual tuvo con la izquierda peronista durante 1973-4.

Para despejar dudas al respecto, Osvaldo Baigorria recuerda:

Perlongher estaba más fascinado por la base de apoyo al peronismo que por Perón; por el efecto que generaba, por el hecho de que el peronismo seguía siendo un hecho maldito en un país burgués. Y la Evita de Perlongher es una Evita literaria, generada para producir otros efectos. Después, en los 80`s, Perlongher decía “yo no discuto con peronistas”. (...) justamente, Perón era parte lo que queríamos que se acabara: el modelo patriarcal, machista<sup>121</sup>.

Por otro lado, si los motivos que filian a Perlongher con el peronismo actual se filian más bien en la progresiva legislación que en los últimos años se ha producido en favor de los derechos de las minorías sexuales, tales como son la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de Género, junto con la reivindicación de Perlongher en tanto precursor de las disputas sexuales en la Argentina, cabría por lo menos preguntarse cuáles son los elementos en la producción literaria, filosófica y política de la pluma de Perlongher que estarían favoreciendo la inclusión jurídica de los sujetos al mismo aparato estatal que no cesa de controlarlos.

A este respecto, Schettini

Los gays latinoamericanos luchan y obtienen el derecho al yugo de lo conyugal. Peor en otros países donde hasta quieren formar parte del ejército... no les basta haber sido reprimidos. Perlongher justamente ataca a esas instituciones y lo hace en la lengua. (...) Contra el matrimonio propone los mil sexos, contra el ejército propone el uniforme de bestias salvajes y una escena anterior a la guerra, la de los vínculos que observan al mundo no sólo como amenaza sino como posibilidad. El espacio de la guerra, tantas veces mentado en su poesía, es

<sup>120</sup> <http://putosperonistas.blogspot.com.ar/>

<sup>121</sup> Cfr. Anexo, Osvaldo Baigorria, p. 107.

básicamente, el de las alianzas afectivas frente al mundo que se deshace<sup>122</sup>.

La mirada que Schettini plantea en torno del espacio de la guerra como aquél de las alianzas afectivas, de alguna manera, sintetiza la segunda operatoria de la *sensibilidad menor*. Si a través del devenir-mujer se agrieta el modelo de normalidad ejercido por el estado, es porque efectivamente allí se pone en juego una sensibilidad que reconoce en la particularidad de las alianzas afectivas una trinchera de resistencia y autonomía. Y es que la reivindicación de libertad opera en una intensidad mucho más cotidiana, porque se ejerce en el cuerpo, y por tanto, se plantea como el campo de batalla en la disputa por la emancipación.

Es la libertad de circulación y comunicación, amorosa, cotidiana, lo que estas prepotencias del poder cercenan. No precisamos de la policía para saber cómo comportarnos. Nuestra cotidianidad es un problema nuestro.

Entonces, si la problemática de una *sensibilidad menor* tiende en su práctica al cuestionamiento sexo-afectivo de los modelos de normalización capitalistas, es precisamente porque hay una estrecha vinculación de las pautas morales que conforman el lazo social con el sistema capitalista de relaciones sociales que regula la cultura. Pues bien, en el Capítulo 1 se hizo mención de una serie de textos producidos por el llamado Grupo Política Sexual, del cual Perlongher formaba parte activa. Uno de esos textos fue titulado “La moral sexual en la Argentina”, y de alguna manera, concentra las posiciones que nos permiten constatar esta preocupación en la propia obra de Néstor Perlongher.

Con un desarrollo teórico más extenso que otros artículos publicados por el G.P.S., y con una clarísima influencia del pensamiento de Marcuse, el Grupo Política Sexual se propone en “La moral sexual en la Argentina”, el estudio de

la ligazón entre estructura socioeconómica y psicología colectiva sobre la base del conflicto entre impulsos sexuales naturales y superestructura ideológica<sup>123</sup>.

<sup>122</sup> Schettini, A., *Perlongher utopista*, Op. Cit.

<sup>123</sup> Documento inédito, gentileza del archivo personal de Sara Torres.

Allí se define explícitamente el concepto de moral sexual, como aquella que

tiene una finalidad y una razón de ser: dominar, reprimir y manipular los impulsos sexuales para amoldar a los individuos al principio del trabajo alienado y compulsivo, y de allí extender esa adaptación a la política y el resto de la actividad social<sup>124</sup>.

Ahora bien, del mismo modo en que el mercado precisa de ciertas -aunque mínimas- garantías jurídicas brindadas por el aparato estatal, el GPS entiende que el concepto de “moral sexual” en tanto modelo de normalización necesario para la producción capitalista también encuentra aspectos de su instrumentación en el control por parte del estado:

Los procesos posteriores a 1955, aún cuando intentaran infructuosamente desplazar la imagen personal en que se había expresado aquella época, avanzaron mucho más en el camino de extender el control estatal de instituciones sobre individuos<sup>125</sup>.

Se asume, entonces, que la problemática de la liberación que el Grupo de Política Sexual estaba planteando no quedaba remitida exclusivamente a la esfera de la intimidad y de las elecciones personales como una esfera separada; sino que afirmaba el hecho de que el modo de producción del sistema capitalista regía también los modos de las relaciones entre subjetividades. En otras palabras, se acoplaba a la ya clásica consigna feminista: lo personal es político. De este modo, se advierte una relación intrínseca entre el sistema capitalista, el aparato estatal, y los modos de relación cotidianos y afectivos que articulan el lazo social.

Pues bien, en este punto es preciso señalar que una lectura *posible* de la relación entre capitalismo y las variadas concepciones del estado moderno, radica en sostener que tanto el capital como el estado procuran, y se asientan sobre, la conservación de la propiedad privada. Cuando mentamos el concepto de propiedad, lo hacemos en tanto

---

<sup>124</sup> Ibidem.

<sup>125</sup> Ibidem.

vinculado a las relaciones sociales de producción capitalistas, una de cuyas aristas reside en la construcción del individuo, pues incluso en la época del capitalismo transnacional y corporativizado, el sistema jurídico no puede prescindir del individuo propietario; incluso en su relación con el salario. Y es que en tanto unidad propia de la acumulación, o en cuanto relación jurídica, el concepto de propiedad privada se ha erigido como el máximo bastión de nuestra cultura occidental. La historia del pensamiento ha dedicado una bibliografía por demás extensa en cuanto al concepto de propiedad, su génesis, y sus distintos modos de articulación. De hecho, prácticamente todas las tradiciones o vertientes de la filosofía política, desde la temprana modernidad, han desarrollado sus propias y elaboradas concepciones en torno de la propiedad. Reponer cada una de ellas, sus implicancias, y derivaciones escapa al objetivo puntual de la presente investigación. Sin embargo, en aras de poder pensar las implicancias del concepto de propiedad en las actualizaciones afectivas que se practican en el tejido social, creo plausible poder reconocer en un sentido amplio al concepto de propiedad como aquél que genera *una relación de pertenencia individual*; vale decir, de *exclusividad en su uso y goce*. Es en esta dirección en la cual, tanto el capitalismo como sistema de producción de relaciones sociales, como el estado en tanto modo de existencia de esas mismas relaciones sociales capitalistas (como garante de la relación jurídica de propiedad a través del derecho, valiéndose del control policial para su ejecución) se vinculan de modo directo con la propiedad. En otras palabras, para continuar el desarrollo de las implicancias de la *estrategia para una sensibilidad menor*, sugerimos una lectura que sostiene que tanto el capitalismo como el estado procuran salvaguardar relaciones sociales de pertenencia que aseguren la exclusividad en su uso y goce.

Es en este punto donde nuestra hipótesis de lectura sobre Perlongher presenta su mayor punto de inflexión, precisamente porque opera sobre el modo particular de relaciones sociales cuyo suelo epistemológico pivota en torno al concepto de propiedad. Y es que tanto la operatoria del devenir-mujer como la de la práctica de alianzas múltiples practican un socavamiento del pilar de la propiedad en tanto procuran un espacio de autonomía y libertad en el modo de generar el lazo social; vale decir, en tanto conforman un modo de vincularse con el otro que lo reconoce en cuanto a la multiplicidad de su deseo, y que por tanto, lo exime de la posibilidad de reclamar esa relación de pertenencia exclusiva que se traduce como propio. En este sentido,

propiedad

entendemos que Perlongher, al hacer hincapié en lo transversal del concepto de deseo en Guattari/Deleuze, se sirve de una herramienta poderosa en la tarea del cuestionamiento sobre las demarcaciones individuales de la subjetividad; y por tanto, con la propiedad capitalista. De allí, también, que se pueda elaborar una lectura sobre Perlongher que lo comprenda no limitándose a la crítica del marxismo vulgar contra la sola economía, sino contra todo orden capitalista, incluyendo el plano afectivo y erótico.

En cuanto al devenir-mujer, si pudiésemos englobar de este modo general a la táctica primera, cabría decir que al reconocer lo artificial e histórico de la construcción del binomio varón/mujer, tanto como modelo de género necesario para la división sexual del trabajo como agente de discriminación en las zonas de circulación de deseo permitidas, genera un resquebrajamiento en lo más íntimo de la subjetividad. Aquello que se mencionó como usos singulares de la sexualidad, en relación a los agenciamientos afectivos moleculares, no plantean sino el desmantelamiento de las categorías sexuales socialmente instituidas con el fin de multiplicar las variadas zonas de intensidad que constituyen a la subjetividad. Así, *el sexo de la loca*, el cual se encuentra por fuera de la dicotomía marica / chongo, comienza un proceso de desarticulación del cuerpo en sus detalles, sus fragmentos, prestos a nuevas relaciones que aumenten su potencia. En este sentido, el agenciamiento molecular dispone a la deriva nómada del deseo, y le es imposible operar en la solidificación. Así, la radicalidad política que habita el gesto de la descomposición creativa de los afectos, actualiza una práctica de libertad sobre los propios cuerpos que anula por definición una relación de propiedad, en tanto se desvanece la posibilidad de un sujeto homogéneo y opaco capaz de operar sobre una zona que permita albergar la exclusividad y la pertenencia. Vale decir, se trata de la redistribución lúdica de los órganos en la construcción de un cuerpo dispuesto al agenciamiento y al devenir, mas no a la territorialización necesaria para la pertenencia unívoca o exclusiva. Por su parte, los procesos de alianzas múltiples y específicas entre las diferentes zonas de intensidad insisten en trazar líneas de diferencia, y no dejan de reconocerse como potentes en cuanto a su enunciación colectiva; esto es, en cuanto a su carácter de *menor*. Si comprendemos al delirio como ese entramado de relaciones que es eficaz -según Panesi- porque huye; es decir, porque no permite las estratificaciones propias del mito, el delirio de las alianzas radica precisamente en que genera un modo de vincular las

sensibilidades que abandona la exclusividad de la propiedad.

Es allí, en ese punto en el cual nuestra lectura de Perlongher nos propone una abolición de la propiedad, donde reconocemos en su plenitud el germinal libertario que habita su obra, así como la potencia afectiva que conlleva en su práctica amatoria.

En esta misma dirección, Cangí sostiene que

Perlongher ha hecho de la constitución de espacios y prácticas de libertad un fin ético, en cuanto afirma una autonomía, prefigura un exterior y mantiene constante una actitud de resistencia a las formas del poder instituido. (...) Produjo su crítica afirmativa desde el afecto como evaluación inmanente de experiencias vividas, en lugar de proclamar el juicio como valor trascendental desde una esencia o identidad doctrinal<sup>126</sup>.

La *sensibilidad menor*, así, como una ética libertaria, una práctica constante del hacer un cuerpo otro.

Perlongher pertenece al archipiélago de los pensadores libertarios porque mantiene en su obra una actitud de insumisión política, ética, y estética. (...) Allí donde la figura del revolucionario proclama la totalidad integrando la muerte en su proyecto, el insumiso reclama como posibilidad la unidad ética de los actos, respondiendo con estrategias locales a cada situación. La insumisión es un acto de afirmación de sí, el efecto de un ejercicio de autonomía de posición, que reconoce ciertos valores y los constata diciéndolos y actuándolos. (...) La palabra insumisa es cualidad y potencia de un afecto. El cuerpo insumiso es aquel que al construirse a sí mismo persigue de manera irreductible la potencia de su deseo<sup>127</sup>.

Ahora bien, aún teniendo en cuenta que Cangí aporta elementos significativos a la hora de construir una lectura ácrata de la obra de Perlongher, todavía es plausible pensar que la misma se concentra en una conceptualización que no se aboca a la tarea de pensar los ecos de Perlongher en el mundo político contemporáneo, ni procura

<sup>126</sup> Cangí, A., "Prólogo" en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit., p. 9.

<sup>127</sup> Cangí, A., "Prólogo" en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Op. Cit., pp. 8-10.



enlazar dicha lectura libertaria con problemáticas sociales que desborden los límites de la expresa *cuestión-Perlongher*. Sin embargo, se han realizado saludables esfuerzos por pensar a Perlongher hoy, por traer a colación su pensamiento, aún más allá de sí; y tal ha sido la tarea de, por lo menos, la lectura de Roberto Echavarren en relación al problema del éxtasis y la droga, y la investigación realizada por Cecilia Palmeiro en *Desbunde y felicidad*, en relación a lo que ella denomina una “antiestética de lo trash”. Pues bien, si todavía sostenemos la hipótesis de que la *estrategia para una sensibilidad menor* se expresa prácticamente en una cierta ética libertaria; es decir, en un modo de operar subversivamente sobre lo sensible de las relaciones sociales, entiendo es pertinente poder realizar una lectura crítica de los esfuerzos teóricos de Echavarren y Palmeiro, los cuales realmente se destacan por pensar líneas de fuga de Perlongher hacia otras zonas de conflicto, para poder identificar las problemáticas intrínsecas a cada una de estas lecturas, así como, finalmente, poder pensar una relación entre la sensibilidad menor y ciertas discursividades contemporáneas en torno a la propiedad, la política, y el amor.

operar  
subversivamente  
sobre lo  
sensible

## 2. Y la guerra apenas ha comenzado.

Roberto Echavarren ha sido el encargado de las dos ediciones de los *Poemas completos* de Néstor Perlongher, y en cada una de esas ediciones, ha procurado dejar sentada su posición respecto a la aproximación que realiza sobre su obra. En la edición realizada en 2012, Echavarren escribe un breve prólogo, y luego encabeza una serie de ensayos a propósito de la obra de Perlongher, escritos por varios autores. El texto de Echavarren se titula “N.P.: un recorrido”, y tal como lo anuncia, procura un seguimiento por los diversos momentos del poeta neobarroso, separados en pequeños párrafos.

Pues bien, Echavarren plantea una lectura de la obra de Perlongher que, de alguna manera, está guiada por las coincidencias entre los itinerarios biográfico y bibliográfico. Es decir, entiende que las problemáticas que habitan la textualidad de Perlongher poseen un correlato con la coyuntura política que atravesó a lo largo de su vida. Esto implica, entonces, poder zanjar períodos en la obra de Perlongher, pudiendo atender por lo menos a tres momentos: un primer momento dedicado explícitamente a la cuestión sexo-política, manifiesta en *Austria-Hungría* y *Alambres*, un segundo momento de refinación del barroquismo en *Parque Lezama* y *Hule*, y un tercer

momento abocado a las concepciones sagradas del éxtasis a través de la ingesta de ayahuasca, en *Aguas aéreas* y *Chorro de las iluminaciones*.

Vinculando directamente la primera etapa de la escritura de Perlongher con el trabajo sobre la violencia y la escritura realizado por el grupo de la revista *Literal*, Echavarren entiende que en la obra de Osvaldo Lamborghini se encuentra el germen de aquellos elementos que podríamos llamar “trans” que habitan en los primeros textos de Perlongher:

La combinatoria de lo obscuro (“excremento”) con el manierismo afeminado (“el organdí de las mantillas”) es la marca Perlongher. No obstante ya está contenida en estos versos, porque Lamborghini transexualizó la escritura, vio travesti, vio a través del travesti, imantó “rozamientos de clitoris, rozamientos de esfínteres” más allá de la mera agresión macha, del puro corte y destrucción<sup>128</sup>.

Sin embargo, Echavarren entiende que la problemática sexual para Perlongher posee un ciclo, que culmina con los procesos de normalización de las sexualidades minoritarias a través de su incorporación al sistema de derechos; para luego dedicarse al estudio del éxtasis a partir del consumo de ciertas plantas.

Si en *Austria-Hungría* predominan los chistes acerca de la identidad de género, el importe erótico de los versos perdura a lo largo de su obra. Sin embargo ese ciclo (el de la liberación gay) concluyó para Néstor -y para algunos de sus contemporáneos- cuando los prejuicios de los “normales” cedieron un tanto. El fin de la homosexualidad es también el fin de la “normalidad”: claudica tanto la patología como el canon. En su última etapa Perlongher está preocupado por la iluminación que producen las drogas (marihuana o ayahuasca) y por la confrontación con el aniquilamiento de su cuerpo<sup>129</sup>.

En este sentido, Echavarren está planteando que, siempre girando en torno a la

<sup>128</sup> Echavarren, R., “N.P.: un recorrido” en Perlongher, N., *Poemas completos*, Op. Cit., p. 258.

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. 263.

idea de la salida de sí o el éxtasis, hay un quiebre entre los modos bajo los cuales Perlongher aborda esta experiencia vital y poética, signado por el punto de inflexión que significaron políticamente tanto las consecuencias de la expansión descontrolada del H.I.V., como la paulatina pero insistente demanda de inclusión de las minorías sexuales a partir de discursos asentados en concepciones identitarias. Tal lectura, de hecho, es manifiesta expresamente por el propio Perlongher en su texto "La desaparición de la homosexualidad", publicado en 1991 en el número 119 de *El Porteño*. Allí, Perlongher sentencia:

Sabemos gracias a Bataille que la sexualidad (el "erotismo de los cuerpos") es una de las formas de alcanzar el éxtasis. En verdad, Bataille distingue tres modos de disolver la mónada individual y recuperar cierta indistinción originaria de la fusión: la orgía, el amor, lo sagrado. En la orgía se llegaba a la disolución de los cuerpos, pero éstos se restauraban rápidamente e instauraban el colmo del egoísmo, el *vacío* que producen en su gimnasia perversa resulta ocupado por el personalismo obsceno del puro cuerpo (cuerpo sin expresión, o, mejor, cuerpo que es su propia expresión, o al menos lo intenta...). En el sentimentalismo del amor, en cambio, la *salida de sí* es más duradera, el otro permanece tejiendo una capita que resiste al tiempo en el embargo de la sublimación erótica. Pero sólo en la disolución del cuerpo en lo cósmico (o sea, en lo sagrado) es que se da el éxtasis total, la salida de sí definitiva<sup>130</sup>.

Atento al problema del éxtasis, Perlongher identifica los tres modos presentados por Bataille, y acusa a lo sagrado como el camino propicio hacia la salida definitiva de sí:

Un siglo de joda ha terminado por hartarnos. No es casual que la droga (aunque sean sus peores usos) ocupe crecientemente el centro de las atenciones mundiales. Mal que mal, la droga (o por lo menos ciertas drogas, los llamados alucinógenos) acerca al éxtasis y llama, mal que les pese a los cirqueros históricos, a algún tipo de ritualización que la explosión de los cuerpos en

<sup>130</sup> Perlongher, N., "La desaparición de la homosexualidad", en *Prosa plebeya*, Op. Cit., p. 87.

libertinaje desvergonzado nunca se propuso (aunque ya una heroína sadiana avisaba: "Hasta la perversión exige cierto orden"). Abandonamos el cuerpo personal. Se trata ahora de salir de sí<sup>131</sup>.

En esta dirección, la lectura de Echavarren se apega a los giros conceptuales que expresa Perlongher; y abre la discusión hacia el problema de la droga. Y es que, efectivamente, hay un punto de inflexión manifiesto por el propio Perlongher. Con todo, resta pensar si los juicios que realiza Perlongher, a los cuales Echavarren adhiere sin mayores reparos, aplican a las problemáticas contemporáneas en torno a las sexualidades. Esto es, si bien es cierto que la homosexualidad como emblema de las sexualidades disidentes se volcó en las últimas décadas hacia un proceso creciente de incorporación a los parámetros de normalización jurídico estatales (Ley de Matrimonio igualitario, Ley de Identidad de género), así como ha sido protagonista de una emergencia importante de mercados específicamente dirigidos a la conformación de guetos gays (*gay friendly*); no por ello la problemática de las sexualidades minoritarias, y su incidencia en los modos de construir el entramado social, han dejado de existir. Es decir, el hecho histórico de cierta aceptación generalizada en Occidente por parte del estado y el capital respecto de la existencia de minorías sexuales, no implica de ninguna manera la obturación necesaria de los ejes problemáticos y conceptuales que conllevan las prácticas eróticas y afectivas, y su vinculación inmediata en la construcción de la subjetividad. En otras palabras, se puede comprender las variantes políticas y sociales que desembocaron en el giro realizado por Perlongher en función de la coyuntura de los 80, pero ello dista en gran medida de suponer que la experimentación y exploración de las sexualidades se encuentre vaciada de toda potencia revolucionaria, así como comprender que la vía de la droga se revela como el único posible camino hacia las formas de construir una percepción otra.

Echavarren articula sus concepciones acerca de la droga en el párrafo titulado "El azar y la droga", del cual podemos encontrar borradores en el artículo homónimo leído en la presentación de la edición de *Papeles insumisos*. Allí, Echavarren se preocupa por vincular la ingesta de plantas con las concepciones de diversas religiones provenientes de pueblos originarios, enfatizando los caracteres rituales propios de las

<sup>131</sup> Ibidem, p. 90.

comunidades. Al mismo tiempo, rescata las figuras de Aldous Huxley y Timothy Leary como “maestros” o “guías espirituales” en la práctica de la alteración de la conciencia, aludiendo a las incidencias sociales de la misma, al afirmar, por ejemplo, que las drogas psicoactivas fueron el descubrimiento capital de la cultura de los sesenta<sup>132</sup>. De alguna manera, pareciera que el interés de Echavarren radicase en construir cierta genealogía de los investigadores modernos sobre la droga, creando una serie que comienza con Huxley, Leary, atraviesa las experimentaciones beatniks de Allen Ginsberg y William Burroughs documentadas en las *Cartas sobre la Ayahuasca*, y culmina con Perlongher inmerso en el culto del Santo Daime. Al mismo tiempo, los modos en los que Echavarren discurre en torno a las prácticas de consumo en los pueblos nativos, están dotados de la particularidad de entender dichas prácticas en el marco de una cosmogonía sagrada reforzada por el carácter telúrico de las geografías americanas:

Lo santo bioquímico de mascar la hoja [de coca] en la naturaleza ruda de los andes peruanos, a veces bajo aguaceros o tempestades, les da la energía para caminar a través de paisajes difíciles, pedregosos, sobre precipicios, les brinda la resistencia apropiada para enfrentar sus tareas con éxito, les proporciona autonomía, visión (...) Por el coqueo se sienten integrados a un círculo espiritual invencible, defendidos por el arrecife de la mutua filantropía, protegidos por los antepasados, resguardados en su salvífica valla por los antiguos entes sobrenaturales<sup>133</sup>.

De esta manera, Echavarren elabora una lectura de la droga que insiste en enfatizar la importancia del carácter “divino” o “santo” de su práctica. Con todo, también alcanza a distinguir entre la ritualización religiosa del consumo de drogas por parte de algunas comunidades y las problemáticas sociales existentes en torno al consumo de drogas en las zonas urbanas:

Ese consumo ecológico, recogido, “santo”, resulta incomparable con el ciclo productor de la cocaína, su comercio, su consumo en medios urbanos. La “de-sacralización” incluye la ilegalidad, el crimen, el soborno, la especulación comercial

<sup>132</sup> Echavarren, R., “N.P.: un recorrido”, en Néstor Perlongher, *Poema completos*, Op. Cit., p. 269.

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 271.

con la calidad del producto y el potencial daño a los consumidores. (...) Hay una distancia de años luz entre el indio que subsiste en la sierra mascando bajo un efecto integral no tóxico la hoja de coca, y el menor de una periferia urbana que no tiene más remedio que comprar crack, pasta base, recorte, o cualquiera de los venenos degradados de la cocaína que están al alcance de su bolsillo<sup>134</sup>.

En en este punto donde la lectura de Echavarren en relación a Perlongher y la droga se vuelve interesante, en tanto logra trazar una línea de fuga que procure una relación entre elementos que son parte viva de la literatura de Perlongher a problemas que nos afectan en nuestra contemporaneidad. En este caso, podemos afirmar que Echavarren recurre a Perlongher como una caja de herramientas provechosa a la hora de pensar las dinámicas del agenciamiento-droga; es decir, para poder permitirnos elaborar conceptualizaciones críticas en torno a las prácticas vinculadas a las drogas.

caja de herramientas  
fuerza

Si nuestro consumo de las drogas psicoactivas es colectivo o individual, si el grupo dentro del cual se consume es religioso o profano, son cuestiones que nos acompañan con la misma urgencia desde hace unos años, cuando las planteara Néstor. Cómo extasiarse, cómo experimentar el ensanche invasor de otra fuerza a través de la química y de las prácticas ascéticas o chamánicas? Más aún -y esto se refiere a la etapa en que Néstor enfermó de Sida-: ¿cómo rogar?<sup>135</sup>.

¿Es una concepción "santa" de la droga superadora a una secular?, ¿es la desacralización de la práctica el factor determinante de las miserias que circundan el mundo de la droga en las urbes?, ¿acaso es la licuefacción del yo el objeto del consumo de sustancias?, ¿hay modos de vincularse con las drogas que no necesiten del consumo como modo de relación social? Echavarren plantea interrogantes en torno a la droga, y abre un espectro necesario a la reflexión contemporánea sobre tópicos abordados marginalmente por la filosofía. Sin embargo, al igual que Perlongher, consideran que el punto de inflexión sobre la droga radica en la religiosidad o animosidad de su práctica,

<sup>134</sup> Ibidem, pp. 271-2.

<sup>135</sup> Ibidem, pp. 274-5.

siendo este el modo que colabora de mejor manera al objetivo puntual del éxtasis. De esta manera, aún a sabiendas de la complejidad del entramado social que implica el comercio y uso de drogas en el mundo actual, Echavarren da elementos que permiten entender su lectura como una apuesta por una filosofía de la salida de sí, nihilista, que recurre al agenciamiento-droga en términos que apelan a un espectro de lo divino, y que encuentra en Néstor Perlongher un punto de referencia fundamental.

Ahora bien, en Mil mesetas, Deleuze/Guattari dedican unos breves párrafos a la consideración del agenciamiento-droga, entendiendo que las drogas conciernen a las velocidades, potenciando una percepción molecular, y permitiendo que el deseo invista de modo directo tanto a la percepción como a lo percibido. Sin embargo, rápidamente se preguntan por las implicancias de ese devenir:

¿De qué sirve percibir tan rápido como un pájaro veloz, si la velocidad y el movimiento continúan escapando en otra dirección? Las desterritorializaciones siguen siendo relativas, compensadas por las reterritorializaciones más abyectas (...) En lugar de que los agujeros en el mundo permitan huir a las líneas del mundo, las líneas de fuga se enrollan y se ponen a girar en agujeros negros, cada drogado, grupo o individuo, en su agujero, como un bigaro (...) El plan de consistencia no sólo corre el riesgo de ser traicionado o desviado bajo la influencia de otras causalidades que intervienen en ese agenciamiento, sino que el plan engendra sus propios peligros según los cuales se deshace a medida que se construye. (...) En lugar de construir un cuerpo sin órganos suficientemente rico y lleno para que pasen las intensidades, los drogadictos erigen un cuerpo vacío o vitrificado, o un cuerpo canceroso: la línea causal, la línea creadora o de fuga, se transforma inmediatamente en línea de muerte y de abolición<sup>136</sup>.

La lectura contrastante, en este caso, nos permite dimensionar el problema de la droga incluso más allá de sus consecuencias en tanto tragedia social, ya que aún en la tarea de una revolución molecular de la percepción, el agenciamiento-droga, según

<sup>136</sup> Deleuze G., y Guattari, F., *Mil Mesetas*, Op. Cit., p. 285.

Deleuze/Guattari, termina por socavar aquellas mismas desterritorializaciones que buscaba, vaciando los cuerpos de una vitalidad que permita un modo más placentero de habitar el mundo.

Os ufanaréis de vosotros mismos, perderéis vuestros controles, estaréis en un plan de consistencia, en un cuerpo sin órganos, pero justo en el punto en el que no cesaréis de fallarlos, de vaciarlos, y de deshacer lo que hacéis, andrajos inmóviles. (...) Qué palabras más simples, -percepciones erróneas (Artaud), -malos sentimientos (Michaux), para decir, sin embargo, algo muy técnico: cómo la causalidad inmanente del deseo, molecular y perceptiva, fracasa en el agenciamiento-droga. Los drogadictos no cesan de recaer en lo que trataban de evitar: una segmentaridad más dura a fuerza de ser marginal, una territorialización tanto más artificial cuanto que se hace en sustancias químicas, formas alucinatorias y subjetivaciones fantasmáticas<sup>137</sup>.

Si acordamos con estas consideraciones acerca del agenciamiento-droga, se advierte que la propuesta teórica que realiza Echavarren se encuentra en una situación distante a la *estrategia para una sensibilidad menor*, en tanto la construcción de lazos sociales emancipados de las normas capitalistas aparece como una instancia de menor relevancia en relación a lo que pareciera ser el objetivo principal de un modo de relación con el cuerpo que implica su licuefacción, su abandono. En otras palabras, si Echavarren rescata la dimensión colectiva de la práctica contemporánea y religiosa de la droga, sólo es en función del éxtasis individual, ya que, como comenta a propósito de los versos de Gongora<sup>138</sup>, la experiencia es única e intransferible. El hacer un cuerpo deviene su vaciamiento, y la potencia revolucionaria del agenciamiento molecular se disuelve en la misma licuefacción.

En una dirección diferente, Cecilia Palmeiro vuelve a Néstor Perlongher para pensar ciertas derivas de su literatura y vida en relación a los movimientos de minorías sexuales en Brasil, así como a la emergencia de ciertos modos de la literatura argentina,

<sup>137</sup> Ibidem, p. 286.

<sup>138</sup> ¿Quién ha visto, quién oyó / Quién ha visto lo que yo?



particularmente oriunda de la capital, luego del estallido social de 2001. Fruto de una investigación llevada a cabo entre 2003 y 2010 como parte de su tesis de doctorado en la Universidad de Princeton, Palmeiro realiza el camino inverso y Perlongher se transforma en un punto de llegada antes que en uno de partida.

Preocupada por las literaturas que Josefina Ludmer denomina postautónomas, en relación a las prácticas literarias territoriales de lo cotidiano y la emergencia de soportes digitales (redes sociales, chats, etc., ) como vehículo para las mismas, Palmeiro tiene como objeto pensar ciertos efectos de las prácticas literarias contemporáneas a partir de las reconfiguración de los entramados sociales de las últimas dos décadas. Así, teniendo como eje a las editoriales Belleza y Felicidad o Eloísa Cartonera, y a autores como Pablo Pérez o Dani Umpi, Palmeiro rastrea elementos en la literatura de comienzos del siglo XXI que le permiten volver a Perlongher para ubicar su figura como un antecedente fehaciente y legítimo respecto de modos alternativos de comprender la literatura, el cuerpo y la cultura. En este sentido, la operación de Palmeiro se sirve de una concepción benjaminiana de la historia, en donde lo trunco del pasado reverbera en las voces de la generación de escritores que se hicieron visibles en el umbral de entresiglos. Es la necesidad de generar un cuerpo crítico sobre un conjunto específico de las escrituras del pasado más inmediato a través de pensar la vida y la lengua de Perlongher como una suerte de potencia que, de alguna manera, contagia los humores de un sector más o menos delimitado del circuito de producción literaria, artística, y editorial. En esta dirección, le resulta inevitable la conformación de cierto canon literario. En el acto de presentar tal constelación de escritores y productores culturales, vinculados los unos a los otros por compartir estela alguna de la escritura de Néstor Perlongher, le otorga entidad a una generación. Belleza y Felicidad, Cecilia Pavón, Pablo Pérez, Fernanda Laguna, Eloísa Cartonera, Dani Umpi, Gabriela Bejerman, forman todos ellos, según Palmeiro, parte de una antiestética de lo trash

Es la desacralización y desautorización de lo literario (y de la alta cultura como valor en una esfera cerrada, máximo fetiche argentino) y el trabajo con los materiales considerados “bajos” y “menores” lo que da el tono de lo trash. Por eso yo prefiero hablar de antiestéticas de lo trash<sup>139</sup>.

<sup>139</sup> Palmeiro, C., “Yo soy mi propio puto” en *Suplemento Soy, Página 12*, Viernes 13 de enero de 2012.

Así, el trabajo de mixturas entre lo alto y lo bajo a través del gesto burlón para con la tradición se muestra como el hilo conductor de una serie de prácticas de las cuales se puede comprender a Perlongher como su antecesor reciente de mayor relevancia cultural, el cual retoma alguna popularidad entre los jóvenes universitarios de finales de los 90's y comienzos del 2000 a propósito tanto de ediciones de su obra, como de la emergencia de un discurso en torno a una crisis generalizada de la representación vinculada a las discusiones de género.

Cuando en 1999, con su botín brasileño y sus experiencias en publicaciones como la nunca nunca... y en lecturas colectivas, Fernanda Laguna y Cecilia Pavón inventaron Belleza y Felicidad (...) la figura de Perlongher, finalmente, volvía también como modalidad al campo de la producción y la circulación literarias locales. Lo hacía en un proyecto marcado por afinidades colectivas, que sin tenerlo como divisa lo recreaba en varias de sus marcas: el neobarroso, su contrabando cultural con Brasil, su trasheo de la cultura, su sensualización de la escritura de los cuerpos, el carácter de sus proyectos antiidentitarios, tanto en la militancia como en la literatura<sup>140</sup>.

El trabajo con lo barroso del lenguaje y la impronta sexual intempestiva, la acción política y la deriva del éxtasis, son entendidos por Palmeiro como las particularidades que hacen de Néstor Perlongher un agente de importancia en tanto valor contra cultural. En este sentido, Palmeiro realiza en el primer capítulo de *Desbunde y felicidad* una lectura de Perlongher que entiende que

toda su producción puede ser pensada como una poética y una política del cuerpo desterritorializado por un deseo que puede ser 'una pasión de abolición' alzada contra toda institucionalización identitaria, jerarquizante y ordenadora, y como una ética de la sensualidad dionisiaca<sup>141</sup>.

<sup>140</sup> Palmeiro, C. *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*, Op. Cit., p. 179.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 19

Desde sus primeros pasos en el F.L.H. a los miraciones de la ayahuasca, Palmeiro revisa la vida y obra de Perlongher, dando cuenta a su vez, de los esfuerzos teóricos realizados en torno a su producción en los últimos años, realizando un gran trabajo de recopilación; y sobre todo, llevando adelante una investigación que se preocupa por destacar la importancia de la potencia vital de su obra. Así, Palmeiro afirma

Mi hipótesis de lectura sostiene que la experiencia militante es fundadora de su poética. Me propongo considerar el neobarroso como exploración poética de una experiencia que es fundamentalmente erótica y política<sup>142</sup>.

En este punto, cabría pensar ciertas similitudes entre la lectura de Palmeiro, y las notas generales de la *estrategia para una sensibilidad menor*, en tanto ambas comparten lo que Palmeiro denomina cierta “pasión de abolición” del estado normalizado de las cosas. Con todo, la línea de investigación de Palmeiro también presenta una serie de problemáticas a pensar. En primera instancia, al volver sobre Perlongher para pensar una matriz conceptual que ampare a la literatura y las prácticas culturales en torno a Belleza y Felicidad y Eloísa Cartonera, Palmeiro corre el riesgo de colaborar en la construcción de aquel “mito Perlongher”<sup>143</sup> que María Moreno destaca como peligroso a la hora de pensar críticamente su obra. En todo el capítulo dedicado expresamente a revisar los puntos destacados de la vida y obra de Perlongher, Palmeiro no cesa de destacar el valor insurreccional de su vida y poesía, indistintamente a los períodos de sus publicaciones o a los avatares de su vida personal; valorizando la importancia histórica, poética y política de su figura, pero al mismo tiempo erigiendo una obra de la cual difícilmente se permita un análisis crítico. Quiero decir, Palmeiro realiza tal esfuerzo por hacer presente el pensamiento y escritura de Perlongher, que habilita una lectura canonizante de su obra, donde brillan de tal manera sus aciertos biográficos y bibliográficos, que en algún punto se obtura la posibilidad de pensar las diferencias que pudiésemos llegar a tener en torno sus diferentes expresiones.

<sup>142</sup> Ibidem, p. 19.

<sup>143</sup> Cfr. Capítulo 1, p. 13.

Como contracara de este gesto, aquellas literaturas y prácticas culturales que Palmeiro entiende como deudoras de los ecos de Perlongher en el pasado reciente, aparecen exhibiendo ciertas distancias notorias con la imagen de Perlongher recién descrita. Al presentar a Perlongher como un escritor y un pensador cuya pasión se erige contra toda institución jerárquica y normalizadora, al mismo tiempo que es presentado como el sustrato estético inequívoco de autores como Fernanda Laguna o Washington Cucurto, resulta casi inevitable advertir cierta instrumentalización de Perlongher en aras de poder conceptualizar una *antiestética de lo trash*, la cual aparece bajo un manto de cultura pop, inserto en una industria cultural cuyos mecanismos difícilmente sean compatibles con aquellos elementos peligrosamente subversivos para las instituciones que Palmeiro describe en su texto.

Cuando Palmeiro describe la *resurrección* de Perlongher a principios de siglo, dice:

Su Caribe transplatino volvía, redimido en nuevos términos, en la versión sudaca de la Cartonera y en la fiesta de Belleza y Felicidad, y también en la emergencia de una concepción queer de la producción y la circulación de literatura. (...) Poco a poco, el local de la Cartonera y su catálogo se fueron convirtiendo en una especie de Meca del turismo progresista que invadía el país con el objetivo de captar un nuevo exotismo político, y Belleza y Felicidad, en su faceta de galería, mostraba que su catálogo había comenzado a ser fuente exitosa de artistas emergentes<sup>144</sup>.

Habiendo realizado un recorrido de la obra de Perlongher que lo permite pensar como un pensador intempestivo, antagónico al sistema de producción capitalista y sus instituciones, resulta problemática su articulación con expresiones culturales vinculadas al turismo progresista, el exotismo político, o galerías modernas con exitosos artistas emergentes; a menos que reparemos en una reflexión que realiza Palmeiro hacia el final de su libro:

---

<sup>144</sup> Ibidem, p. 332.

de todas las luchas emancipatorias, la que lograron medianamente algunos de sus objetivos fueron aquellas que se volvieron una necesidad del capitalismo, que se nutre de la novedad y lo diferente como su combustible máspreciado<sup>145</sup>.

Pareciera que Palmeiro logra conceptualizar a Perlongher en su mayor radicalidad estética, política y sexual, pero los ecos de esa potencia se avivan en prácticas culturales que se reconocen en la limitación de su propia reverberancia, y que por tanto, no permiten la articulación de una subversión sensible que socave los modos del lazo social. Analizar las figuras literarias llamadas *trash* como parte de un movimiento cultural que transitó el “pasaje del underground a un mini mainstream”<sup>146</sup> a través del boom de las pequeñas editoriales de poesía, no termina sino afirmando la plasticidad y vigencia del capitalismo para incorporar aquellos elementos que se presentan como una amenaza. Y es que si el capitalismo o el aparato jurídico estatal absorben la diferencia como un modo más de mantener la circulación de capital o de normalizar jurídicamente los vínculos entre las subjetividades disidentes, es precisamente porque no se está permitiendo un abordaje conceptual que contemple una transformación radical en la sensibilidad como condición de posibilidad del lazo social. En suma, la labor crítica de Palmeiro sobre Néstor Perlongher goza de una simpatía con nuestra hipótesis de lectura de una *sensibilidad menor*; pero por esos mismos puntos de afinidad, entendidos en la conceptualización de Perlongher como un afán incontrolable de libertad y pasiones festivas, es que, aún a riesgo de volver a Perlongher un mito, encontramos divergencias en los efectos deseados por tal afán. Y es que, nuevamente, Palmeiro vuelve acriticamente a Perlongher para pensar los avatares de su pasado más inmediato, en vez de procurar articular elementos para pensar emancipatoriamente el tiempo presente.

subleza  
del  
efecto

Es por ello que entiendo sería provechoso poder pensar la *estrategia para una sensibilidad menor* en relación a los conceptos de educación sentimental, amistad y propiedad que brindan algunos escritos de Tiqqun, como un modo de poder pensar *con* Perlongher, más allá de sí.

<sup>145</sup> Ibidem, p. 340.

<sup>146</sup> Ibidem, p. 336.

La obra del colectivo francés Tiqqun se concentra en una serie de artículos recopilados en dos únicos números de una publicación de filosofía, cuyo autor colectivo se auto-denomina Comité Invisible, y la cual se describe como el órgano consciente del Partido Imaginario<sup>147</sup>. Influenciados por el situacionismo francés, el autonomismo italiano, así como por la obra de Deleuze y Foucault, Tiqqun ha elaborado una serie de conceptos, tales como el Bloom<sup>148</sup> o la Jovencita, que han sabido traer una bocanada de aire fresco a las discusiones clásicas de la izquierda, al mismo tiempo que han configurado un mundo conceptual y estético singular. Y es que, de alguna manera, Tiqqun ha sabido retomar las articulaciones entre discurso, acción política y formas de vida que dejaron vacantes las vanguardias políticas y estéticas del siglo XX, procurando pensar la práctica política como la expresión de una sensibilidad particular. Abandonando las interpretaciones clásicas y clasistas de la teoría marxista en cuanto a la identificación unívoca del sujeto revolucionario con una clase social dada, Tiqqun vuelve a las concepciones de la plebe (Foucault), los desclasados (Marcuse), y la sociedad heterogénea (Bataille) para desarmar la estructura identitaria tan cara a las tradiciones de izquierda, y realizar un llamado hacia la desobjetivación y el devenir-imperceptible. En este sentido, Tiqqun aboga por la deserción de toda situación de normalidad, y se pregunta por las condiciones de posibilidad de la organización en un estado de emergencia permanente; es decir, por la federación de las deserciones en un plano de consistencia que albergue a la multiplicidad. Para ello, vuelven sobre el concepto de forma-de-vida entendida como la intensidad y la pasión que desarma las fronteras entre lo público y lo privado, entre lo político y lo existencial, entre la acción y la intimidad. Según Tiqqun, cada cuerpo está afectado por su forma-de-vida como por un clinamen, una inclinación, una atracción, una afinidad. Ahora bien, las afinidades de las formas-de-vida no definen una identidad (qué soy), sino por el contrario una singularidad (cómo soy). Tal inclinación puede ser conjurada, resultando en la nuda-vida; o bien puede ser asumida, abriendo el camino hacia la elaboración del libre juego

<sup>147</sup> Cfr. *Tiqqun* n 1 y 2, Mille et une nuits, Paris, 1999/2001.

<sup>148</sup> El Bloom reemplaza al "proletario" de Marx, al "espectador" de Debord y al "musulmán" de Agamben como representaciones de la alienación y la desposesión extremas. El Bloom es una nada, pero al mismo tiempo es pura disponibilidad para dejarse afectar. Como explica Agamben, hablando de Tiqqun, "denominan Bloom a los nuevos sujetos anónimos, a las singularidades cualquiera, vacías, dispuestas a todo, que pueden difundirse por todos lados pero permanecen inasibles, sin identidad pero reidentificables en cada momento. El problema que se plantean es: '¿Cómo transformar el Bloom? ¿Cómo operará el Bloom el salto más allá de sí mismo?'. Cfr. Agamben, G., "A propósito de Tiqqun", texto leído a en la presentación de *Contribution à la guerre en cours*, Paris, Ed. La Fabrique, trad. Miguel Rosetti, a partir de [http://www.dailymotion.com/video/x929gp\\_agamben-sur-tiqqun\\_news](http://www.dailymotion.com/video/x929gp_agamben-sur-tiqqun_news).

Agamben

entre formas-de-vida. En última instancia, se trata de asumir la necesidad íntima de la contingencia, la eternidad de una finitud que carece de determinaciones externas. Este libre juego de las formas-de-vida se denomina guerra civil: “guerra” en tanto el enfrentamiento y el conflicto son imposibles de ser superados o anulados, y “civil” en tanto las formas-de-vida no se enfrentan como estados, sino como fracciones o máquinas de guerra partisanas. Controlar la guerra civil, neutralizarla, es la máxima aspiración del estado, para lo cual se sirve de la fuerza policial. Allí donde estaba la nuda-vida ha de llegar a estar la forma-de-vida y esto significa invertir la biopolítica en política de la singularidad radical. Por lo demás, la afinidad entre formas-de-vida da lugar a una comunidad previa a toda decisión: no hay la comunidad, sino que hay acontecimiento comunitario, un encuentro sensible previo, cuyo contagio se propaga. De allí que Tiqqun llame “comunismo” al movimiento real que elabora la guerra civil en todo lugar y en todo instante; y de allí, también, que Tiqqun no crea más ya en la gran Revolución, sino que apueste por las revoluciones que comienzan con la huelga humana, esto es, con la deserción de la identidad reconocida.

Ahora bien, sin ahondar demasiado en las vastas aristas y especificidades del discurso de Tiqqun, quisiera revisar algunos de sus postulados, a fin de poder pensar una articulación entre los mismos y la *estrategia para una sensibilidad menor*. En el célebre texto “Y la guerra apenas ha comenzado”, Tiqqun afirma:

Si tuviese que definir el viejo mundo, diría que el viejo mundo es una cierta manera de ligar los afectos a los gestos, los afectos a las palabras, es una cierta educación sentimental que, realmente, ya no queremos más<sup>149</sup>.

O de otro modo

Aquellos que dicen que otro mundo es posible y no acreditan otra educación sentimental que la de las novelas y los telefilmes, merecen que se les escupa a la cara. (...) Queremos extraer del amor toda posesión, toda identificación, para ser por fin capaces de amar<sup>150</sup>.

<sup>149</sup> Tiqqun, “Y la guerra apenas ha comenzado” en *Llamamiento y otros fogonazos*, Madrid, Acuarela Libros, 2009, p. 20.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 19.

Lo que subyace como inquietud, en este caso, es la necesidad de plantear la construcción de una nueva educación sentimental, la cual se redefine en la abdicación de la propiedad en un sentido amplio, lo cual plantea la posibilidad de la acción del compartir.

Lo que hacemos, mediante el compartir absoluto entre los seres, es darle a la forma exterior de la propiedad un contenido que la sabotea. Lo importante ahí no es el objeto compartido, sino el modo contingente en que se comparte, que siempre está por construir<sup>151</sup>.

Una nueva educación sentimental como condición de otro mundo, compartido. Tiquun reelabora los anhelos profundos del pensamiento libertario a través de una metafísica crítica que se sostiene sólida en su radicalidad. Ahora bien, la estrategia de acción que plantea no se dirige ya a un antagonismo dialéctico o en un espacio de disputa político, sino por el contrario, Tiquun está planteando la necesidad del éxodo de la máquina imperial. La deserción entendida no ya en un sentido meramente geográfico, sino en tanto proceso de desobjetivación de los modos afectivos, familiares, laborales en los cuales hemos sido educados; el momento en que el Bloom va de la nuda-vida hacia el libre juego de las formas-de-vida. Emulando las reglas de un juego planteado por el Imperio, dicen en “El gran juego de la guerra civil”

= no ven  
cielo  
incompartible  
e-hu  
la potencia  
afirmativa  
de Delenye  
y la nuda-vida  
ma' opan lenda  
al éxodo

REGLA Nro 4. Para vosotros el juego consistirá en huir o, al menos, en intentarlo. Huir significa: superar vuestro estado de dependencia. Lo cierto es que por ahora dependéis de nosotros en todos los aspectos de vuestra vida. Coméis lo que nosotros producimos, respiráis lo que nosotros contaminamos, el menor resfriado os pone a nuestra merced y, sobre todo, no podéis nada contra el poder de nuestra policía, a quien hemos conferido toda la libertad, tanto de acción como de apreciación<sup>152</sup>.

<sup>151</sup> Ibidem, p. 19.

<sup>152</sup> Tiquun, “El gran juego de la guerra civil” en *Llamamiento y otros fognazos*, Op. Cit., p. 24.



La huida, la deserción, como alcanzar un situación de autonomía de aquel entramado social en el cual se dan nuestras prácticas cotidianas, y que, en última instancia, colaboran a la normalización. De alguna manera, lo que Tiquun está propugnando es la necesidad de fugarse de la lógica de la civilización occidental a través del cuestionamiento radical de la propia subjetividad.

Todo cuestionamiento de los límites individuales, de las fronteras trazadas por la civilización, puede revelarse salvadora. Una cierta puesta en riesgo de los cuerpos acompaña a la existencia de toda comunidad material: cuando los afectos y los pensamientos dejan de ser asignables a uno u otro, cuando algo así como una circulación se ha reestablecido, en la que transitan, indiferentes a los individuos, afectos, ideas, impresiones y emociones. Basta con entender que la comunidad como tal no es *la solución*; es su desaparición, en todas partes y todo el tiempo, en donde radica *el problema*<sup>153</sup>.

Pues bien, si bien Tiquun no se está preguntando específicamente por los aspectos sexuales de la subjetividad, ¿acaso no cabría la posibilidad de que este primer movimiento de la deserción pueda considerarse en relación a la primera operación de la *estrategia para una sensibilidad menor*? El devenir-mujer supone poder hacer pasar por el cuerpo intensidades femeninas en un devenir que asume la potencia revolucionara del agenciamiento molecular. Al mismo tiempo que reconoce la historicidad de la construcción del binomio varón/mujer, articula la reconfiguración de los afectos a fin de construir un cuerpo otro. En ese sentido, se desmitifica el cuerpo biológico para pensar la multiplicidad de relaciones posibles que ofrece un cuerpo político que prefiere el delirio, precisamente porque huye. Es entonces cuando podríamos pensar que la deserción que propone Tiquun en la desubjetivación necesaria para agrietar los dispositivos imperiales, comparte con nuestra hipótesis de lectura, por lo menos, el gesto de la fuga.

El abandono de la identidad, esta vez, en un sentido más amplio que el

<sup>153</sup> Tiquun, "Llamamiento" en *Llamamiento y otros fogonazos*, Op. Cit., p. 65.

Teoría  
de la  
fuerza

exclusivamente sexual, a fin de poder experimentar nuevos modos de relacionarnos; precisamente aquellos que atentan contra los modelos de normalización.

Nosotros no percibimos a los humanos aislados los unos de los otros ni del resto de seres de este mundo; los vemos ligados por múltiples vínculos, que han aprendido a negar. Esta negación permite bloquear la circulación afectiva por la que estos múltiples lazos son experimentados<sup>154</sup>.

Ahora bien, Tiqqun no espera que nos fuguemos solos. Huiremos de Occidente, sí, mas no lo haremos solos.

REGLA Nro 5. No lograréis huir solos. Por lo tanto, para comenzar precisaréis constituir las solidaridades necesarias. Para complicar el juego, hemos liquidado toda forma de sociabilidad autónoma. No hemos dejado subsistir más que el trabajo: la sociabilidad bajo control. Se tratará para vosotros de escapar de él. Mediante el robo, la amistad, el sabotaje y la auto organización<sup>155</sup>.

Según Tiqqun, el libre juego de las formas-de-vida -la guerra civil- se teje a través de aquellas prácticas solidarias que escapan a los modelos de sociabilidad impuestos; esto es, a una sociabilidad controlada, anestesiada. En esta dirección, Tiqqun encuadra a la amistad y a la auto organización dentro de una praxis común de afectividades, al mismo tiempo que atiende a la necesidad de consolidar alianzas específicas con la capacidad de incrementar nuestras potencias festivas.

La posición tomada en el seno de una situación determina la necesidad de aliarse y, por ello, de establecer ciertas líneas de comunicación, circulaciones más amplias. A su vez, esos nuevos vínculos reconfiguran la situación. A la situación que nos ha sido dada, la llamaremos “guerra civil mundial”<sup>156</sup>.

<sup>154</sup> Ibidem, p. 66.

<sup>155</sup> Tiqqun, “El gran juego de la guerra civil” en *Llamamiento y otros fogonazos*, Op. Cit. p. 24.

<sup>156</sup> Tiqqun, “Llamamiento” en *Llamamiento y otros fogonazos*, Op. Cit., p. 36.

Ahora bien, si en una primera instancia Tiqqun insta hacia un momento de desarticulación de la subjetividad, un devenir-imperceptible entendido como retirada de Occidente; también comprende que el momento político por excelencia es aquel que se da en relación a la organización. Y en esta dirección, Tiqqun atiende a la situación de un acuerdo previo a la teoría, un encuentro de sensibilidades que se reconocen en el gesto de la fuga, pero también en la complicidad de las alianzas. Es por ello que la amistad se revela como el modo más potente para llevar a cabo la guerra civil, y es por ello que Tiqqun entiende que no hay amistad que no sea política. Y a propósito de la amistad, en un prólogo redactado en ocasión de la edición de una antología sobre Blanqui, Tiqqun sintetiza:

Quien se funde en un destino se encuentra en un mismo plano con aquellos que lo comparten. La experiencia de la amistad es el más dulce efecto de una disciplina así. “Considero una conquista haber hecho alianza y amistad con algunos corazones abnegados capaces de grandes afecciones y grandes sacrificios, esa es una fuerza que no tiene todo el mundo”. (...) la amistad es parte de las alegrías blanquistas. Es esa rara forma de afección *donde el horizonte del mundo no se pierde*. (...) Si en su *Lelius*, Cicerón debe advertir contra los peligros de secesión que la amistad encierra para la Ciudad, es porque un mundo inicuo, una sociedad detestable, no se olvidan en la amistad tanto como en los sofocantes arrebatos del amor. Y no sólo eso: esta tiene, además, muchas posibilidades de volverse *contra* un mundo así, *contra* una tal sociedad. Para decirlo bruscamente: *toda amistad se encuentra hoy, de algún modo, en guerra con el orden imperial*, o no es más que un engaño<sup>157</sup>.

A este respecto, las similitudes con el segundo punto de la *estrategia para una sensibilidad menor* es aún más claro. La pregunta por las alianzas específicas, y por los entrecruzamientos necesarios para dislocar el estado normalizado de las cosas es un punto que comparte nuestra hipótesis de lectura con las afirmaciones de Tiqqun; incluso cuando Tiqqun no esté pensando en el pastiche entre diferentes órdenes (lo alto y lo

<sup>157</sup> Tiqqun, “A un amigo”, en *Llamamiento y otros fogonazos*, Op. Cit., pp. 154-5.

bajo, la alta cultura y el lumpenaje) sino más bien en encontrar las complicidades entre aquellos que han decidido la fuga. Sin embargo, la segunda operatoria de la *estrategia para una sensibilidad menor* comparte con el concepto de amistad de Tiqqun dos afirmaciones que refuerzan aún más su parentesco. En primera instancia, la advertencia respecto a la peligrosidad que encierran los planteos sobre modos otros de la relación sensible.

El derrocamiento del capitalismo vendrá de aquellos que consigan crear las condiciones para *otros tipos de relaciones*<sup>158</sup>.

Y en segunda instancia, ambos comparten una mirada que comprende a la relación de amistad como esa alianza necesaria y combativa, pero que al mismo tiempo se da en dirección a un goce conjunto; esto es, procurando pasiones alegres y festivas en su horizonte.

“La manifestación del capitalismo en nuestras vidas es la tristeza”, decía una amiga. Se trata de establecer las condiciones materiales de una disponibilidad compartida al goce<sup>159</sup>.

¿Hay acaso alguna relación directa entre la producción de Néstor Perlongher y la obra dispersa del Comité Invisible o Tiqqun? Pues no. Sin embargo, la hipótesis de lectura que hemos presentado en el Capítulo 2, a la cual hemos dado en llamar *estrategia para una sensibilidad menor*, comparte con el pensamiento de Tiqqun su articulación táctica. Ambos comprenden dos momentos lógicos, los cuales podrían sintetizarse en el devenir-mujer y los procesos de alianzas específicas en un caso; y la desertión o fuga de Occidente, y la amistad en el otro. Respecto del primer momento, ambos plantean la necesidad de desarticular los modos con los cuales hemos sido educados. Mientras el devenir-mujer acentúa el espectro sexual de la desubjetivación, Tiqqun va un paso más allá y comprende al devenir-imperceptible como la vía de escape de Occidente. Mas ambos huyen de la normalización, y ambos desean la

<sup>158</sup> Tiqqun, “Llamamiento” en *Llamamiento y otros fogonazos*, Op. Cit., p. 83.

<sup>159</sup> Ibidem, p. 76.

construcción de otros cuerpos. Como en una táctica de repliegue ofensivo, comparten la necesidad de ejercer una retirada de los roles asignados, para así poder construir espacios de libertad. Por ello mismo, ambos también plantean la necesidad de establecer alianzas que deliren la historia, las relaciones sociales, el mundo todo, multiplicando la materia festiva, elaborando las condiciones de posibilidad del goce compartido, a sabiendas de que si la política es la guerra por otros medios, la amistad entendida como una relación amorosa es la firmeza que toda herramienta precisa para volverse un arma mortal contra la propiedad, el estado y el capital.

## EPÍLOGO.

y como alma apenas la evaporada pérdida  
al encuentro de acuáticas antenas que captan  
la náusea o el aullido.

Néstor Perlongher, *Roma*.

De alguna manera, podríamos pensar que todo el esfuerzo de Perlongher ha consistido en el arrojado por traspasar las fronteras últimas de su cuerpo a través de un gesto desmesurado. Literatura, sexualidad, política, drogas. Si efectivamente su camino ha sido una experiencia de la fuga de sí, la pregunta que nos resta al momento de leer a Perlongher es qué tipo de operaciones realizar sobre un cuerpo multiplicado y evaporado como es el de su escritura. En este sentido, cabe comprender como políticas todas aquellas lecturas que se realicen sobre su escritura, en tanto ejercen una sutura sobre los órganos dispersos que laten en su letra. Desde este punto de vista, las hipótesis de lectura que hemos revisado adquieren una importancia particular. Por ejemplo, tanto Echavarren como Palmeiro advierten negativamente las consecuencias del sistema de producción capitalista, pero optan por centrar su análisis en zonas adyacentes. Mientras Echavarren se preocupa por las miserias congénitas al consumo de drogas en las periferias urbanas, y se pregunta por las posibilidades de expansión espiritual a través de la sacralización del agenciamiento-droga. Palmeiro releva en Perlongher los cimientos de la teoría *queer* y sus efectos en el movimiento homosexual brasileño y la industria cultural argentina reciente. Ambos realizan un trabajo de investigación valioso, y reconocen el carácter políticamente antagónico de la lengua perlonghereana, así como la potencia de sus efectos en la esfera práctica, pero de alguna manera eluden la consideración sobre lo problemático de su escritura en el seno de las relaciones de producción capitalistas en la actualidad.

En esta dirección, quisiéramos agregar que la tarea que hemos realizado no pretende anular las otras construcciones de sentido en torno a la obra de Perlongher, sino más bien aportar una mirada que colabore en una discusión que si bien excede su literatura, la comprende como una caja de herramientas de poderosa vitalidad. De allí que el esfuerzo teórico que hemos dado en llamar *estrategia para una sensibilidad menor* entienda erigirse en el seno de conflictividades, reclamando un pensamiento radical, pues afirma que el sistema de producción capitalista nos educa en nuestros

modos sociales a través de expresiones varias vinculadas al concepto de propiedad privada, siendo el modelo afectivo que lleva consigo incompatible de raíz con cualquier deseo de experiencias de libertad.

Del mismo modo, la *estrategia para una sensibilidad menor* realiza un desplazamiento conceptual en la discusión sobre políticas sexuales, al indagar sobre las posibilidades emancipatorias en el ejercicio de afecciones amorosas, indistintamente a la regulación jurídica que el estado pueda reglamentar. Las banderas de la identidad homosexual inevitablemente han sido acompañadas por la creación de nichos de mercado, lo cual es advertido por Perlongher temprana y repetidas veces en sus ensayos. Ello conlleva, asimismo, una afirmación sobre la importancia de la ligazón entre sexualidad y capitalismo, lo cual suele estar ausente en las argumentaciones realizadas post-dictadura por sectores vinculados al reformismo o al progresismo.

De esta manera, Perlongher irrumpe en el horizonte de la normalización democrática como un miliciano de la proliferación del deseo, inasimilable tanto al cálculo capitalista como al dispositivo del multiculturalismo estatal. Y en este sentido, emerge en la lectura sobre Perlongher la posibilidad de discutir una concepción sobre el estado anclada en la disyunción entre el estado de derecho y el estado de excepción; esto es, entre pensar la existencia de un estado meramente represivo ubicado en las antípodas de un estado pleno en cuanto al reconocimiento jurídico de sus ciudadanos; y sostener en la tensión de ese binomio los límites para una moral política. Vale decir, creemos que Perlongher nos da elementos para desarmar una trampa conceptual que insiste en velar el hecho de que todos los aspectos de la subjetividad, incluida la afectiva, se encuentran expuestos a la violencia ejercida por las consecuencias inevitables de la concepción de propiedad privada que suponen las relaciones sociales en el capitalismo. Ello implica poder avanzar sobre discursos que, atravesados por el dolor inexpugnable de la represión estatal, no permiten las posibilidades reales de un mundo emancipado de la afectividad capitalista.

Y en este sentido, la relación de la *estrategia para una sensibilidad menor* con el pensamiento filosófico de Tiqqun adquiere importancia por compartir el mismo espíritu de crítica al estado, sea como aparato represivo o como garante de derechos; pues comprenden que, en ambos casos, las afectividades que allí se ponen en juego se encuentran sometidas a las desigualdades estructurales de la sociedad capitalista.

Es en esta urgencia que la *estrategia para una sensibilidad menor* se presenta,

finalmente, como un mapa hacia la fuga: un llamamiento al ejercicio de pasiones amorosas que permitan construir espacios de autonomía, resistencia y solidaridad afectivas.

Perlongher quiso hacer un cuerpo otro, y para ello salió de sí. En su encuentro, sencillamente hemos creído encontrar una lengua que nos provee de una educación sentimental radical, festiva y libertaria.



**ANEXO.**

*Las siguientes entrevistas son fragmentos de conversaciones realizadas en 2011,  
a propósito de la elaboración de un estado de la cuestión.*

**María Inés Aldaburu.** Actriz, dramaturga.

M. I. A.: La escritura de Perlongher va a un lugar donde hay un cuestionamiento de la escritura. Y donde él rompe todo, va más allá de la sintaxis, va más allá del sentido; va más allá de todo, no es que hace una “poesía política y nada más”. Es una actitud de empuje de las fronteras.. y así fue en la vida. No se puede escindir la vida de la escritura en Perlongher, y por eso la vida que tuvo fue una vida bravísima; pero brava en el mejor sentido de la palabra. ¿Viste esa frase de Borges donde un malevo dice “soy del barrio de Balvanera, lo que digo con el pico lo sostengo con el cuero”? Así fue.

-A veces da la impresión de que con Perlongher sucede que se piensa la dimensión estética de su escritura o se piensa la dimensión política de su vida, pero no se suele pensar ni la dimensión política de su escritura ni la estética de su vida.

M. I. A.: Como si fuera un militante de política sexual separado de su escritura. A Perlongher lo han convertido en un personaje. Y no es que tenga una obra muy extensa, su vida fue corta; aunque sus textos queman. Ya desde *Austria-Hungría* sus textos queman, son textos muy vivos. Es una escritura que perturba, sigue siendo una brasa; pero se lo toma como un personaje lleno de demasiadas anécdotas. Para mí, eso es lo que coagula una vida en el mito y no permite pensar.

-De hecho, la película *Rosa Patria*, luego de estrenarse en el cine, se estrena en el ciclo “Los malditos” de canal Encuentro, y me llamaba mucho la atención la catalogación de Perlongher como un maldito.

M. I. A.: ¿Qué es un poeta maldito?, ¿quién fue un poeta maldito?, ¿Rimbaud?, ¿Lautremont?, ¿Artaud?, ¿a qué se le llama un poeta maldito?, ¿en relación a qué alguien es maldito?, ¿en relación al mal? No entiendo qué significa eso. ¿Porque cuestiona la moral burguesa?, ¿porque es un provocador sexual?, ¿porque se lo piensa como mito? Eso es por la construcción de un personaje, no por su escritura: porque se exilia, porque estuvo preso en Devoto, porque trabaja sobre la prostitución masculina, porque viaja a París... La pasó muy mal en París... Severo Sarduy le cerró todas las puertas allá: él le decía “la foca gelatinosa”. Hay un texto donde él menciona esto, que

se llama “Nueve meses en París”, que es un fragmento de quince horas de conversación que tuvimos.

-¿Cuándo conociste a Perlongher?

M. I. A.: Yo lo conocí a finales del '77, principios del '78. Lo conocí en la calle. Yo hacía terapia de grupo, pero como no podíamos hacer terapias grupales en la dictadura, lo fui a ver a Tato Pavlosky, que me dijo que hiciera terapia individual por un tiempo, y que después volviera con él; pero él se tuvo que ir rajando por los techos. Yo estaba aterrada. Entonces se formó un grupo de terapia con otras personas, con Coco Solanas. Y en ese grupo tenía una compañera que me invitó a unos grupos de concientización feminista con María Elena Odone, frente a la Facultad de Ingeniería. Y en esos grupos lo conocí a Néstor, que en esa época escribía en la revista *Persona*. Luego nos encontramos en algunas reuniones que organizaba Hilda Rais. En una ocasión Hilda inauguraba un departamento e hicimos una fiesta de disfraces, y en el ascensor Néstor se disfrazó de Sherazade, estaba hermoso... y ahí lo escuchábamos recitar... escucharlo recitar era extraordinario. Era muy generoso. Eso se nota en su escritura, no se cuida las espaldas, no se protege, no retiene, va para adelante.

Otra cosa que tenía Néstor era el humor, la distancia consigo mismo. Eso está en toda su poesía, incluso en el *Chorreo de las Iluminaciones*; aunque él no era un místico, era un gran lector del Siglo de Oro, de Lezama. Yo, lo que creo, es que era muy libre. Experimentaba con todo. Y eso se nota desde el Grupo Política Sexual. Además, él tuvo un tío anarquista, hermano del padre, y eso es algo que nadie cuenta. El padre tenía que ir a sacarlo de la cárcel todo el tiempo, era un tirabombas, era bravísimo. Siempre se dice que venía de un hogar de pocos libros, de padre taxista y madre modista, pero había algo que circulaba por su casa que era otra cosa.

-¿Qué relación tenía Perlongher con la identidad homosexual?

M. I. A.: ¿Qué identidad? Él no estaba para nada de acuerdo con esas categorías, él pensaba que había que devenir, que había que ser varón, mujer, cura, perro, gato, lavandera. ¿Quién dijo que había que crear una nueva identidad sexual?, ¿quién dijo que iba a ser mejor? Mucho humor tenía él... Otra cosa de la que se reía mucho era de una

revista que se llamaba Mía (Mujer Inteligente y Activa) y él decía: ¡Qué asco! ¿Activa? ¡No! ¡Pasiva, bien pasiva! Tenía un pensamiento alrededor de la pasividad en contra de lo activo del machismo. Eso era lucidez.

} pasividad

-¿Qué vínculo tenía con los círculos teatrales de los 80's?

M. I. A.: No le importaba mucho el teatro, tampoco los intelectuales. En todo caso, se interesaba por autores como Copi o Puig. A Puig, creo, lo conoció en Brasil; lo respetaba mucho. A Lamborghini también lo admiraba muchísimo, porque en Lamborghini hay un juego con el "puto"; pero en Lamborghini hay algo que en Perlongher no está. Néstor navegaba sobre un mundo de lo femenino, y eso en Lamborghini no está.

-Como si la escritura de Lamborghini sólo pudiese transgredir la norma, pero no tuviese la capacidad de ir más allá.

M. I. A.: Exacto. Por ejemplo, "Por qué seremos tan hermosas" es una poesía amorosa, más allá de todo. Hay sensibilidad en Perlongher, mucha. En Lamborghini hay una escritura lúcida, pero centrada en la humillación como punto grosso de la existencia.

-¿Qué relación tenía Perlongher con el peronismo?

M. I. A.: En principio, una admiración muy grande por Eva. Perlongher venía de otro palo político, pero admiraba -y no idolatraba- algo en la figura de Eva como imagen de la Argentina. Pone al mito en el margen, pero con amor, e identifica la moral peronista con la moral burguesa.

-La apropiación del mito en un modo erótico.

M. I. A.: Exacto, y eso despegó al mito de una manera que lo vuelve intolerable a muchas personas. En eso es donde se advierte que es un militante sexual, porque sabía que es en la sexualidad donde se asienta la mayor represión. "Que cada uno haga de su sexo lo que quiera", eso es intolerable aún hoy día. Todos nos normalizamos. ¡Si hasta

los gays se casan! Todo en un orden prolijo, no más locas. Aunque eso hizo que siempre estuviera solo. En realidad, muy solo. Hoy todos quieren apropiarse de su figura, pero estaba muy solo. Además, tampoco tuvo pares literarios de verdad.

-¿Cuáles son las figuras literarias que vos pensás que estuvieron cerca de él?

M. I. A.: María Moreno, Tomás Abraham, Tamara Kamenzain, Héctor Libertella; todas figuras que hoy siguen siendo lecturas casi de culto. Yo creo que incluso hoy, una gran parte de la gente que reivindica a Perlongher no lo leyó en serio. Con las mejores intenciones, pero se quedan cortos. Todavía falta mucho para pensar de su escritura.

**Sarita Torres.** Sexóloga, feminista, militante de política sexual.

S. T.: Con Néstor nos conocimos por una convocatoria de la revista *2001*, con el objeto de encontrarnos para hablar sobre la liberación sexual, alrededor de 1971. En ese momento, yo había entrado en U.F.A. (Unión Feminista Argentina). A los 19 años leí *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y ya era un poco rara para el medio que frecuentaba: venía de dejar Económicas, y estaba en otra situación. Estudié en el Museo Social Argentino, sexología; y a partir de ahí me interesó mucho el tema y me empecé a preocupar por todos los temas de la sexualidad humana, absolutamente sola. Entonces, en el '71 aparece una volanteada en la ciudad de Buenos Aires sobre el *Día de la madre* (la campaña decía “un bombón por un día, por un año de esclavitud”), y allí aparecía una casilla de correos, y escribí ofreciendo mis conocimientos y mi experiencia en el trabajo de oficina. Y me encuentro con mujeres de las más diversas extracciones sociales; y entre ellas, muchas *primeras damas* del trotskismo. No había muchas mujeres jóvenes, yo tenía 30 años pero mis compañeras eran más grandes que yo.

A fines de ese año aparece ese llamamiento, y voy. Y ahí conocí a Nestor, al incipiente Frente de Liberación Homosexual, a Baigorria; y ahí formamos el Grupo Política Sexual. En el '72 comenzamos con las reuniones, que tenían una frecuencia a veces semanal, a veces quincenal. Incluso empezamos a hacer acciones en conjunto. Por ejemplo, salimos a volantar a la calle por el derecho a los anticonceptivos. Era un grupo de lectura, de discusión, y de ahí sale *Sexo y Revolución...*

-¿Con qué tipo de materiales trabajaban?, ¿de dónde conseguían la bibliografía? Te pregunto en relación a la temprana recepción de Deleuze, Reich...

S. T.: Néstor era quien proveía la mayor parte de los materiales. No teníamos libros, sino que teníamos fotocopias. Alguien conseguía algo, y nosotros hacíamos las traducciones. Era impresionante, y el rol de Nestor en eso fue determinante.

-¿Cuántas personas integraban el Grupo?

S. T.: 10, 12, 15; a veces nos reuníamos 4. Y Es interesante porque, de alguna manera, seguimos enganchados todos; yo con Néstor porque antes de exiliarse vino a vivir a mi

casa... después cuando ya vivía en Brasil, venía seguido acá. Ésta era su casa en Buenos Aires, está llena de objetos de Néstor.

-¿Cómo era la constitución de género del Grupo Política Sexual?

S. T.: Bueno, en aquella época no usábamos ese término. aNuestro lema era “vivir y amar libremente”. Esto fue previo a la cuestión de las identidades. Yo, personalmente, entiendo la lucha por la identidad sexual, pero es sumamente limitativa. Si mi identidad se determina por con quién me acuesto, sonamos; porque me veo obligada a acostarme con mi identidad, y ya no es divertido. La cuestión de la identidad creció después, muy de la mano del Fondo Mundial, de Mandela y Clinton en los '90, y los recursos para la prevención del VIH-SIDA. Ahí recién se empezaron a crear identidades; entonces los grupos se armaban para pedir financiamiento por la prevención del SIDA. Un hecho relacionado a una epidemia terminó modificando el tema de las identidades sexuales, y hoy está tan naturalizado, pero cuando se creó era profundamente artificial.

-¿Cuánto tiempo duró el Grupo Política Sexual?

S. T.: Hubo una época en que trabajamos mucho, que fue hasta que Néstor fue detenido. Ahí hubo un desbande, y después seguimos. Estuvo detenido 3 meses en Devoto, y encima hacía militancia adentro... A ver, Néstor era un personaje muy especial, de una estructura física menuda, pero con una fuerza y una voluntad que rompía todas las barreras todo el tiempo. No era lindo, y tampoco daba para el estereotipo mariquita porque era peludo hasta el cuello; y sin embargo, hablaba desde un lugar tan especial que la gente lo respetaba. Recuerdo que nos íbamos a las conferencias sobre sexualidad, a denunciar el tratamiento que hacían de la homosexualidad como patología; nos dividíamos y hacíamos quilombo, y él se hacía oír, y desarticulaba el planteo que tenía la mesa, y encima jugando con la sorpresa, porque nadie se esperaba a un personaje así.

-¿Y se discutía el escenario de la coyuntura política?

S. T.: Se discutía, pero estábamos en un lugar distinto de lo partidario. Teníamos la consigna de “amar y vivir libremente en un país liberado”; pero teníamos ya ideas más

ligadas a un peronismo revolucionario o un trotskismo... ¿Viste *Rosa Patria*? Ahí se cuenta un poco esa escena. Hay un problema, que es cuando una persona es una parte de tu vida y pasa a ser un personaje público; hay un extrañamiento por momento. Lamentablemente, se han hecho muchos recortes sobre Néstor; para películas, o para las exigencias de los directores de trabajos. Todavía no se lo puede pensar de un modo más integral, que comprenda todas sus dimensiones.



**Oswaldo Baigorria.** Periodista, docente, escritor.

-El Grupo Política Sexual, del cual participé en modo activo, tenía una serie de postulados que al día de hoy parecieran seguir siendo muy radicales. ¿Cuáles crees que fueron sus tópicos conceptuales?

O. B.: Tu expresión es correcta, mucho de los temas que abordamos pueden ser considerados muy radicales, si los comparamos con la actualidad. Pero en otros no, se trabajaba sobre casos puntuales, como la lucha contra los edictos policiales, que hoy es una batalla más o menos ganada. Por supuesto, estaba <sup>la</sup> reclamando por el aborto, que sigue en pie. Por otro lado, se estudiaba la teoría sexual de la época que, creo, quedó un poco obsoleta. De hecho, el nombre "Política Sexual" venía del Sex Pol, que era el grupo de Wilhelm Reich en la Alemania de los 30's. Esta impronta reichiana, me parece, quedó obsoleta. Pensemos que el Grupo Política Sexual se conformó como un grupo de estudios con una bibliografía que incluía a Reich, Marcuse, Norman Brown, Kate Millet y otras teóricas feministas de la época. Era tratar de englobar lo que hoy llamaríamos "política de género" con la problemática de la liberación homosexual y la liberación sexual en general.

Hay una serie de documentos: "Sexo y Revolución", que fue producido por el Grupo Política Sexual, pero que en un momento dado aparece con el membrete del F.L.H.; está "La moral sexual en Argentina"; y está el "Manifiesto por la abolición del trabajo". Luego hay dos documentos, que aparecieron en la revista *2001*: una nota que salió sobre "La moral sexual en Argentina", y el llamamiento "Hacia la revolución total", que es como parte de la prehistoria del Grupo Política Sexual. Porque el grupo se configuró a partir de una convocatoria de la revista *2001*, lanzada por su entonces secretario de redacción, Enrique Birkin, para discutir la problemática del sexo y la liberación. Se hizo una mesa redonda, y en esa mesa participó Miguel Grimberg, Norma y Pablo Lamas, yo, en fin, todo era más un relato de vivencias que otra cosa. A partir de esa mesa, se hizo una convocatoria para reunirse en la casa de Norma y Pablo, en el barrio de Flores, para seguir discutiendo la problemática de la liberación sexual y ver si hacíamos algo. Y en esa primera convocatoria que hicieron, llegó Néstor Perlongher en nombre del F.L.H., llegó Sarita Torres en nombre de U.F.A. (Unión Feminista Argentina). Y en el grupo de estudio que quedó, porque la reunión primera tuvo como cincuenta personas,

se trabajó sobre este documento (“Hacia la revolución total (llamamiento)”), que no estaba firmado como Grupo Política Sexual. Como grupo, el primer trabajo que se firmó fue el “Manifiesto por la abolición del trabajo”.

Yo quisiera llamar la atención sobre algo: en la confección de los dos documentos, Perlongher todavía tenía posiciones muy cercanas al realismo político. Por ejemplo, en el primer documento (“Hacia...”), se cuestiona cierta concepción sacrificada de la militancia, hay una mención a las “revoluciones para mañana”, y Perlongher discutía un poco estas cuestiones: sostenía que no se podía publicar algo así, que ofendía a los militantes que daban su vida, etc.

-Es notorio que el G.P.S. manejaba una biblioteca que a las universidades, claramente, no llegaba; sobre todo, hay una recepción muy temprana de Deleuze. ¿Cómo era el acceso a esos materiales y cómo manejaban el vínculo entre este tipo de prácticas y la militancia más ortodoxa?

O. B.: Eran como líneas diferentes, no había mucho contacto. Creo que eran ideas muy explosivas para la militancia de la época. No había una recepción cómoda por parte de la militancia de izquierda... Quizás hubo un primer momento, ubicado en la primavera camporista, donde parecía que las diferencias se diluían un poco en la alegría y la celebración en la calle: pero ya a partir del 20 de junio del 73, la derecha empezó a poner carteles contra los subversivos, los drogadictos y los homosexuales; y Montoneros y la JP respondían: “no somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”. Esto, en Ezeiza, fue notorio. Aquella vez, yo no marché con el F.L.H., marché por mi cuenta; pero era vox populi que mucha gente se apartaba o le hacía un vacío a la columna del F.L.H. Y en otras manifestaciones, se repitió eso. Te darás cuenta, si el G.P.S. no era un grupo muy conocido, cuando los militantes leían estas cosas, se espantaban un poco. Pero a ver, nuestros llamamientos también eran como parte de un género discursivo. Si no podíamos terminar con la burocracia sindical, más difícil iba a ser terminar con la familia. Éramos como un grupo de socialistas utópicos. Además, ni siquiera el feminismo era muy bien visto; de hecho, Perlongher se interesó por el feminismo cuando había una mayoría de militantes que sostenía que el feminismo se corría o desviaba del foco de las contradicciones fundamentales, las nacionales y las de clase.

-Respecto de las estéticas y géneros discursivos, creo que es plausible pensar que hay ciertas continuidades y rupturas respecto del grupo Literal. ¿Hubo algún contacto con ellos? En el afiche que salió a la calle en el '73, se pueden advertir ciertas pautas democratizantes que podrían ser homologadas a conceptos que ustedes manejaban...

O. B.: No trabajamos juntos, porque si bien hay cierta biblioteca compartida, hay otra que no: Literal estaba muy influenciado por el psicoanálisis y por el lacanismo; y nosotros teníamos algo implícito, que era la crítica al psicoanálisis por familiarista, edipizante, y conservador. Ahora, sí hubo una relación entre Osvaldo Lamborghini y Perlongher, por la violencia de la escritura, que con el impulso del barroco del Río de La Plata llevaba a romper con la representación del lenguaje, con el realismo, con el populismo. Había algo en común, y es que Literal y el G.P.S. eran grupos anti populistas. Éramos grupos muy de vanguardia para la época.

-Sin embargo, hay cierta aproximación afectiva por parte de Perlongher hacia el peronismo de izquierda. ¿Era sólo él o los ánimos eran compartidos?

O. B.: Todos un poco. Yo, la primera vez que voté, lo voté a Cámpora. Pero no creo que haya sido por una aproximación afectiva, sino que era más bien una alianza. Perlongher venía del trostkismo, yo del anarquismo. En el G.P.S. había gente que había pasado por la F.L.A., recuerdo un chico que andaba con un librito que se llama *Diario de un educador* de Jules Celma. O sea, había gente que se había ido de la izquierda y que estaba buscando otra cosa. Pero no éramos peronistas; justamente, Perón era parte lo que queríamos que se acabara: el modelo patriarcal, machista.

-Aunque Perlongher después se centre en Evita...

O. B.: Sí, pero creo que Perlongher utilizaba esas figuras para hacer literatura. Por supuesto, Perlongher estaba más fascinado por la base de apoyo al peronismo que por Perón; por el efecto que generaba, por el hecho de que el peronismo seguía siendo un hecho maldito en un país burgués. Y la Evita de Perlongher es una Evita literaria, generada para producir otros efectos. Después, en los 80's, Perlongher decía "yo no

discuto con peronistas” de modo provocador; pero en el `73 el modo de provocar era ser peronista, o mejor, evitista.

-Y en el `76 termina el G.P.S.

O. B.: Yo no tengo ni idea de cómo fue ese final, porque me fui en el `74 y de hecho en la campaña contra la ley de anticonceptivos de Perón no participé porque ya no estaba en el país. Me iba enterando como podía de lo que pasaba en la Argentina; vendiendo artesanías por la ruta crucé toda América: Bolivia, Perú, Costa Rica, México. Y en el `76 llegué a San Francisco, y luego me fui a Canadá. Tenía direcciones de correo postal en distintos lugares, y a veces llegaban cartas. Ya en el `75 me llegaban informes sobre mucha represión; así que la gente se cuidaba con lo que escribía, y yo también me cuidaba mucho. De modo que la relación por correspondencia se fue fracturando. Recién pude establecer un poco mejor los contactos cuando me instalé en Canadá y Néstor en Brasil; eso está en *Un barroco de trinchera*. En el `84, `85 volví, luego estuve en España un tiempo, y después regresé en el `94. En Buenos Aires, lo ví a Nestor en el `84, y después lo vi en Brasil dos veces: una cuando estuve parando en su casa en San Pablo, y otra, en el `87, cuando me lo encontré por casualidad en una pizzería de Rio de Janeiro. Y después nos encontramos en el `91 en Buenos Aires, él ya estaba muy enfermo...

-Pensando en todos los cambios que atravesó la sociedad argentina en estos años, ¿a vos te parece que hay algo de lo que se pensó en todos esos años que mantenga su validez hoy?

O. B.: Algunas cosas sí y otras no. El reclamo por la libre circulación de travestis, putas, menores, homosexuales, etc., sigue siendo un reclamo válido, y hay que sostenerlo. Algunas cosas se lograron, como la derogación de los edictos policiales. Otras están en el medio, como la averiguación de antecedentes. Pero veamos, la sociedad sigue teniendo un subsuelo de discriminación, de represión y de autoritarismo que quizá no se nota tanto en la superficie de las pantallas, del mundo del espectáculo. Ahí, en el espectáculo, sí tenemos travestis por todas partes; pero siguen habiendo formas de machismo y de fascismo muy arraigadas. Por supuesto, también ha habido una profunda

transformación de las costumbres, y creo que el G.P.S. fue parte de la ola de la transformación de esas costumbres. Ahora, claro que habría que reelaborar los pensamientos fuertes de esa época, como las ideas de Reich o de Marcuse. Yo creo que se podría hablar de ciertas conquistas parciales, graduales; pero así como existen estas, también hay otras causas vigentes, o incluso retrocesos. El hecho de que alguien como Perlongher haya dicho lo que nadie decía, en esa época, creo que es suficiente.

-¿Hay una idea de subversión en Perongher?

O. B.: Hay una idea de subversión, por lo menos en el Perlongher político y en el poeta; pero incluso en los años 80, cuando él trabajó con el Santo Daime, escribió un par de ensayos sobre la salida del cuerpo, la salida de sí, con un interés en la alteración de las funciones del cuerpo que retoma desde su práctica del Santo Daime, desde la idea del cuerpo sin órganos de Deleuze y del pensamiento de ~~de~~ Bataille. Eso está en algunos de sus ensayos, en "La Religión del Ayahuasca", y también en un ensayo que se publicó en la revista *Sociedad*, que es la transcripción de un curso que dio en el Colegio Argentino de Filosofía (CAF) en 1991: "Antropología del éxtasis". Ahí hay un desarrollo sobre la relación entre el cuerpo místico y el cuerpo sin órganos; sobre la subversión de las funciones corporales designadas, biológicas, hacia otra dirección.

-En un artículo de Chistian Ferrer, dice que Perlongher no se hubiese sentido cómodo con la categoría de intelectual. Sin embargo, hoy, hay ciertos grupos que rescatan su pensamiento...

O. B.: Creo entender que esas afirmaciones tienen que ver con pensar al intelectual como una élite, una clase; intelectuales eran Viñas, Walsh. Un intelectual era alguien especial dotado de intelecto.

Una revolución total implicaría la disolución de esas fronteras: todos somos intelectuales, todos somos trabajadores, todos somos artistas.

-Perlongher no coincidía con ese tipo de pensador tradicional de izquierda, y tampoco coincidía con el intelectual entrado en democracia que abrazaba la reforma democrática liberal... quizás por eso su recepción haya ido más favorable en la crítica literaria que en

los ámbitos filosófico-políticos.

O. B.: Hay una carta, que está en Un barroco de trinchera, donde Perlongher cuenta cómo en el año '84 sale a festejar con "los muchachos radicales", y ahí tiene comentarios sobre Alfonsín (que le parecía que era como una directora de colegio técnico), y anticipa todo aquello que se comprobó en los 80's: que el aparato represor policial seguía intacto, que Alfonsín no tenía ninguna intención de revisar ese aparato, que había represión contra quienes reclamaban la despenalización de las drogas. Y que por todo eso, había que seguir cantando "se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar"; porque la dictadura militar no se había acabado sino que se estaba recomponiendo para un posterior reflujó; es decir, Perlongher anticipa a los carapintadas. Era molesto, en ese sentido. Encima, venía de Brasil, un país donde había muchas más libertades. Y allá no sólo vivía sino que militaba; es más, organizó la Marcha del Beso. Habían detenido a dos travestis por besarse en la vía pública, y entonces varias organizaciones marcharon besándose por la calle. Así que Perlongher venía de Brasil, donde era una loca desatada y había tirado la chancleta que no había podido tirar en Argentina, y cuando todos estaban entusiasmados con el alfonsinismo, él venía a molestar, a poner el dedo en la llaga.

## BIBLIOGRAFÍA.

### Bibliografía de Perlongher

- Perlongher, N., *Poemas completos*, Buenos Aires, La flauta mágica, 2012.
- Perlongher, N., *Prosa Plebeya*, Buenos Aires, Colihue, 2008.
- Perlongher, N., *Un barroco de trinchera*, Buenos Aires, Mansalva, 2006.
- Perlongher N., *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Perlongher, N., *Poemas completos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1997.
- Perlongher, N., “Introducción a la poesía neobarroca cubana y rioplatense”, en *Revista Chilena de Literatura*, n 41, 1993.
- Perlongher, N., “Las formas del éxtasis”, curso dictado en 1991 en el Colegio Argentino de Filosofía, fotocopia gentileza del archivo de Osvaldo Baigorria.

### Bibliografía de Perlongher, junto a otr\_s autores.

- Anónimo (atribuido al Grupo Política Sexual), “Hacia la revolución total (llamamiento)” en *2001*, Buenos Aires, Año VI, n 65, noviembre de 1973.
- Grupo Política Sexual, *La moral sexual en la Argentina*, inédito, existen diversas versiones online, gentileza del archivo personal de Sara Torres.
- Grupo Política Sexual, *Sexo y revolución*, inédito, existen diversas versiones online, gentileza del archivo personal de Sara Torres.
- Grupo Política Sexual, “Manifiesto por la abolición del trabajo” en Baigorria, O. (comp.), *Con el sudor de tu frente. Argumentos para la sociedad del ocio*, Buenos Aires, La marca, 1995.

### Bibliografía general.

- Agamben, G., “A propósito de Tiquun”, texto leído a en la presentación de *Contribution à la guerre en cours*, Paris, Ed. La Fabrique, trad. Miguel Rosetti, a partir de [http://www.dailymotion.com/video/x929gp\\_agamben-sur-tiquun\\_news](http://www.dailymotion.com/video/x929gp_agamben-sur-tiquun_news).
- *Amartillazos. Revista de filosofía, estética y política*, año 1, n 1, Buenos Aires,

2007.

- *Así*, Buenos Aires, 3 de julio de 1973.
- Baigorria, O., “Prólogo” en Perlongher, N., *Un barroco de trinchera*, Buenos Aires, Mansalva, 2006.
- Baigorria, O. (comp.), *Con el sudor de tu frente. Argumentos para la sociedad del ocio*, Buenos Aires, La marca, 1995.
- Baigorria, O. (comp.), *El amor libre. Eros y anarquía*, Buenos Aires, Utopía Libertaria, 2007.
- Calveiro, P., *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
- Cangí, A., “Ardiente oscuridad” en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
- Cangí, A., “Papeles insumisos. Imagen de un pensamiento” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Cangí, A., *Néstor Perlongher: retrato de un pensador materialista*, <http://cdelatinoamericanos.com.ar/media/Perlongher-Retrato%20de%20un%20pensador%20materialista.pdf>
- Cohendoz, M., “Devenir Eva: la poética corporal de Néstor Perlongher” en *Actas digitales del II Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, 2004.
- Deleuze G. y Guattari, F., *Kafka. Por una literatura menor*, trad. J. Aguilar Mora, México, Era, 1978.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo, Capitalismo y esquizofrenia*, trad. F. Monge, Barcelona, Barral Editores, 1973.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia II*, trad. J. Vázquez Perez, Valencia, Pre-Textos, 2004.
- Deleuze, G., *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, trad. J. L. Pardo, Valencia, Pre-Textos, 2005.
- Colectivo Devenir-imperceptible, *El ABC de Deleuze, la penúltima entrevista*, Buenos Aires, sin editora, 2010.
- Echavarren, R., “N.P.: Un recorrido” en Perlongher, N., *Poemas Completos*,



- Buenos Aires, La flauta mágica, 2012.
- Echavarren, R., “Prólogo” en Wassen, M., *Barroso y sublime. Poética para Perlongher*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2008.
  - Echavarren, R., “Un fervor neobarroco” en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
  - Echavarren, R., “La osadía de los flujos” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
  - Echavarren, R., “Néstor Perlongher. Muerte lúbrica y trasposición artística” en *Homenaje a Néstor Perlongher*, Cuadernos de Recienvenido, Universidad de Sao Pablo.
  - Ferrer, C., (comp.), *El lenguaje libertario vol.1*, Buenos Aires, Altamira, 1999.
  - Ferrer, C. (comp.), *El lenguaje libertario vol. 2*, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1991.
  - Ferrer, C., “Escamas de un ensayista” en Cangí, A., y Siganevich P. (comps.) *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
  - Ferrer, C., y Baigorria, O., “Perlongher prosaico” en Perlongher, *Prosa Plebeya*, Buenos Aires, Colihue, 2008.
  - Gasparri, J., “Perlongher en la trinchera: sexualidad y afección” en Actas VI Congreso Internacional sobre a diversidade sexual e de género Da Abenh.
  - Gasparri, J., “Poesía y política en Néstor Perlongher” en *Anclajes*, n 16, 2012.
  - Galindo, O., “Neovanguardias en la poesía del cono sur: los 70 y sus alrededores” en *Estudios Filológicos*, n 44, Universidad Austral de Chile, 2009.
  - Gilman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
  - Guattari F., y Rolnik, S., *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006.
  - Jacoby, R., “La alegría como estrategia” en *Zona Erógena*, n 43, 2000.
  - Kamenszain, T., “De noche, Góngora” y “El canto del cisne de Néstor Perlongher” en Cangí, A., y Singanevich, P.(comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz

Viterbo Editora, 1996.

- Kamenszain, T., “Tres huérfanos momentos” en Perlongher, N., *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- Kuhnheim, J., “La promiscuidad del significado. Néstor Perlongher”, en *Revista Iberoamericana*, Vol LXV, n 187, 1999.
- León Arratia, A., “Palabras chorreantes. Éxtasis y creación poética en Néstor Perlongher”, en *Revista Forma*, Vol 03, 2011.
- Libertella, H., *Nueva escritura en Latinoamérica*, Buenos Aires, El Andariego, 2008.
- Link, D., *Clases. Literatura y disidencia*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- Ludmer, J., *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Perfil, 2000.
- Luditas Sexxxuales, *Ética amoratoria del deseo libertario y las afecciones libres y alegres*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2012.
- Maffia, D. (comp.), *Sexualidades Migrantes/Género y Transgénero*, Buenos Aires, Feminaria, 2002.
- Montes, A., “Cuando rota la lente estalle el ojo” en *Holgramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año IV, n 7, V4, 2007.
- Moreno, M., “Una lengua Política” en *Suplemento Soy, Página 12*, viernes 21 de marzo de 2008.
- Muschietti, D., “Píntenos el alma, Padre” en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
- Ortiz Bades, G., “Néstor Perlongher, en el nombre de la rosa” en *Diario Los Andes*, 3 de julio de 2010.
- Palmeiro, C., “Yo soy mi propio puto”, en *Suplemento Soy, Página 12*, viernes 13 de enero de 2012, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2284-2012-01-13.html>
- Palmieiro, C., *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*, Buenos Aires, Título, 2011.
- Panesi, J., “Detritus” en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes*

*peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.

- Panesi, J., *La lengua de las locas*, ponencia leída en las “Jornadas Néstor Perlongher” realizada por la Biblioteca Nacional en diciembre de 2012, inédita, gentileza del autor.
- *Periscopio*, n 10, Buenos Aires, septiembre 1979.
- *Persona*, n 8, Buenos Aires, julio y agosto 1981.
- Preciado, B., “Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en Hocquenghem, G., *El deseo homosexual*, Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2009.
- *Question*, vol 1, n 33, Universidad de Quilmes, 2012.
- Rapisardi F., y Modarelli A., *Fiestas, baños y exilios. Gays, lesbianas y travestis durante la última dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- *Revista Anclajes*, XVI.1 (Julio 2012) ISSN 0329-3807.
- *Revista Forma*, Universidad Diego Portales, Vol 03, Primavera 2011
- *Revista Laboratorio* 5 (2011),  
<http://www.revistalaboratorio.cl/2011/12/chamanismo-y-neobarroso-poetica-de-la-ayahuasca>
- Rosa, N., *Relatos críticos. Cosas animales discursos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006.
- Rosa, N., *La letra argentina. Crítica 1970-2002*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2003.
- Rosa, N., “El estilo de Perlongher” en *Homenaje a Néstor Perlongher. Cuadernos Recienvenido*, Universidad de Sao Pablo, Acta online.
- Rosa, N., “Una ortofonia abyecta” en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1996.
- Rosa, N., *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Aires, 1997
- Schettini, A., *Perlongher utopista*, ponencia leída en las “Jornadas Néstor Perlongher” realizada por la Biblioteca Nacional en diciembre de 2012, inédita, gentileza del autor.
- Sigal, S., *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos

- Aires, Siglo XXI, 2002;
- Singanevich, P., “Cómo prender a una pantera?” en Cangí, A., y Singanevich, P. (comps.), *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
  - *Suplemento Soy*, 20 / 3/ 2009
  - *Temas de Mujeres*, Año 2, n 2, Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
  - Terán, O., *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
  - Wassen, M., *Barroso y sublime. Poética para Perlongher*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2008.
  - Tiquun, n 1 y 2, Mille et une nuits, Paris, 1999-2001.
  - Tiquun, *Primeros materiales para una teoría de la jovencita. Hombres-máquina modo de empleo*, Rosario, Hekht, 2013.
  - Tiquun, *Llamamiento y otros fogonazos*, Madrid, Acuarela, 2009.
  - Vezzetti, H., *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009
  - Ybañes, R., “Evita vive de Néstor Perlongher: el cuerpo de Evita a través del cuerpo de la letra delictiva” en II Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, 2004.
  - Zelmar, A., *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*, Buenos Aires, Ediciones del Ser, 1985.